



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS**

**ACCIÓN COLECTIVA PARA LA CONSERVACIÓN DE LA AGRODIVERSIDAD**

**Y MAÍCES CRIOLLOS:**

**TRES ORGANIZACIONES RURALES EN EL SUR DE JALISCO**

TESIS QUE PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

**VIOLETA GUTIÉRREZ ZAMORA**

ASESORA DE TESIS:

**DRA. ELENA LAZOS CHAVERO**



CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, 2011.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



***A cada uno de los seres que han sembrado amor por la vida y han  
echado raíces en la memoria***

## **AGRADECIMIENTOS**

Esta tesis representa el resultado del esfuerzo de muchas personas, quienes directa o indirectamente han nutrido este trabajo con sus conocimientos, experiencias, enseñanzas, consejos, sueños y sonrisas.

Quiero agradecer a toda mi familia por ser el bosque antiguo que me fortalece y acompaña; especialmente a mis padres por darme la maravillosa oportunidad de vivir y apoyarme con amor en cada paso de este camino.

A mis hermanas y hermano por ser los mejores instructores, mostrándome que las risas y las discusiones conforman los hilos de un mismo lazo.

A Nuutti por su amor, su luz y su compañía, aún en la distancia.

A mis amigos Karla, Viridiana, Mario, Ricardo, Miguel, Rodolfo, José Antonio, Carlos, Laura, Carla, Harry, Arja, Deyanira y Alejandra por ser fuente de alegría y experiencias fascinantes a lo largo de estos años.

A mis colegas que se convirtieron en grandes amigas y amigos, Andrea, Cynthia, Marisol, Tania, Paola, Cristina, Lidia, Jocelyn, Salvador, Rodrigo, Carlos, José C., J. Safa y Edgar, quienes por su singular manera de ser, han dado más sabor a mi existencia.

Mención especial merece la Dra. Elena Lazos Chavero por sus enseñanzas, así como su constante respaldo académico y personal para la realización de esta tesis.

A los sinodales por su apoyo, sus críticas y enriquecedores comentarios.

A cada una de las personas que compartieron conmigo sus saberes, experiencias e incluso su hogar para que este trabajo fuera posible, dando luz a estas páginas: miembros de Sembradores de Vida, de la comunidad de Ayotitlán y de Zapotitlán de Vadillo.

A los compañeros y profesores de la Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas (UACI), Centro Universitario Costa Sur de la Universidad de Guadalajara, CAMPO A.C. y la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA), por su valiosa ayuda y confianza.

A la UNAM por ser mi segundo hogar.

## CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>7</b>
1. DELIMITACIÓN DEL ESTUDIO.....	10
2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	12
3. HIPÓTESIS .....	13
4. MÉTODO.....	13
5. TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN.....	14
6. ESTRUCTURA DE LA TESIS.....	15
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>ORIENTACIÓN TEÓRICA: LA ACCIÓN COLECTIVA Y LAS ORGANIZACIONES RURALES .....</b>	<b>17</b>
1. TEORÍAS SOCIOLOGICAS SOBRE LA ACCIÓN COLECTIVA.....	17
1.1. <i>Las Corrientes estratégicas</i> .....	19
1.2. <i>La Vertiente Cultural</i> .....	23
2. ECOLOGÍA POLÍTICA Y ORGANIZACIONES RURALES.....	28
2.1. <i>Ecología Política</i> .....	29
2.2. <i>Organizaciones rurales del ecologismo popular</i> .....	34
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>AGRODIVERSIDAD Y MAÍZ: LOS VÍNCULOS ENTRE EL AMBIENTE Y LA CULTURA .....</b>	<b>41</b>
1. LA DIVERSIDAD BIOCULTURAL .....	41
2. BIODIVERSIDAD.....	44
3. AGRODIVERSIDAD Y LA RESPUESTA AGROECOLÓGICA .....	48
4. MILPA Y MAÍZ: UNA LUCHA POR LA SOBREVIVENCIA Y LA IDENTIDAD .....	56
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>EL CAMPO MEXICANO: ESCENARIO DE LAS ORGANIZACIONES RURALES .....</b>	<b>63</b>
1. EL CAMPO MEXICANO: UN CONTEXTO HISTÓRICO SOCIAL.....	63
1.1. <i>La Modernización como modelo de desarrollo rural</i> .....	63
1.2. <i>La globalización neoliberal en el medio rural</i> .....	67
2. ORGANIZACIONES RURALES EN LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL .....	73
<b>CAPÍTULO IV</b>	
<b>LA CONSTRUCCIÓN DE ACCIONES COLECTIVAS PARA LA CONSERVACIÓN DEL MAÍZ CRIOLLO: TRES ORGANIZACIONES RURALES.....</b>	<b>83</b>
1. JALISCO: ESCENARIO DE ORGANIZACIONES DEL ECOLOGISMO POPULAR.....	84
2. HISTORIA COMÚN DE UNA REGIÓN.....	91

1.	LA RED DE CAMPESINOS SEMBRADORES DE VIDA .....	96
1.1.	<i>Las organizaciones básicas y las alternativas rurales</i> .....	96
1.2.	<i>“Sembrar maíz para sembrar vida”</i> .....	101
2.	UNIÓN DE MUJERES CAMPESINAS DE ZAPOTITLÁN DE VADILLO .....	107
2.1.	<i>Mujeres campesinas y CAMPO A.C.</i> .....	108
2.2.	<i>Maíz y mujeres en Zapotitlán de Vadillo</i> .....	111
3.	SIERRA DE MANANTLÁN: AYOTITLÁN Y LA EMERGENCIA DEL ECOLOGISMO POPULAR .....	116
3.1.	<i>Pasado y presente: un contexto del activismo en Ayotitlán</i> .....	119
3.2.	<i>El Consejo de Mayores de Ayotitlán y el resguardo de las “artes de tener maíz”</i> .....	125
	<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>133</b>
	<b>FUENTES DE CONSULTA</b> .....	<b>138</b>
	<b>ANEXOS</b> .....	<b>148</b>

## INTRODUCCIÓN

La agricultura durante ciertos periodos históricos ha experimentado revoluciones tanto tecnológicas como productivas, impulsadas por diversos procesos sociales y naturales. A pesar de los cambios ocurridos durante siglos de producción y desarrollo técnico realizado por los campesinos, fue hasta la revolución agraria de la posguerra, la llamada Revolución Verde, que las formas de producción agrícola cambiaron radicalmente en gran parte del mundo. Los paquetes tecnológicos, desarrollados por los avances en las ciencias químicas y biológicas así como en la mecánica industrial, tuvieron una difusión sin precedentes en cuanto a su velocidad, escala y universalidad.

Después de décadas de impulso nacional e internacional para el desarrollo de una agricultura industrial y moderna que, con su asombrosa capacidad de producción de alimentos, pudiera combatir la pobreza y la inseguridad alimentaria, se hizo cada vez más evidente que los modelos de producción alimentaria tienen altos costos sociales y ambientales, no contabilizados por la economía liberal. Estos modelos convencionales de modernización agrícola basados en el desarrollo de sistemas de monocultivo altamente dependientes de insumos agroquímicos, como herbicidas, pesticidas y fertilizantes, han demostrado ser poco viables desde un punto de vista social, económico y ecológico.

Los incentivos gubernamentales para la amplificación de la agricultura industrial así como la urbanización han sido en los países latinoamericanos, en México específicamente, una apuesta para lograr el desarrollo económico nacional y con ello la "modernización". Sin embargo, la adopción de los paquetes tecnológicos en el sector rural quedó en muchos casos confinada a un pequeño grupo de agricultores detentores de mayores recursos de capital, generando, junto con otras causas estructurales y políticas, una profunda marginación social en el campo, agudizando la emigración y la pobreza rural.

Los problemas ambientales y sociales asociados a la agricultura industrial moderna han sido en gran medida el origen de la revaloración científica y social de los modos de producción agrícola tradicionales, llevados a cabo por los campesinos e indígenas, quienes



durante siglos han mantenido y transmitido estos sistemas agropecuarios, hoy en día en peligro de desaparecer.

Estos sistemas de producción agrícola, llevada a cabo por campesinos fuera de los modelos industriales, en general tienden a incrementar la diversidad, más que disminuirla (Toledo, 2008). Sin embargo, en la actualidad la pérdida de agrobiodiversidad en las milpas de comunidades rurales (indígenas y mestizas) del país, incluyendo la disminución drástica de diversidad en el número de productos cultivados y las variedades de cada uno de éstos (el maíz es el caso emblemático en México, más no el único), se ha configurado como una problemática de corte ambiental importante. Al mismo tiempo es una de las causas fundamentales del detrimento del control alimentario, de las estrategias culturales de sobrevivencia de la población y el aumento de la pobreza local y regional (Aguilar, 2003; Escobar 2006).

Las comunidades rurales, indígenas y mestizas, tienen un papel fundamental en cuanto a la conservación de la diversidad del maíz y otras plantas cultivadas. Sin embargo, el conjunto de diferentes procesos como el comercio nacional e internacional, la emigración rural y el cambio de patrones culturales y productivos constituyen obstáculos significativos para el desarrollo de estas comunidades y la agrobiodiversidad asociada a muchas de ellas (Escobar, 2006).

Ciertos actores sociales, como algunas organizaciones campesinas, han encontrado una vinculación entre problemáticas de orden social y el detrimento de la diversidad biológica y agroalimentaria; se han asociado y movilizado para crear y formular alternativas a niveles locales, regionales e incluso nacionales. Esta ha sido una marcha en la cual se han forjado acciones colectivas, articuladas entre las estructuras tradicionales comunitarias y la defensa del uso sustentable de los recursos naturales locales, con lo que han ido potencializando su identidad cultural y ecológica.

Durante este proceso se han consolidado alianzas entre grupos académicos, organizaciones ambientalistas urbanas y organizaciones rurales, que buscan preservar y defender la agrobiodiversidad (el maíz como caso específico), el conocimiento ecológico

tradicional y la aplicación de éste, así como disminuir la pobreza y generar alternativas de producción viables económica y ecológicamente.

El contexto rural del estado de Jalisco ha sido un escenario ideal para la aplicación del modelo de modernización agrícola, llegando a convertirse en el mayor productor nacional agropecuario (Morales, 2002; Gerritsen, 2009). Desde las políticas públicas y los proyectos de grandes agroempresas se ha buscado un alto nivel de producción como base de la industrialización rural a través de la especialización productiva y la homogeneización de cultivos comerciales. Los altos costos sociales, culturales y ecológicos traídos por este modelo basado en las tecnologías de la Revolución Verde, han ido saliendo a la luz durante los últimos años. Actualmente, la agricultura en el área sur de Jalisco ha mostrado en general signos de desarticulación de las actividades productivas locales debido en gran parte al despoblamiento rural y el traslado de las unidades de producción a agentes externos; una creciente dependencia de insumos externos para la producción, incluidas semillas, tecnología, fertilizantes y conocimiento técnico; agotamiento de los recursos naturales ante la pérdida de capacidad de las comunidades locales de administración de estos, pérdida de agrobiodiversidad y deterioro ambiental, así como cambios en la organización social y cultural (Ochoa, 2006).

Algunos sectores y organizaciones de diversos contextos sociales han ido formando alternativas de producción agrícola que han llevado a la construcción de acciones colectivas basadas en la defensa de la agrobiodiversidad, la integración de las comunidades rurales y la revaloración de su identidad. Las acciones colectivas llevadas a cabo por organizaciones rurales en el área sur de Jalisco se encuentran insertas en una red de colaboración con otras organizaciones civiles y actores sociales, que contribuye a la consolidación de sus acciones a nivel local y regional.

Por ello, el estudio de la acción colectiva llevada a cabo por ciertas organizaciones rurales, conlleva la comprensión de una dimensión analítica fundamental: la capacidad de los actores para compartir y construir una identidad colectiva. Asimismo, es preciso profundizar en la importancia que tiene la sociología, como ciencia social, en la

comprensión de la complejidad que tienen las acciones colectivas en México, sobre todo respecto a la conservación de la agrobiodiversidad y de las formas de sobrevivencia rural.

En ese sentido, la sociología como ciencia adquiere un grado de responsabilidad mayor al tratar de entender los contextos sociales locales en los que se están gestando problemáticas de tipo ambiental que influyen directamente en las de tipo social y viceversa, de manera que pueda observarse y estudiar las formas en que los sujetos actúan ante estas problemáticas.

En esta línea encuentro que el estudio de las acciones colectivas llevadas a cabo por campesinos e indígenas para la conservación de la agrobiodiversidad supone un foco de interés para la comprensión sociológica sobre el sentido que tiene las acciones colectivas y los sujetos sociales, dinamizando y transformando los ámbitos sociales, políticos y culturales. La atención en aquellos actores que buscan cambios y transformaciones en distintos órdenes de la realidad implica la observación del planteamiento de alternativas en los sistemas en los que se encuentran insertos.

Las investigaciones sobre las acciones colectivas llevadas a cabo por organizaciones campesinas e indígenas para la conservación de la agrobiodiversidad, supone una revisión desde la sociología política sobre el papel que juegan los actores colectivos en la conformación de alternativas, las problemáticas que enfrentan, la manera en que orientan su acción con demandas ecológicas, políticas y culturales, y la constitución de redes entre diversos actores sociales. Estas acciones colectivas dan pauta a la reflexión sobre la construcción de alternativas a través de la reformulación de paradigmas culturales y científicos de las sociedades modernas. Como sociedad que es al mismo tiempo constructora y receptora de riesgos ecológicos debemos poner atención a aquellos sujetos que buscan cambios en distintos órdenes de la realidad y la transformación de partes del sistema.

## **1. Delimitación del estudio**

Con la presente tesis se pretende conocer el proceso de construcción de acciones colectivas que llevan a cabo tres organizaciones rurales en el sur de Jalisco desde hace 15

años, para la conservación de la agrobiodiversidad en general y la diversidad del maíz en particular.

Las tres organizaciones están constituidas por diferentes actores sociales y por lo tanto sus contextos, objetivos y procesos varían de una organización a otra. A pesar de ello, en su desarrollo, las tres organizaciones han realizado acciones para la conservación de la agrobiodiversidad y particularmente de los maíces criollos, lo cual fue el elemento fundamental para establecerlas como casos dentro del estudio presente:

1. La organización de Mujeres Campesinas de Zapotitlán de Vadillo, apoyada en gran medida por la Organización No Gubernamental CAMPO A.C. (Centro de Apoyo para el Movimiento Popular de Occidente), se centra en la búsqueda de equidad en las relaciones de género y la participación de la mujer en la construcción de alternativas productivas.
2. La Red de Campesinos "Sembradores de Vida" tiene sus orígenes en la conformación de organizaciones de base de la Diócesis de Ciudad Guzmán, y se encuentra trabajando con el fortalecimiento de la agricultura ecológica.
3. El Consejo de Mayores de Ayotitlán es una organización comunitaria indígena constituida principalmente por los ancianos del ejido de Ayotitlán, en la Sierra de Manantlán, quienes se hallan en la búsqueda de la recuperación y conservación de las tradiciones indígenas. Asimismo, discuten otros asuntos relacionados con la comunidad, sobre todo lo relativo a la defensa de sus derechos territoriales. Son ampliamente apoyados por la UACI (Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas) de la Universidad de Guadalajara.

Como se ha mencionado, los procesos de conformación y avance de las organizaciones se sitúan en diferentes temporalidades; sin embargo, para fines de la investigación se precisó que las organizaciones hubieran generado y participado durante los últimos quince años en acciones colectivas para la conservación del maíz criollo.

El trabajo de las organizaciones se ubica en el área geográfica del Sur de Jalisco que está compuesta por diversas regiones ecológicas y político-administrativas. Dos de las organizaciones (Sembradores de Vida y la Unión de Mujeres de Zapotitlán de Vadillo) se sitúan en la región administrativa de "Sur de Jalisco" y una (Consejo de Mayores de Ayotitlán) en la Sierra de Manantlán, la cual pertenece a la región administrativa "Costa Sur de Jalisco".

## **2. Objetivos de la investigación**

### **Objetivo general:**

Entender los procesos de construcción de acciones colectivas realizadas por tres organizaciones campesinas e indígenas para la conservación de la agrobiodiversidad local, particularmente del maíz, en el sur de Jalisco.

### **Objetivos específicos:**

-Conocer el contexto histórico social en el cual se construyen las acciones colectivas llevadas a cabo por las organizaciones campesinas e indígenas.

-Indagar las situaciones de conflicto, dificultades y retos que enfrentan las organizaciones campesinas e indígenas en la construcción de las acciones colectivas para la conservación de la agrobiodiversidad.

-Identificar la red de relaciones que tienen las organizaciones con otros actores favorables para la acción colectiva en torno a la defensa de la agrobiodiversidad.

-Entender el significado que tiene la agrobiodiversidad y particularmente la diversidad de maíces criollos para las comunidades donde se ubican las organizaciones.

-Saber el impacto que han tenido las acciones colectivas en la conservación de agrobiodiversidad y en las estrategias de sobrevivencia de la población local.

### **3. Hipótesis**

Las acciones colectivas llevadas a cabo por campesinos e indígenas organizados en el área sur de Jalisco con miras en la conservación de la agrobiodiversidad local, particularmente del maíz criollo, son resultado de intercambios e interacciones sociales entre diversos actores (internos y externos) quienes por su capacidad de organizarse pueden definir y orientar sus acciones en torno a un campo que consideran deben intervenir. Asimismo, la orientación de tales acciones colectivas que las organizaciones rurales han construido en torno a este campo, tiende a relacionarse al mismo tiempo con las estrategias de reproducción material y simbólica de las comunidades locales a las que pertenecen.

### **4. Método**

Para la exploración del tema, se llevó a cabo en un primer momento la localización de acciones colectivas llevadas a cabo por parte de organizaciones campesinas e indígenas en el sur de Jalisco durante los últimos 15 años. Se seleccionaron tres casos que pueden dar cuenta del proceso de construcción de acciones colectivas entorno a la conservación de la agrobiodiversidad y el maíz criollo. Las organizaciones analizadas fueron: Unión de mujeres campesinas de Zapotitlán de Vadillo, Sembradores de Vida y Consejo de Mayores de Ayotitlán.

A partir de la selección de las tres organizaciones se pudo identificar de manera inicial que las acciones colectivas encierran una multidimensionalidad de elementos que no sólo incluyen la cuestión ambiental sino también la social, política, económica y cultural. De esta manera se hizo un recorrido teórico referente a la acción colectiva dentro de la Sociología Política y se destacaron tanto las dimensiones estructurales como simbólicas para dar una mirada más amplia al presente estudio. Resultó igualmente fundamental ubicarlas dentro del campo de la Ecología Política para contextualizar teóricamente el tipo de actores y conflictos tratados.

Se llevaron a cabo dos procesos de análisis; la deconstrucción de la acción colectiva para localizar sus unidades constitutivas: a) su origen: social, cultural y material; b) su identidad colectiva y c) las relaciones de conflicto y asociación con otros actores. Para después pasar

a reconstruir el proceso de conformación del fenómeno a través de una visión de complejidad en el cual se concreta.

Es con ello que se pueden generar conclusiones más amplias sobre la relación entre acción colectiva y bioculturalidad. El enfoque sistémico sería en este sentido, un eje que atraviesa la investigación, ya que resulta fundamental para aprehender la realidad y entenderla desde una perspectiva más profunda, que permita la articulación entre los elementos que la constituyen en sí misma (Morin, 1994).

## **5. Técnicas de investigación**

En primera instancia, la realización de la investigación implicó la investigación documental (bibliográfica y hemerográfica), de acciones colectivas llevadas a cabo por tres organizaciones campesinas (mestizas e indígenas) en el área sur de Jalisco. Se pasó a un proceso de documentación sobre las regiones como territorios ecológicos y humanos.

Resultó fundamental el acercamiento a los actores sociales principales, quienes pudieron brindar información sobre la acción colectiva que conforman y construyen. La información que los actores brindaron, se obtuvo a través de tres entrevistas semiestructuradas con miembros de cada organización que han participado activamente en ella, siendo un total de nueve entrevistas para las tres organizaciones. Con la red de Sembradores de Vida además pude asistir a una reunión del grupo de Zacoalco, que me permitió observar las dinámicas de uno de los grupos que conforman la red. Así mismo se entrevistó a dos miembros de la comunidad que no estuvieran dentro de la organización con el fin de evaluar el impacto a nivel local.

Por otra parte, resultó fundamental dialogar con aquellos actores con los cuales se hubiesen relacionado las organizaciones en su proceso de conformación y desarrollo como la asociación civil CAMPO (Centro de Apoyo para el Movimiento Popular de Occidente), la UACI (Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas) de la Universidad de Guadalajara y la RASA (Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias).

Durante los meses de septiembre y octubre de 2010, se llevaron a cabo las entrevistas con los sujetos involucrados en las acciones colectivas: Se realizó una visita al municipio de Zapotitlán de Vadillo, donde se entrevistó a cinco de las seis mujeres que conforman la organización. Dos visitas a la comunidad de Ayotitlán, donde se entrevistó a 3 miembros activos y dos que actualmente están inactivos dentro del Consejo de Mayores. Finalmente se hizo una visita a las comunidades de dos grupos de base de Sembradores de Vida (la cabecera municipal de Zacoalco y Barranca de Otates), donde se entrevistó a dos de los principales promotores de la red, dos miembros del grupo de Zacoalco (además de asistir a una reunión de este grupo) y dos miembros del grupo de Barranca de Otates.

Por último, en noviembre del mismo año, asistí al Encuentro del Maíz de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA), organización que está conectada de alguna manera con las tres organizaciones que se trabajó.

## **6. Estructura de la tesis**

En el primer capítulo se esboza la orientación teórica de la cual se sustenta la investigación presentada en esta tesis. Para el análisis de las acciones colectivas construidas por las organizaciones sociales en el sur de Jalisco, se realizó un marco teórico metodológico desde la sociología a partir del cual se plantearon las categorías analíticas de la investigación presente, dando cuenta de la importancia que tiene la estructura y los actores en la consolidación de acciones colectivas. Por otro lado, el campo de la Ecología Política formó un soporte teórico importante en la ubicación histórica-social de las organizaciones, de manera que la asociación, entre la marginalización estructural y las problemáticas ambientales en América Latina pudieran ser entendidas contextualmente.

Por el espacio interdisciplinario que esta tesis ocupó, resulta importante clarificar ciertos conceptos derivados del ámbito socio-ambiental, lo cual se elabora en el segundo capítulo, partiendo con la noción de Diversidad Biocultural para después enfocarse en las diferencias entre Biodiversidad y Agrodiversidad, y con ello poder enfocarse en el Maíz y su importancia biológica, cultural y social a nivel nacional.



En el capítulo tercero se analiza el contexto histórico social en que emergen las organizaciones rurales de las cuales se da cuenta en esta tesis. En un primer momento se hace un recuento histórico general del sector rural mexicano contemporáneo, donde se ubican dos momentos clave en la formación de los actores sociales rurales: la modernización y la globalización neoliberal. A partir de la identificación y descripción de estos dos procesos, se presenta el carácter particular que tienen las organizaciones y movimientos sociales rurales más trascendentales a nivel nacional y estatal surgidos dentro del modelo de la globalización neoliberal y específicamente en relación a la defensa del maíz.

En el cuarto capítulo se describe el contexto local y el proceso de desarrollo de cada una de las tres organizaciones, con ello se puede conocer y examinar las acciones colectivas construidas para la conservación de la agrobiodiversidad y específicamente del maíz criollo. Se puntualiza también sobre las redes de relaciones que las organizaciones han elaborado con otros actores sociales favorables, como asociaciones civiles e instituciones de educación superior. Asimismo resulta importante el análisis de los retos que las organizaciones han enfrentado para construir acciones colectivas y desarrollarse como organización.

Por último, se elabora un recuento y vinculación teórico-práctica de los procesos analizados en esta tesis, con lo cual se desarrollan las conclusiones del trabajo de investigación

## CAPÍTULO I

### ORIENTACIÓN TEÓRICA: LA ACCIÓN COLECTIVA Y LAS ORGANIZACIONES RURALES

#### 1. Teorías sociológicas sobre la acción colectiva

En un primer momento, resulta importante aclarar que el concepto de acción colectiva no es equivalente al de movimiento social, a pesar de que los movimientos sociales son un tipo de acción colectiva y no el único, no todo comportamiento colectivo puede ser calificado de movimiento social. De esta manera, en una primera aproximación podemos considerar la acción colectiva como la acción conjunta intencionada a través de la cual los actores articulan proyectos de organización social derivados de la defensa de intereses materiales o de causas como principios valorativamente orientados (Neveu, 2002: 31).

La acción colectiva se puede pensar como un proceso mediante el cual los actores conjuntan esfuerzos para responder a los conflictos (materiales o valorativos) planteados con respecto a otros actores, donde se configuran dinámicamente los principios y resoluciones que conlleven a la provisión de algún bien público. Los actores colectivos en su relación con otros agentes, incluidos los aparatos estatales y del Mercado, se encuentran en conflicto constante por la predeterminación de lo que constituyen los bienes públicos, su naturaleza y efectividad. Generalmente, en las sociedades contemporáneas, la realización de acciones colectivas, esporádicas o permanentes, constituye la vía en la que los ciudadanos defienden o promueven sus intereses en la sociedad respecto al Estado (Jordana, 2003: 289).

De esta forma, se pueden distinguir dos dimensiones dentro de la acción colectiva: la *institucional* y la *no institucional*. La primera refiere al manejo de causas privilegiadas de participación política en los ámbitos administrativos, judiciales, parlamentarios y electorales, utilizada generalmente por partidos políticos y grupos de interés; y la segunda, empleada generalmente por aquellos actores que carecen de los canales institucionales o no los aprovechan (o combinan su uso), a través de huelgas, movilizaciones, manifestaciones, proyectos comunitarios (Cruz, 2001).

El campo de estudio de la acción colectiva se caracteriza por un pluralismo teórico que concibe desde distintos enfoques su objeto de estudio y conlleva a una falta de precisión en cuanto a su definición. Resulta así de gran importancia el desarrollo de un marco teórico, que refleje la selección del qué y el cómo se pretende investigar e interpretar una realidad social.

La acción colectiva ha sido estudiada desde distintas perspectivas teóricas de tal manera que tienen diversas acepciones y aproximaciones a la realidad social dependiendo de su enfoque. Ante lo cual encuentro conveniente hacer una pequeña revisión sobre las distintas teorías para ubicar el enfoque teórico-metodológico que tomará este estudio.

El enfoque del comportamiento colectivo desarrollado en Estados Unidos en la Escuela de Chicago, cuyo mayor representante es Neil Smelser (discípulo de Parsons), fue dominante dentro del estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales hasta finales de los años sesenta. La teoría del comportamiento colectivo, se pueden ubicar como parte de la corriente *estructural-funcionalista*,<sup>1</sup> que relaciona a un nivel macrosocial los cambios estructurales con el surgir de los movimientos sociales. Las acciones colectivas son conceptualizadas como un efecto de las tensiones y disfuncionalidades del sistema y por lo tanto son comportamientos desviados, anómicos e irracionales (Jiménez, 2006). Al ser considerada la acción colectiva, como un mero resultado de motivaciones poco racionales, producto exclusivo de la desorganización social y cultural, la principal crítica de este enfoque constituye su desconocimiento de los factores estructurales y los conflictos que condicionan su emergencia (Delgado, 2005: 14).

Precisamente, a través de la crítica de la teoría del comportamiento colectivo, en la sociología contemporánea, durante los años ochenta, se desarrollan dos escuelas que han jugado un papel importante en sus contribuciones teórico-metodológicas para la comprensión de la acción colectiva: las teorías de la racionalidad en Estados Unidos,

---

<sup>1</sup> El estructural-funcionalismo, al ser una corriente teórica que considera a la sociedad como un conjunto de instituciones que funcionan para mantener el sistema en su totalidad y en la que el mal funcionamiento de una parte pone en riesgo el equilibrio y seguridad del sistema, obligando al reajuste de las otras partes, se considera que las acciones colectivas, principalmente los movimientos sociales tienen como función reestructurar el orden y restablecer el equilibrio del sistema social (Delgado, 2005).

centrada en la noción de estrategia, y la de nuevos movimientos sociales en Europa, centrada en la noción de identidad (Laraña, 1999: 15).

### **1.1. Las Corrientes estratégicas**

Contrariamente a la tendencia de las teorías del comportamiento colectivo de destacar el carácter desorganizado y emocional de los movimientos, dentro de las teorías de la racionalidad se hace un énfasis en la relación existente entre la acción y los parámetros estructurales en que se desarrolla, planificando su conducta y orientándola eficiente e instrumentalmente hacia el futuro (Godas i Pérez, 2007: 93). Mancur Olson (1965), teórico economista inspirador de este enfoque, en su obra *“La lógica de la acción colectiva”* elabora un modelo teórico en el cual los mecanismos de participación suponen un eje importante dentro del análisis. Para Olson, el cálculo individual de los beneficios es fundamental para la decisión de participar o no en la acción colectiva para adentrarse así, en la forma en que los procesos de movilización se sostienen en el tiempo y la organización de éstos.

En ese sentido, el interés común de los participantes de una acción colectiva se centra en que los beneficios superen los costos de la participación. De ahí que surja el problema del “free rider” o gorrón en el cual el individuo que pertenece a una organización obtenga los beneficios resultados de la acción colectiva sin que participe plenamente en ella. En la teoría olsoniana los incentivos selectivos como mecanismos institucionales aplicados selectivamente a los individuos según su contribución o no, permiten la movilización de personas y grupos haciendo provechosa la participación y controlar a los gorriones.

Este enfoque ha influido notablemente en el análisis de las asociaciones de interés como procesos de acción colectiva, sobre todo en lo referente a las lógicas para mantener la participación de los miembros dentro de su propia dinámica organizacional y conseguir el soporte y los recursos del grupo de referencia que propiamente no son miembros. La creación de instituciones o formación de organizaciones constituyen una solución para el problema del mantenimiento de la acción colectiva, que mediante mecanismos de

intervención social busca lograr la participación de los individuos del grupo de referencia y reglar el comportamiento de sus miembros (Jordana, 2003).

Sin embargo, las teorías desarrolladas después bajo el enfoque norteamericano consideraron como unidad de análisis a las organizaciones, las condiciones histórico-estructurales en las que se desarrollan y los planteamientos discursivos utilizados en los procesos de movilización más que a los individuos. Se pueden encontrar así dos aportaciones: a) el proceso político y b) la movilización de recursos (Godas i Pérez, 2007:98).

La teoría del proceso político desarrollado en gran medida por Charles Tilly (1985) hace una crítica a la indiferencia que tiene la teoría de la movilización de recursos a los cambios estructurales suscitados en los sistemas políticos y su impacto en las formas de realización de la acción colectiva. De esta manera en la teoría del proceso político se puntualiza sobre la importancia que tienen los tipos y cambios en la estructura política para dar oportunidad de constituir acciones colectivas, pretendiendo mostrar cómo los cambios en algún aspecto del sistema político pueden crear nuevas posibilidades para encauzar la protesta social.

Las relaciones entre la sociedad civil y las instituciones políticas están de cierta manera determinadas por el Estado, se toma en cuenta el grado de participación política e influencia en las decisiones por parte de la sociedad civil, la estabilidad o inestabilidad del sistema político, la presencia o ausencia de aliados dentro de las élites con los movimientos y la propensión del Estado a la represión (Delgado, 2005; Godas i Pérez, 2007). Asimismo, este modelo toma en cuenta los impactos políticos resultantes de las movilizaciones, incluyendo los intencionales y los no intencionales. Dentro de estos impactos políticos se encuentran aquellos que generan cambios en las estructuras y la relativa incorporación de las demandas en las agendas institucionales, así como el éxito o satisfacción de las demandas que afecten en conjunto la dinámica del sistema (Godas i Pérez, 2007, 112).

Por otro lado, el modelo de movilización de recursos se centra en el análisis de las organizaciones y los procesos de movilización y administración efectiva de los recursos disponibles para la acción colectiva. Los recursos son entendidos como los elementos materiales e inmateriales que las organizaciones se apropian, controlan y canalizan para alcanzar sus objetivos. Es una teoría que da cuenta de la formación de las organizaciones vinculadas a los movimientos sociales y de su estructura para maximizar su eficiencia y táctica política (Jiménez, 2006). La organización de la acción colectiva va más allá de las organizaciones vinculadas a los movimientos sociales y su principal dificultad radica en sostener y dotar de significado a la acción (Tarrow, 1997: 236).

Las organizaciones articulan espacios de coordinación, donde se discuten permanentemente los significados y los sentidos de las acciones (Godas i Pérez, 2007:128), de ahí que resulte útil la noción de *campos pluriorganizativos* desarrollada por Bert Klandermans (1994: 122-127). Estos campos pluriorganizativos constituyen espacios donde se definen los sistemas de relaciones entre organizaciones, es decir, las redes de relaciones de alianza, competencia o conflicto entre organizaciones y otros actores sociales. Max Kaase (1992) emplea la noción de redes socioespaciales latentes, donde las comunidades de valores son consolidadas durante largos periodos a través de la interacción de sus integrantes, pueden ser formales o informales. Estas redes se nutren de vínculos sociales existentes y tienen un potencial de vinculación que las complejiza, configurando tejidos entre grupos locales un requisito para la activación de acciones colectivas y movimientos sociales (Delgado, 2005: 18).

El modelo despliega así la importancia del estudio de las estructuras de movilización, constituidas por las bases organizativas y los canales colectivos, tanto formales como informales, a través de los cuales los individuos se implican en la acción colectiva (Delgado, 2005). Las organizaciones dentro de la construcción de acciones colectivas son una parte fundamental en tanto proporcionan a los procesos de movilidad cierta regularidad, de manera que las expresiones de alteridad fuera de ellas no queden como episodios discontinuos de protesta. Precisamente entre los mayores retos que se

enfrentan en las acciones colectivas es mantener una coordinación y colaboración integral que de sustento a la movilización y la generación de proyectos.

Para Ostrom y Ahn (2003), el capital social, como concepto dentro del marco teórico de la acción colectiva, ha incorporado factores que fueron pasados por alto por las teorías de la elección racional, tales como la confianza, normas de reciprocidad, redes y formas de participación civil y reglas o instituciones tanto formales como informales. Principalmente, a escala relativamente pequeña, el capital social es un elemento clave que ayuda a los individuos a resolver sus problemas de acción colectiva y promueve en cierta manera su éxito o fracaso.

Ostrom (2002) ha planteado la importancia que tiene el capital social respecto a la consolidación de la acción colectiva sobre todo en lo referente al manejo sustentable de recursos naturales y el acceso a bienes comunes (common pool resources).<sup>2</sup> Las normas compartidas, saberes comunes y reglas de comportamiento son “formas de capital social con las cuales los propietarios de bienes comunes pueden construir arreglos institucionales para resolver dilemas relacionados con los recursos de un acervo común” (Ostrom y Ahn, 2003: 164).

Asimismo, la existencia o falta de ciertos atributos y capacidades<sup>3</sup> por parte de los usuarios de bienes comunes tendería a facilitar o dificultar la autoorganización en las comunidades y por lo tanto también la consolidación de acciones colectivas. En esta perspectiva, el capital social como recurso que resulta de las relaciones sociales que mantienen los miembros de una comunidad puede ser incrementado, deteriorado o

---

<sup>2</sup> Ostrom parte de la premisa de que los modelos clásicos de manejo de los bienes comunes como “la tragedia de los comunes”, “el juego del dilema del prisionero” y “la lógica de la acción colectiva” son modelos que no toman en cuenta categorías esenciales para comprender la resolución de los dilemas relacionados a la acción colectiva y el mantenimiento de recursos comunes.

<sup>3</sup> Entre los atributos de los usuarios de bienes comunes que Ostrom (1997) considera son: la prominencia (si los usuarios dependen del recurso para obtener parte de su sustento); el entendimiento común respecto a la operación de sus recursos; la tasa de descuento; distribución de intereses (los usuarios con mayores activos económicos y políticos se ven afectados de manera similar por la ausencia de esquemas coordinados de apropiación y uso); normas de confianza; autonomía de las autoridades externas; y experiencia organizacional previa.

conservado dependiendo de las relaciones entre los propios miembros de la comunidad y de esta con otros actores sociales (Ostrom, 1997).

## **1.2. La Vertiente Cultural**

Tanto las oportunidades políticas como la capacidad de movilización de recursos por parte de las organizaciones y movimientos sociales constituyen condiciones estructurales necesarias para el desarrollo de la acción colectiva, sin embargo la dimensión cultural de estos procesos es un elemento fundamental que no puede sustraerse del análisis. De ello que surja una tercera perspectiva y teoría que pone el énfasis en la capacidad que tienen las personas de construir conceptos y significados compartidos, puente articulador entre la oportunidad, la organización y la acción, sin el cual los procesos de protesta no podrían tener lugar. El análisis de marcos se puede ubicar dentro del *interaccionismo simbólico*, como parte de la investigación microsocia, interesada en las interacciones de los individuos como motor de las acciones colectivas.

El análisis de marcos, proviene del concepto de "frame" (marco) elaborado por el sociólogo canadiense Erving Goffman (1974), quien utiliza la metáfora de los marcos a partir del cine. En este tipo de análisis se consideran diferentes cuadros de actuación articulados que dan sentido a lo que sucede en una situación. Los encuadres tomados desde distintas perspectivas y articulados en un momento dado pretenden dar sentido a lo que se observa, se percibe, se interpreta y comprende en la situación y las acciones de las personas implicadas, es decir, constituyen un marco de referencia de la realidad sobre el cual se puede actuar.

En el estudio sociológico de los movimientos sociales y la acción colectiva, el concepto de "marcos de acción colectiva" (Snow, 1992 citado en Laraña 1994) da cuenta de las interpretaciones que los miembros activos de una organización o movimiento efectúan sobre las problemáticas a tratar, es decir, la serie de significados que inspiran y legitiman la acción colectiva, generando el vínculo entre el individuo y las organizaciones para su participación (Delgado, 2005:22; Godás i Pérez, 2007: 113).



La construcción de marcos de acción colectiva depende en gran medida de los elementos culturales de referencia propios de los miembros de las organizaciones o movimientos sociales. Dicha construcción es un proceso de apropiación consciente de símbolos y significados que son seleccionados del acervo cultural existente en su contexto y otorgan fuerza e impulso a la acción. La construcción del sentido y la orientación de la acción se dan a partir de la elaboración de un marco de interpretación de la situación social, identificada como un problema, de manera que se pueden ofrecer soluciones posibles, donde la acción es una condición para que se logren. Asimismo, la definición de situación social dada por los oponentes de las organizaciones o movimientos es un factor importante en la construcción del marco de acción (Laraña, 1999: 82; Delgado 2005:23-25; Godás I Pérez, 2007:114-117).

Dentro de la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS)<sup>4</sup> desarrollada principalmente en Europa occidental a partir del surgimiento de movimientos sociales como el pacifismo, el ecologismo, el feminismo, el homosexual, entre otros a finales de los años setentas, podemos encontrar enfoques teóricos centrados en la subjetividad y la vertiente cultural de las movilizaciones.

El enfoque teórico desarrollado por Alberto Melucci (1999), tiene como base la noción de que la sociedad es un sistema de relaciones sociales y su funcionamiento es resultado de la acción. De esta manera en el estudio de la acción colectiva se requiere dar cuenta del proceso de construcción de ésta, considerando que los actores involucrados producen significados, negocian, toman decisiones e invierten emociones que sustentan su dinámica grupal. El actor tiene un papel fundamental tanto en la transformación social como en la conformación de la identidad colectiva y su evolución. "El movimiento social es una acción, la del sujeto, es decir del actor que cuestiona la formalización social de la historicidad" (Touraine, 1989: 98). De esta manera, se deja de lado la percepción de que los movimientos sociales son entes sociales desconectados de los sujetos y se le confiere

---

<sup>4</sup> La noción de "Nuevos Movimientos Sociales" dentro de la literatura sociológica, constituye para Melucci (1999), un parámetro para diferenciar las formas históricas del conflicto de clases (principalmente en lo que refiere al movimiento obrero) y las de acción colectiva que surgen en la actualida.

un papel fundamental dentro de su análisis. Son los sujetos los que dan sentido a su acción colectiva, los que configuran objetivos, metas y perspectivas sobre una problemática particular a la cual encuentran importante afrontar, sin dejar de lado que esa acción colectiva configura redes de interacción que hace más complejo su estudio y más profunda su comprensión.

Me parece importante, al igual que Melucci y Laraña, pensar la acción colectiva y los movimientos sociales en una concepción de complejidad sistémica que no parta de un paradigma de linealidad histórica que los conciba como partes del sistema social guiados por la evolución social hacia el “progreso”. Las movilizaciones realizadas por los actores colectivos no surgen de las crisis de un sistema, ni por una naturaleza coyuntural de la historia, como tradicionalmente se concebían, sino que se originan estructuralmente por procesos antagónicos y conflictos que atraviesan un sistema y que opone a distintos actores con respecto a ciertos recursos valorados (Giménez, 1994: 9).

Asimismo, no pueden ser consideradas como irrupciones inmediatas y fugaces, se les puede ver como colectividades que tienen una continuidad en el tiempo para resistir o promover cambios sociales sin que tengan una orientación histórica terminada del sentido que las sociedades deben llevar. El contexto en que se configuran este tipo de acción social no determina su surgimiento (si surge o no), pero sí establece su carácter heterogéneo y multidimensional relacionado con los procesos que se están llevando a cabo dentro del sistema social.

De esta manera, podemos ver que las acciones colectivas se generan en procesos multidimensionales que deben ser tratados como un mosaico de componentes que tienen relaciones entre sí, por lo tanto no pueden ser fenómenos homogéneos vistos como una unidad. “Lo que es empíricamente referido como un ‘movimiento’, y tratado por conveniencia para la observación y descripción como una unidad, en realidad contiene una amplia gama de procesos sociales, actores y formas de acción” (Melucci, 1999: 42).

Para Melucci (1999:46), “la acción colectiva abarca las siguientes dimensiones: a) basada en la solidaridad, b) que desarrolla un conflicto y c) que rompe los límites del sistema en

que ocurre la acción.” La acción colectiva es concebida como sistemas de acción identitariamente definidos por vínculos de solidaridad a partir del reconocimiento de los miembros del grupo movilizad o quienes guardan una situación conflictiva con otros actores por la apropiación de recursos valorados diferenciadamente. Los procesos de construcción de la acción colectiva implican la ruptura de los límites de compatibilidad de un sistema lo que significa traspasar el rango de variación que un sistema puede tolerar, sin cambiar su estructura (Melucci, 1999:47 y Godas i Pérez, 2007:149).

Las acciones colectivas son analizadas como sistemas de acción (Melucci, 1999: 12 y Laraña, 1999:99) que se forman por redes complejas entre los niveles de significados de la acción social, así que su identidad y solidaridad se construye a partir de la interacción entre individuos y grupos, y no como una naturaleza específica fija. La solidaridad y la identidad producen uniones entre los individuos que les permite establecer lazos para generar cambios sociales pero ninguna de las dos puede verse como estructuras rígidas sino como el producto de procesos en donde se elaboran y dan significado a las situaciones de conflicto. “Los movimientos sociales son fruto de procesos cognoscitivos y simbólicos en los que se construye el sentido de la participación en ellos.” (Laraña, 1999: 100).

Es importante tomar en cuenta que las relaciones entre los actores y sus interacciones pueden conformar una acción colectiva que se mantiene en un sistema, transforma las orientaciones culturales y formas de dominación social (Touraine, 1989: 97). El análisis se dirige así a exponer la pluralidad de aspectos presentes en la acción colectiva y la clase de construcción que se enfrenta dentro de la acción y del actor.

Cabe recalcar que las acciones colectivas se manifiestan en una especie de ciclo entre momentos de movilización pública y momentos de latencia (sumergidos en la vida cotidiana), ambas con una relación recíproca, en tanto las redes cotidianas subyacentes contribuyen a la formación de discursos, lenguaje, cultura y solidaridad que se manifiestan en las acciones visibles. Paralelamente, estas últimas son fundamentales para las redes cotidianas en tanto lleva la problemática a un nivel más amplio de la sociedad, indicando

la relación existente entre un problema específico y la lógica dominante en el sistema. Se muestran los modelos culturales alternativos que la acción colectiva practica y difunde, permitiendo cierta renovación y atrayendo la atención de nuevos participantes que pasan a formar parte de dichas redes (Bolos, 1999:44). Los momentos de latencia coinciden con “la experimentación directa de nuevos modelos culturales que favorecen el cambio social mediante la construcción de significados y la producción de códigos diferentes a los que prevalecen en la sociedad” (Melucci, 1999:128). Es ahí donde se concibe que todo cambio social fundamental debe producirse en las orientaciones de la vida cotidiana de los actores, quienes toman como referente el modelo de sociedad alternativa por el que luchan, superando así la separación que el orden social moderno ha determinado entre las esferas privada y pública (Gudas i Pérez, 2007:156).

Sin embargo, no se debe olvidar que el origen de la acción colectiva y los movimientos sociales no se puede plantear únicamente en términos simbólicos y de construcción de creencias, sino que los procesos de poder y recursos también condicionan sus dinámicas (Gudas i Pérez, 2007: 170). Estos al no ostentar el poder político ni económico se valen de la exposición de situaciones concretas que los movilizan. De ahí la importancia de no perder de vista que existen condiciones objetivas de la estructura social que impregnan a la acción colectiva.

Los enfoques teóricos expuestos hasta el momento abordan diferentes elementos que conllevan al surgimiento, desarrollo y realización de acciones colectivas, todos ellos importantes en la comprensión y estudio de éstas, de tal forma que resulta necesario articular y complementar dimensiones de análisis en una síntesis teórica que de pauta a una reflexión sociológica más amplia. Vale la pena recordar que existe una relación intrínseca entre estructura y acción, la dinámica social resulta de la tensión entre la acción como manifestación del sentido de los sujetos y las estructuras sociales objetivadas en las que se encuentran estos.

En México, como en gran parte de América Latina, las condiciones objetivas se relacionan a la estructura de desigualdad social y exclusión basada en la inequitativa distribución de

recursos materiales que se combina con una inclusión subordinada en el consumo masivo y la imposición de estilos de vida que destruyen las raíces de las culturas populares. Muchas de las acciones colectivas y los movimientos sociales en América Latina involucran temas sobre las condiciones materiales pero al mismo tiempo profundizan aspectos culturales y éticos que crean puentes entre estas esferas. El tema ecológico y étnico en América Latina entremezcla la lucha contra la discriminación económica, las demandas políticas por la autonomía y el llamado simbólico al idioma y cultura tradicionales (Melucci, 1999: 20).

Tomando en cuenta lo anterior podemos ubicar que la presente investigación también se ubica dentro del campo de estudio de la Ecología Política, desde la cual podemos retomar ciertas perspectivas teóricas que enriquezcan las interpretaciones y análisis de los actores y sus acciones colectivas.

## **2. Ecología Política y Organizaciones Rurales**

Las teorías sociológicas de la acción colectiva señaladas en el apartado anterior brindan un cuerpo sólido para el análisis de la presente investigación respecto a los actores y sus acciones, sin embargo se consideró conveniente ubicarla al mismo tiempo dentro del campo de la Ecología Política, como campo de investigación. De esta manera se puede agregar la dimensión socio-ecológica al análisis de las acciones colectivas y dar cuenta de la compleja interrelación social, política y económica existente detrás de las problemáticas ambientales. Las influencias disciplinarias dentro de la ecología política constituyen un factor elemental para comprender de qué manera se han abordado las temáticas socio-ambientales y cómo se han ido construyendo marcos teóricos entorno a ellas, por ello en el apartado de Ecología Política se desarrolla de una manera general.

Se pretende así exponer la forma en que la Ecología Política constituye un campo de conocimiento importante de articular con la Sociología Política en el afán de comprender mejor los procesos de construcción de acciones colectivas llevadas a cabo por organizaciones rurales para conservar la agrobiodiversidad y en específico la diversidad de maíces.

## **2.1. Ecología Política**

Gran parte del desarrollo de este campo de estudio se debe a los esfuerzos de diversos teóricos de diferentes disciplinas en teorizar y analizar las problemáticas, conflictos ambientales y movimientos ambientalistas desde una perspectiva enfocada en las relaciones de poder entre diferentes actores y grupos sociales que se encuentran detrás del deterioro ecológico. La ecología política para algunos autores (Leff, 2004: 403; Lipietz, 2002: 25; Atkinson, 1991:20) es asumida no sólo como un campo de conocimiento sino un campo de acción política y social que se construye en el encuentro y la crítica de diversas disciplinas, comportamientos y movimientos sociales. Por ello, este campo contendría así en su centro el principio dialógico de la complejidad, en tanto el conocimiento como la acción se nutren y reconfiguran constantemente.

Los acercamientos de la ecología política pueden agruparse en cuatro áreas de investigación: a) los estudios estructuralistas sobre las causas de degradación ambiental; b) los estudios sobre los movimientos sociales ecologistas; c) el análisis de los conflictos ambientales; y d) el análisis posestructuralista de los discursos ambientalistas (Tetrault, 2007: 104).

En principio, la ecología política como campo de conocimiento en construcción, tiene sus raíces en diversas ciencias sociales desde la economía, la sociología, la antropología y la política hasta las ramificaciones enfocadas a las temáticas ambientales y ecológicas como la antropología ecológica y la economía ecológica.

La antropología ecológica ha sido de gran utilidad para los estudios de las comunidades locales al poner énfasis en las interacciones humano-naturaleza, el foco de atención se sitúa en la explicación de las relaciones entre las formas culturales y las practicas de manejo del medio ambiente a nivel local. Sin embargo, su debilidad radica en no lograr integrar las estructuras político-económicas como parte influyente de las relaciones sociales y ecológicas comunitarias. La integración de ambas dimensiones ha sido un elemento clave dentro de la investigación que concierne a la ecología política (Bryant y Bailey, 1997: 12).

Desde otro enfoque, el desarrollo de la ecología política en América Latina y otras partes del mundo, como Asia y África buscó integrar ciertos aspectos de la economía política que se basaron particularmente en las teorías neo-marxistas de las décadas de 1970 y 1980, como la teoría de la dependencia (con referencia a Cardoso, Marini, Frank) y la teoría del sistema mundo (Wallerstein). Precisamente la percibida apolitización de muchos trabajos de antropología ecológica y escritores neo-maltusianos, conllevó a que algunos ecologistas políticos retomaran el marxismo como parte de su análisis teórico, enfocados en las causas estructurales de la degradación ambiental y en las consecuencias ambientales de la evolución del sistema capitalista. Para O'Connor (2002: 27-33) el sistema capitalista es en sí mismo la causa de la degradación ambiental y en términos de las contradicciones del capitalismo busca explicar de qué manera la naturaleza y el ambiente han sido capitalizados para reestructurar las condiciones de producción e incrementen su "productividad", sin lograr construir un capitalismo sostenible (en términos ecológicos, sociales y económicos).

A pesar de que esta perspectiva ofrezca una vinculación entre la opresión social local, el sistema global y la degradación ambiental hacia un interés político y económico más amplio relacionado con cuestiones de producción, tiende a poner mayor énfasis en la estructura que en la habilidad política de los actores involucrados, muchas veces reduciendo y simplificando sus intereses y sus acciones en el terreno de lo social y lo político (Bryant y Bailey, 1997: 12-14). "Por separado, los movimientos sociales son relativamente impotentes ante la fuerza totalizadora del capital global" (O'Connor, 2002: 48).

La economía ecológica, por otra parte, coincide con la ecología política en dar cuenta de los movimientos sociales, las acciones colectivas y los actores implicados en las luchas por el control de los recursos naturales y los conflictos distributivos, nutriéndose bidireccionalmente ambos campos (Martínez-Alier, 1994: 80; Tetreault, 2007: 113). La

economía ecológica en su crítica a la económica neo-clásica y a la económica ambiental<sup>5</sup>, (la primera por no tomar en cuenta el marco biofísico en el que se inscribe la economía humana y la segunda en tanto sólo intenta internalizar las externalidades ambientales mediante la asignación de valores monetarios) constituye un enfoque que aporta al campo de la ecología política nociones fundamentales para el análisis como son la distribución ecológica y el ecologismo popular (Martínez-Alier, 1994: 41-89; Tetreault, 2007: 101-103).

La distribución ecológica como categoría se refiere a “la repartición desigual de los costos y potenciales ecológicos, de <las externalidades económicas> que son inconmensurables con los valores del mercado, pero que se asumen como nuevos costos a ser internalizados por la vía de instrumentos económicos, de normas ecológicas o de los movimientos sociales que surgen y se multiplican en respuesta al deterioro del ambiente y la reapropiación de la naturaleza” (Leff, 2003:3).

Existe en la distribución ecológica (espacial, temporal y socialmente) asimetrías en el uso de los recursos naturales y en los riesgos sociales y ecológicos, que configuran la presencia de desigualdades y conflictos. El ecologismo popular introduce como movimiento demandas más allá de las meramente económicas, donde existe una valoración diferencial de los intereses materiales y simbólicos entre los actores, ligada a las desigualdades socio-ecológicas. A diferencia de los presupuestos realizados por la interpretación posmaterialista de los movimientos ambientalistas<sup>6</sup>, el ecologismo popular se relaciona estrechamente con conflictos valorativos materiales y simbólicos del ambiente.

---

<sup>5</sup> La economía ambiental aplica los principios económicos neo-clásicos al estudio de la gestión de los recursos ambientales, buscando armonizar el problema que genera la economía en los ecosistemas a través de la “valoración de contingencias” y la inclusión de toda externalidad no incluida en el mercado mediante una valoración monetaria convincente. (Martínez-Alier, 1994:81)

<sup>6</sup> Para autores como Carter (2001) e Inglehart (1996), los movimientos ambientalistas se originan en una clase media profesional que han adquirido valores posmateriales en cuanto se enfocan a la igualdad de derechos, calidad ambiental y estilos de vida alternativos más que a cuestiones materiales y de seguridad física.



Para Martínez-Alier (1994), la distinción entre dos tipos de actores (ambientalistas y ecologistas) proviene de la diferencia entre ricos y pobres.<sup>7</sup> El primero se asocia con el Norte, la clase media urbana y grandes Asociaciones civiles ambientalistas, denominado “ecologismo de los ricos”; el segundo está relacionado con el Sur, actores de base y organizaciones populares, de ahí que se le designe como “ecologismo popular”. Muchos de los movimientos y actores sociales considerados parte del ecologismo popular “rebasan la racionalidad económica dominante, refiriendo sus intereses a la supervivencia, la identidad, la autonomía y la calidad de vida más allá de las demandas estrictamente económicas de propiedad de los medios de producción, de empleo, de distribución del ingreso y de desarrollo” (Leff, 2004: 404).

Asimismo, existen “reflexiones cruzadas” entre ambas categorías, tanto en el Norte se pueden encontrar conflictos distributivos ecológicos y enlazados a la reproducción de los medios de vida, como en el Sur actores reformistas que exigen “enverdecer” el discurso, las políticas estatales y el sector privado (Tetreault, 2007: 112). Este tipo de división resulta de ayuda en esta investigación para distinguir y mapear las diferencias entre los actores sociales, las acciones colectivas, los movimientos y sus contextos, sin agotar la diversidad de aproximaciones, expresiones, discursos y luchas.

Dentro del ecologismo popular, existen dos líneas generales de acción: las acciones de protesta y demanda (resistencia), y la realización de proyectos de desarrollo comunitario (adaptación). Las acciones de resistencia tienden a estar relacionadas con conflictos sobre el control y uso de recursos naturales, que en la mayor parte de los casos involucra a las empresas privadas y/o paraestatales, quienes pretenden explotarlos para llevarlos al mercado, y a actores locales que tienen el interés de mantenerlos bajo su control, ya sea para explotarlos por sí mismos o mantener sus formas o medios de vida tradicionales. Por

---

<sup>7</sup> Para Martínez-Alier (1994: 20) conceptualiza esta diferencia en términos de “ecologismo de los ricos” y “ecologismo popular”, mientras que para Leff (2004b) los movimientos del Sur se les puede llamar ambientalistas y a los del Norte, ecologistas. Por otro lado Dobson (1997) advierte que los ecologistas tienen una crítica más radical que el ambientalismo, siendo estas últimas corrientes más reformistas. La discusión de que término conviene aplicar a los actores y los movimientos sociales de este corte no es parte de esta tesis, sin embargo por términos prácticos la división que hace Martínez-Alier conviene más al tipo de enfoque aplicado en esta investigación.

otra parte, se encuentran los proyectos de desarrollo comunitario, que pretenden lograr un mayor grado de autosuficiencia a nivel familiar o comunitario para mejorar las condiciones de vida de las comunidades mediante proyectos económica y ambientalmente sustentables (Tetreault, 2007: 114).

Se puede ubicar que estas dos líneas de acción son complementos de una especie de ciclo entre los momentos de movilización pública (la resistencia) y momentos de latencia en la vida cotidiana (la adaptación). Las acciones de protesta contribuyen a la visibilidad pública, a la difusión del discurso y la unión de los antiguos y nuevos participantes. Sin embargo, en los momentos de latencia se desarrollan proyectos que llevan a la experimentación directa de los modelos culturales que se pretenden adaptar, produciendo los códigos que favorecen el cambio social a nivel local. Estas acciones son fundamentales en la conformación de redes de solidaridad, aumentando la confianza y capacidad organizativa de la gente (Melucci, 1999:128; Bolos, 1999:44; Tetreault, 2007)

El desarrollo de proyectos también se puede ver como espacios de articulación y coordinación de las organizaciones comunitarias o de base, con otros actores como asociaciones civiles, universidades y agencias gubernamentales progresistas. Los actores logran así construir redes de colaboración para la realización y difusión de los proyectos. Algunos ejemplos de este tipo de proyectos comunitarios son la conservación y el desarrollo de tecnologías tradicionales, el impulso para mantener huertas de traspatio, el establecimiento de cooperativas, la producción de maíz, café, frutas, miel y otros productos agropecuarios, así como el fortalecimiento de instituciones tradicionales, entre otros.

De esta forma Bryant y Bailey (1997: 13-15) refieren que la configuración de un proceso de entendimiento más complejo de las relaciones de poder mediadas en la interacción humano-naturaleza, tiene que ver con los conflictos ambientales y el poder potencial de los actores de base, como los campesinos pobres, pescadores e indígenas. Lo anterior implicó reconocer que incluso los actores más marginados poseen un poder de acción para hacer valer sus intereses.

En este sentido, la orientación hacia los actores, sus acciones, intereses e interacciones (conflictos o cooperación) tiene una importancia central para lograr comprender las dinámicas locales así como las fuerzas estructurales que influyen en ellas. “En la era de la globalización, la ecología política debe desarrollar análisis rigurosos que relacionen los procesos de producción a nivel local con las formas de decisión hechas desde la economía política más amplia” (Bryant y Bailey, 1997: 14)<sup>8</sup>. El acercamiento orientado hacia los actores, implica configurar de que manera los procesos políticos, sociales y ecológicos en lo que éstos se encuentran, influyen en la construcción de acciones colectivas y movimientos sociales.

Es así que este estudio se centró principalmente en los actores de base, como organizaciones rurales, que buscaran proteger y conservar la agrobiodiversidad local, y específicamente la diversidad del maíz.

## **2.2. Organizaciones rurales del ecologismo popular**

En este apartado, se pretende dar cuenta de las diferencias que existen entre las organizaciones profesionales, más bien conocidas como asociaciones civiles, y las organizaciones de base y de esa manera ubicar histórica y teóricamente al tipo de organizaciones con las que se trabajó en la investigación, así como las relaciones que mantienen con otros tipos de actores.

En América Latina, vivió de forma ambigua e híbrida, los modelos de modernidad occidental-industrial con carácter estatal-nacional, de manera que estuvo definida por procesos de industrialización y de construcción de Estados nacionales y de integración social, más que por una estructura industrial y un Estado nacional consolidados. A partir de ello, la organización de la sociedad, y por lo tanto la conformación de actores sociales, estaba basada más en la política caudillista, clientelista o partidaria, que en el trabajo o producción (Garretón, 2002: 13).

---

<sup>8</sup> Traducción propia.

En la década de 1980, América Latina al ser escenario de diversos procesos de cambio en las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales,<sup>9</sup> diversos actores emergieron como respuesta a las nuevas condiciones socio-históricas. En cierta medida, los movimientos revolucionarios y guerrilleros de las décadas pasadas fueron perdiendo terreno a causa de diversos factores políticos a nivel internacional y nacional: la caída de la Unión Soviética, el fin de la guerra fría y la redemocratización constituyeron puntos importantes que menoscabaron el atractivo de los ideales revolucionarios (Eckstein, 2001: 366). Al mismo tiempo, la referencia al Estado y los vínculos con la política cambiaron dramáticamente para los actores sociales latinoamericanos, llegando a ser más autónomos, más simbólicos y más orientados hacia la identidad y autorreferencia que a lo instrumental o reivindicativo, debido en gran parte, a la naturaleza represiva de los regímenes autoritarios o militares, y al intento de desmantelamiento general del Estado desarrollista, que también se dio en los casos en que no hubo régimen militar (Garretón, 2002: 11). El repertorio de movimientos sociales y acciones políticas se hizo más amplio, algunos de los viejos movimientos se modificaron y surgieron otros con preocupaciones e identidades diversas.

Las reivindicaciones de muchos movimientos sociales en América Latina han ido más allá de las esferas económicas y políticas y han incluido las culturales y ecológicas. La emergencia de estos actores que buscan principios alternativos para reorientar el curso de la sociedad contemporánea significó para las ciencias sociales un reto importante en cuanto a su comprensión.

Precisamente, el aumento de organizaciones de la sociedad civil (asociaciones civiles y organizaciones de base) que significó una mayor amplitud y diversidad de grupos sociales

---

<sup>9</sup> Dentro de los procesos estructurales fundamentales ocurridos en la región se pueden considerar: La crisis del modelo de desarrollo de sustitución de importaciones, agudizada con la llamada "crisis de la deuda", la implementación del modelo económico neoliberal con las reformas estatales que ello significó y la ola de procesos de democratización en gran parte de los países latinoamericanos.

e intereses, reflejó el declive del Estado en cuanto a su capacidad como actor de combatir la pobreza y la degradación ambiental, entre otros problemas de interés sociopolítico.<sup>10</sup>

En América Latina, el ecologismo y sus organizaciones tiene una evolución particular. En principio muchas de las organizaciones profesionales fundadas durante las décadas de 1970 y 1980 han tendido a relacionarse, tanto en intereses como en perspectivas, con las asociaciones civiles de Europa y Estados Unidos (por ejemplo, *Sierra Club*, *Friends of the Earth* y *World Wildlife Fund*), las cuales generalmente dan prioridad a la conservación ambiental. Sin embargo, la estrecha relación entre las problemáticas sociales (marginación y pobreza) y conflictos ambientales (a niveles locales) tan expuestos en los países del Sur, supuso que diversos actores vincularan estos ámbitos en la preocupación sobre sus medios de vida (livelihoods) y comenzaran a construir una perspectiva distinta respecto a las problemáticas ambientales locales y globales. Es así que diversos actores de base, particularmente indígenas y campesinos del medio rural, donde estas preocupaciones son más evidentes, comenzaron a formar alternativas en la producción de sus formas de vida.

Como se planteó en el apartado anterior, la existencia de una diferencia evidente entre el ecologismo del Norte y el ecologismo del Sur, plantea en términos teóricos una clasificación entre dos tipos de organizaciones que mantienen distintas preocupaciones ambientales. Sin embargo, para profundizar y lograr una mejor comprensión de las formas en que las organizaciones construyen sus acciones colectivas es fundamental considerar otros aspectos dentro de las propias organizaciones que den cuenta de sus perspectivas y alcances.

El nivel organizacional, las estructuras, los intereses, las perspectivas, los orígenes culturales y el estatus legal son factores importantes a tomar en cuenta, para realizar una diferenciación entre la gran variedad de grupos que se pueden considerar dentro del ecologismo. Según Bryant y Bailey (1997) se pueden encontrar tres tipos de organizaciones ecologistas: a) Organizaciones de defensa a nivel Internacional, Nacional y

---

<sup>10</sup> Este fenómeno se puede vincular tanto a la aplicación de las políticas neoliberales como a los procesos de "democratización" en América Latina.

regional, b) Organizaciones de soporte local y c) Organizaciones de base. La importancia de esta clasificación radica en considerar sus problemáticas e impactos a nivel social y político desde esta perspectiva. (Véase Cuadro 1)

**Cuadro 1**

**Principales tipos de organizaciones ecologistas**

<p><b>Organizaciones de defensa a nivel Internacional, Nacional y Regional</b></p>	<p>Organizaciones grandes, altamente profesionales y jerarquizadas, que tienen una multitud de campañas concernientes a diferentes temas ambientales a nivel nacional, regional o internacional. Frecuentemente sus métodos de campaña involucran programas de educación, influenciar a gobiernos, empresas e instituciones multilaterales en una gran variedad de aspectos ambientales. Las más prominentes son aquellas Asociaciones civiles de países del Norte que se basan en las membrecías, como Greenpeace, Friends of Earth, etc. Muchas de estas organizaciones tienen filiales en los países del Sur, particularmente donde hay una creciente clase media urbana. Aunque se han desarrollado este tipo de organizaciones en el Sur, tienden a tener el mismo esquema que las del Norte. Su capacidad presupuestal ha llegado a ser tan grande que han aumentado su poder político a nivel nacional e internacional. Asimismo pueden brindar apoyo económico y técnico a causas u organizaciones locales de menor escala. Por otro lado, en su mayoría se encuentran más interesadas en la protección del ambiente que en los medios de vida de las poblaciones locales, aunque recientemente su actitud ha cambiado y proveen ciertas alternativas sustentables, sin que se involucre directamente a los actores locales en el diseño de estas.</p>
<p><b>Organizaciones de soporte local/Organizaciones de servicio</b></p>	<p>Organizaciones generalmente establecidas por grupos de profesionistas: científicos sociales, economistas, agrónomos, etc. Sus objetivos son generalmente brindar soporte técnico y/o económico a actores de base en la promoción de proyectos sociales</p>

	<p>y ecológicos; o por otra parte iniciar dichos proyectos en áreas que consideran claves ecológica y socialmente. El personal generalmente no está conformado por miembros de las propias comunidades, sino por profesionistas. Se encuentran en contacto directo con miembros de la comunidad, tendiendo a desarrollar estrategias de desarrollo alternativo con las comunidades, sin embargo muchas veces tienden a promocionarse como organizaciones altamente incluyentes aunque en la práctica no lo reflejen. Sus recursos financieros suelen provenir de Organizaciones de defensa, el Estado u otras instituciones multilaterales.</p>
<p><b>Organizaciones de Base</b></p>	<p>Organizaciones que se encuentran en comunidades rurales o urbanas, donde los mismos miembros de esas comunidades se han organizado en un movimiento o acción colectiva sobre alguna problemática(s) que afectan directamente la calidad de vida de la comunidad. En el Sur, estas organizaciones generalmente tienden a responder a inquietudes sobre los medios de vida y su relación con el medio ambiente. A diferencia de las dos anteriores suelen desarrollarse de una manera menos formal y estar apoyadas por otros actores externos (iglesias, universidades, y/o organizaciones de soporte), quienes juegan un papel clave en el financiamiento y asesoría técnica.</p>

**Fuente: Bryant y Bailey, 1997:136.**

Las organizaciones y actores de base, a través de la construcción de su acción colectiva han ido adoptado y utilizando diversas estrategias sociales y económicas originadas en las respuestas tradicionales dentro de la comunidad a través de la resistencia cotidiana. El impulso de estas organizaciones nace de la necesidad para encontrar respuestas colectivas a la degradación ambiental que pone en peligro sus medios de vida. Este impulso raramente es suficiente para que se originen acciones colectivas sin que existan factores externos e internos en la comunidad que la propicien. De esta manera, la probabilidad de que ello surja en comunidades o grupos que tradicionalmente suelen organizarse colectivamente es bastante alta. Por otra parte, dichas respuestas colectivas,

cuando logran ser construidas, en su seno suelen ser profundamente políticas en tanto retan a actores más poderosos y tienen una crítica de ellos, como el estado y las empresas (Bryant y Bailey 1997).

Las áreas rurales en México y muchas partes de América Latina han sido desde los años 1970 suelo fértil de organizaciones de base y de proyectos socio-ecológicos, quizá debido en gran parte a la evidente vinculación directa e incuestionable entre las problemáticas ambientales y los medios de vida de sus habitantes. La sobrevivencia para los habitantes de las áreas rurales pobres es una preocupación, en términos de corto y largo alcance, que se relaciona y depende de los recursos naturales del área inmediata.

Usualmente el interés de los actores de base de estas áreas en mantener y manejar los recursos ambientales de una manera sustentable, se debe a que sus medios de vida dependen del sostenimiento de estos recursos, lo que no es tan usual en los actores más poderosos. Por otra parte, tanto la pobreza como el limitado o inexistente acceso a tierras fértiles para la agricultura, entre otros recursos ambientales, como las semillas, ha sido en las áreas rurales fuente de constantes conflictos entre diversos actores. Existe así un aumento de la marginalización social y ecológica de indígenas, mujeres y campesinos pobres principalmente, siendo resultado de la apropiación desigual de los recursos y el apoderamiento de muchos de ellos por parte de actores más poderosos económica y políticamente.

Resulta necesario tomar en cuenta que el campo mexicano se ha transformado en un espacio social con una amplia gama de grupos sociales, productores agropecuarios desde los campesinos pobres hasta los grandes empresarios, mujeres productoras, trabajadores del sector informal, asalariados locales, migrantes vinculados al campo y la ciudad, así como transfronterizos (De Grammont, 2002). De esta manera existe una diversidad de grupos y organizaciones (formales, informales y ocultas) que trabajan en diversos ámbitos dentro de la realidad social que se presenta en el complejo espacio rural.

Asimismo, muchos de los actores y movimientos sociales desde sus luchas por la identidad, la cultura y los derechos humanos, fueron construyendo puentes hacia el



ecologismo y la búsqueda de sustentabilidad. Los discursos de las poblaciones indígenas y campesinas fueron “ambientalizándose”, al tener sus raíces en las demandas por la reapropiación de sus tierras, de sus semillas, de sus identidades, de sus prácticas tradicionales y de sus formas de producción. Muchas de las luchas por la autonomía y la participación en la toma de decisiones del movimiento indígena, feminista y campesino tienen resonancia en lo ambiental y lo ecológico, en tanto presentan una lucha por el potencial ecológico de sus recursos productivos yendo más allá del rescate del patrimonio natural y cultural (Leff, 2004: 405-407).

Se puede considerar que las tres organizaciones rurales con las que se tuvo contacto, son organizaciones de base integradas por tres sectores tradicionalmente marginados: a) mujeres, b) indígenas y c) campesinos pobres. A pesar de que tanto sus contextos socio-históricos como sus orígenes organizativos son distintos, pretenden combatir a través de la resistencia cotidiana y las protestas sociales una problemática común: la pérdida de diversidad agrícola, específicamente la del maíz en sus comunidades locales.

En el siguiente capítulo se aborda la diversidad como un entramado de conceptos biológicos y sociales, que sirven para aclarar el campo en que las acciones colectivas son desarrolladas por las organizaciones rurales con las que se trabajó. De esa manera, se puede explicar la importancia cultural, social y biológica de la conservación del maíz en México y específicamente en el sur de Jalisco.

## CAPÍTULO II

# AGRODIVERSIDAD Y MAÍZ: LOS VÍNCULOS ENTRE EL AMBIENTE Y LA CULTURA

### 1. La diversidad biocultural

*“La percepción de diversidad resulta ser una condición básica de la conciencia humana (a través de la distinción entre lo igual y lo diferente), de tal manera que si la conciencia es lo que nos define como seres humanos, es entonces la diversidad la que nos hace humanos”<sup>11</sup>*  
(Harmon, 2002 citado en Maffi ,2005).

El estudio e interés sobre los vínculos entre cultura y el ambiente surgieron en parte por los trabajos de antropólogos, etnobiólogos y etnoecologistas que desde hace algunas décadas han estudiado el conocimiento y uso tradicional campesinos e indígenas de la flora, la fauna y los ecosistemas locales. La progresiva pérdida de biodiversidad en los ecosistemas locales aunada a la extinción de la diversidad lingüística<sup>12</sup> y la percepción de la tendencia de homogenización cultural<sup>13</sup> a nivel mundial, constituyó parte de la atención en el desarrollo de estudios interdisciplinarios sobre la coincidencia de distribución global entre diversidad biológica y cultural, así como de la importancia que tienen las acciones políticas y sociales a nivel local y global para su conservación (Maffi, 2005).

De ahí que la diversidad biocultural se formule como un espacio de interés interdisciplinario, donde la biología, la antropología, la geografía, el derecho y la sociología (entre otras ciencias y disciplinas) aportan enfoques a cuestiones tales como la correlación entre diversidad biológica, cultural y lingüística, principalmente en sus coincidencias de distribución global, las amenazas comunes de erosión entre estos tipos de diversidad con sus consecuencias ambientales y socioculturales, las relaciones entre conocimiento tradicional y ambiente, las formas colectivas de conservación/revitalización de la diversidad biocultural y el desarrollo de marcos jurídicos relacionados con derechos humanos y ambientales (Maffi, 2005).

---

<sup>11</sup> Traducción propia.

<sup>12</sup> El programa de la UNESCO relativo a las lenguas en peligro de desaparición ha identificado 6.700 lenguas vivas en todo el mundo, dentro de las cuales la mitad se encuentra en peligro. (consultado en junio de 2010: <http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?pg=00136>)

<sup>13</sup>

Asimismo, la diversidad biocultural surge como una expresión de la diversidad en todas las manifestaciones, biológica y cultural, de forma que puede ser ubicada como un concepto fundamental para comprender los complejos sistemas socio-ambientales y sus adaptaciones. Conlleva en su seno a la generación de diferentes estrategias de sobrevivencia, ya que tanto en la naturaleza como en la cultura la diversidad es una condición preeminente de la existencia de vida, que genera capacidades y opciones para mantenerla. La diversidad biocultural es así el resultado de procesos ecológicos y culturales de largo alcance histórico.

El proceso de diversificación humana involucró el desarrollo agudo de la comprensión de las formas en que los animales se comportaban y las características de la flora en el entorno inmediato para el logro de la subsistencia humana. Con la aparición de la agricultura y la ganadería, a través de la domesticación el hombre logró tener un amplio control sobre ciertas especies vegetales y animales, significando la alteración de la biosfera de un modo tal que tendría un alcance sin precedentes en la historia humana (Broszimmer, 2002).

A este tenor, se conduce una profunda transformación de la relación de nuestra especie con respecto a otras especies y ecosistemas existentes en el mundo, que tuvo como factores imprescindibles tanto el desarrollo cultural de los grupos humanos como la expansión geográfica del hombre hacia otros continentes. Es así que el transcurso de adaptación de los grupos humanos a los diversos hábitats en el mundo implicó un proceso de diversificación humana tanto a nivel biológico (genético) como cultural y social.

La domesticación puede ser considerado como un proceso complejo de coevolución biológica y cultural, que duró milenios y culminó en la producción de agroecosistemas a partir de la cual los grupos humanos nómadas de cazadores y recolectores fueron consolidándose como sociedades agrarias sedentarias en lugares distintos y épocas diferentes (Purugganan, 2009). En este sentido se puede pensar que a partir de la aparición de la agricultura como sistema de obtención de alimentos, los grupos humanos han provocado cursos de grandes pérdidas de biodiversidad pero al mismo tiempo

constituyó una fuente de creación de nuevas variedades y razas de especies vegetales y animales, propiciando procesos de diversificación biológica, genética y paisajística que se correlaciona con la diversidad cultural.

Son estos estrechos vínculos entre los procesos de diversificación biológica, lingüística, cognitiva, agrícola y paisajística los que han ido configurando un complejo sistema de interacción entre las culturas y los ambientes naturales en los que se han desarrollado. Estas diversificaciones han sido originadas históricamente, teniendo un carácter simbiótico que destaca la habilidad humana para aprovechar la singularidad de cada paisaje para la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales (Toledo, 2008; 26).

Cabe señalar que muchos pueblos indígenas y poblaciones locales han mantenido viva la diversidad biocultural mediante la preservación y constante redefinición de su identidad colectiva invocada en la memoria y el patrimonio. Muchas de estas sociedades han incorporado prácticas productivas con condiciones de sustentabilidad a partir de sus formaciones simbólicas y culturales del ambiente dotando de significados sociales a la naturaleza, donde la apropiación, uso y acceso a ella se basan en la complementariedad de espacios territoriales y ciclos-ecológicos (Leff, 2004).

No obstante, la diversidad tanto biológica como cultural se encuentra actualmente amenazada por dos tendencias propias de la globalización: homogeneizar los patrones productivos e incluir las identidades locales en una articulación favorable para el capital globalizado. "La diversidad puede ser nutritiva para la globalización, descontando algún tipo de identidad que pueda serle indigesta. La globalización, en fin, es esencialmente etnófaga."(Díaz, 2009: 3)

Las estrategias de sobrevivencia diversificadas y configuradas por siglos por parte de los pueblos y grupos humanos, se ven en peligro de seguir una misma unidad de referencia, un mismo modelo de producción material, que constituye una pérdida de control sobre la producción de alimentos y por lo tanto de la fuerza adaptativa que ha tenido nuestra especie. De igual manera, la diversidad como principio enfrenta el afán de los estados nacionales y las fuerzas económicas representadas en la figura de las empresas

transnacionales por promover la incorporación y la uniformidad social y cultural, dentro de un pensamiento totalizador que intenta dominar constantemente la diferencia.

## **2. Biodiversidad**

La biodiversidad es un elemento fundamental para el equilibrio en el sistema biológico planetario, ya que ha sido el resultado de las adaptaciones orgánicas de cada uno de los elementos que la componen hacia cualquier afectación natural e incluso social. Su importancia no sólo recae en su valor intrínseco, sino también en los grandes aportes que significa para la humanidad, en un sentido material pero también simbólico y espiritual.

La extinción así como la especiación son procesos naturales complementarios y simultáneos sin los cuales la evolución de la vida no hubiera podido ser. Sin embargo, la presente tasa de extinción se ha acelerado de tal forma que es un millón de veces más rápida que la velocidad a la cual se producen especies nuevas de manera natural, de forma que de continuar con esta misma tasa, casi la mitad de las especies del planeta desaparecerían durante el próximo siglo. La sociedad industrial ha generado en unas cuantas décadas la desaparición de la diversidad biológica lograda durante millones de años en escala geológica teniendo como consecuencia desequilibrios ecológicos irreversibles en todo el planeta pero que afectarán principalmente a los países en latitudes tropicales (Ezcurra, 2002).

Fue hasta las décadas de los setentas y ochentas que se ha incrementado la percepción de los científicos y de la sociedad en general con respecto a la urgencia de tomar medidas en todos los niveles políticos y sociales para resguardar la existencia de la diversidad de la vida en nuestro planeta.

El concepto de biodiversidad ha sido con mayor frecuencia utilizado en diversos ámbitos políticos, sociales, académicos a niveles nacionales e internacionales, siendo un concepto desarrollado y discutido no sólo dentro de las ciencias biológicas sino también en las ciencias sociales. Es así que ha ido adquiriendo una dimensión política más allá de ser una cuestión únicamente científico-tecnológica, debido principalmente al registro de la acelerada y cada vez más amplia pérdida de especies y ecosistemas vivos en el planeta.

En el ámbito del derecho internacional, el Convenio de Diversidad Biológica (CDB, 1992) define a la diversidad biológica como “la variabilidad de organismos vivos de cualquier fuente, incluidos, entre otras cosas, los ecosistemas terrestres y marinos y otros ecosistemas acuáticos y los complejos ecológicos de los que forman parte; comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y de los ecosistemas”. Una de las críticas hacia esta definición, se han hecho a partir que su falta de atención en cuanto a la variabilidad y complejidad de los niveles de organización, procesos e interrelaciones que contiene la diversidad biológica (Aguilera, 1997). Con ello se han generado ambigüedades dentro del ámbito jurídico internacional y por lo tanto discusiones y conflictos en cuanto al acceso y uso de los recursos biológicos, sobre todo en lo que refiere al Acceso y Participación en los Beneficios (ABS por sus siglas en inglés) y su vinculación con el conocimiento tradicional.

En principio, el CDB tiene como objetivos la conservación de la diversidad biológica, la utilización sostenible de sus componentes y la participación justa y equitativa en los beneficios que se deriven de la utilización de los recursos genéticos. Es el último de los objetivos el que mayor dificultad ha suscitado, ya que deriva en cuestiones importantes como la comercialización de la biodiversidad y la introducción de otros desafíos para los pueblos indígenas y comunidades locales respecto a la soberanía sobre sus recursos y territorios, discutidos específicamente en los grupos de trabajo de los artículos 8(j) y 15 del mismo Convenio.<sup>14</sup> Los desacuerdos para elaborar un Régimen Internacional de Acceso y Participación de los Beneficios recae principalmente en que los países del Sur son donde se encuentra la mayor biodiversidad y agrobiodiversidad mundial, mientras que en los países del Norte se originan las patentes para el uso y la comercialización de dicha diversidad en cuanto la “transforman” en innovaciones y productos (Boege, 2006: 240).

La valorización económica de la biodiversidad resulta ser difícil, justamente por las interacciones existentes dentro de los ecosistemas. La sobrevivencia de una especie que tiene un potencial productivo depende en gran medida del ecosistema completo.

---

<sup>14</sup> Véase Convenio de Diversidad Biológica [www.cdb.int](http://www.cdb.int)

Igualmente, las asimetrías económicas entre las poblaciones locales dueñas de los recursos y las corporaciones agrícolas, biotecnológicas, farmacéuticas, entre otras, constituye un gran conflicto y dificultad para asignar valores monetarios a las especies y el material genético sobre todo ante la creciente demanda de actividades de bioprospección en los países y regiones con mayor diversidad biológica (Massieu, 2006).

Los casos de biopiratería son bastante frecuentes, las instituciones o empresas, generalmente de los países con mayor desarrollo industrial y tecnológico, recolectan y se apropian de los recursos biológicos, genéticos y/o conocimientos sobre biodiversidad de los pueblos indígenas o campesinos, lo cual ha constituido uno de los ejes entorno a los cuales giran las discusiones de las COP (Conferencia de las Partes) del CDB y leyes y regulaciones en materia de ABS a nivel regional, nacional e internacional.<sup>15</sup>

De esta manera es preciso señalar que la conservación de la biodiversidad es una tarea compleja que proyecta al mismo tiempo conflictos sociales, políticos y económicos a nivel internacional, nacional y local. La revaloración de la naturaleza y con ello de la biodiversidad ha significado no sólo la elevación de su valor simbólico y productivo sino sobre todo de su valor económico, enfrentando el problema de que se traduzcan los costos de conservación y los potenciales ecológicos en una medida homogénea de valor, homóloga a los precios del mercado (Leff, 2004; 59). Existe un conflicto cultural entre la valoración de mercado y los usos colectivos de la biodiversidad. En la actualidad todos los genes y especies tienen un potencial de utilización económica dentro de distintas industrias, que van desde la cosmética y farmacéutica hasta la generación de biocombustibles, sin embargo al mismo tiempo constituyen elementos clave para la producción material y la reproducción social y cultural de los pueblos indígenas y poblaciones locales.

Ahora bien, América Latina y especialmente la región comprendida entre los trópicos contiene una gran riqueza biológica, con aproximadamente un tercio de la flora de plantas

---

<sup>15</sup> Sobre discusiones sobre Biopiratería y ABS véase (Pastor Soplín y Ruiz Muller, 2008), (Shiva, 1998), (Ramírez García, 2009) y (Vogel, 1994)

superiores del planeta (unas 90 mil especies) y casi un 40% de todas las especies vegetales y animales de la Tierra (Ezcurra, 2002), siendo un reservorio importantísimo de ecosistemas, especies y material genético con un papel estratégico en el mantenimiento del equilibrio ecológico planetario, así como en el suministro de recursos para la economía local, nacional e internacional. En América Latina, México y Brasil son los países más ricos en cuanto a diversidad de ecosistemas, sin embargo nuestro país es el más diverso si se considera por el número de ecoregiones y a nivel de especies. Dentro de su territorio cuenta con aproximadamente 10% (200 mil especies) de las que existen en el planeta. Su alta diversidad biológica aunada a la alta diversidad cultural (con más de 60 grupos indígenas), constituyen factores centrales para que México sea considerado un país megadiverso, además de ser centro de origen y domesticación de especies de plantas cultivadas importantes para la alimentación mundial (Conabio, 2006).

Gran parte de los territorios de alta diversidad biológica se encuentran habitados o son propiedad de los pueblos indígenas, lo cual constituye un factor fundamental a considerar para repensar a los pueblos indígenas como actores en la conservación ambiental. En ese sentido a los proyectos gubernamentales, académicos y de la sociedad civil para la protección de la biodiversidad les correspondería alentar tanto el conocimiento como las prácticas históricamente construidas por las poblaciones y comunidades locales revalorando su importancia en la construcción dialógica de sustentabilidad (Rhoades y Nazarea, 1999; Leff, 2004).

El territorio y la biodiversidad contenida en él constituyen puntos fundamentales dentro de las discusiones sobre derechos de los pueblos indígenas y las comunidades locales a nivel nacional e internacional, atravesando líneas relacionadas con la propiedad de la tierra, la protección de conocimiento tradicional asociado a recursos biológicos y la propiedad intelectual (Boege, 2006). Si bien a través de los diversos acuerdos internacionales (Convenio 169 de la OIT, de la Declaración de las Naciones Unidas sobre



los Derechos de los Pueblos Indígenas<sup>16</sup>) es reconocida la relación intrínseca entre el territorio, los recursos naturales con los pueblos indígenas y las comunidades locales, evocando los derechos específicos que tienen en esta materia, a nivel práctico la situación resulta ser distinta.

Vinculada a la biodiversidad dentro del territorio de los pueblos indígenas y las comunidades locales, se encuentra un punto central de la reproducción social y biológica de estos: la agrobiodiversidad.

### **3. Agrobiodiversidad y la respuesta agroecológica**

La FAO (1999) considera la “agrobiodiversidad” o la biodiversidad agrícola como un subconjunto de la biodiversidad en general, y la define como

La variedad y variabilidad de animales, plantas y microorganismos que se utilizan directa o indirectamente para la alimentación y la agricultura, incluidos los cultivos, la ganadería, la silvicultura y la pesca. Comprende la diversidad de recursos genéticos (variedades, razas) y especies utilizadas como alimento, forraje, fibra, combustible y productos farmacéuticos. También incluye la diversidad de especies no cosechadas que apoyan la producción (microorganismos del suelo, los depredadores, polinizadores), y los del entorno más amplio que el apoyo agro-ecosistemas (agrícolas, pastoriles, forestales y acuáticos), así como la diversidad de los agro-ecosistemas.

A pesar de que los términos de agrobiodiversidad y el de agrobiodiversidad suelen ser utilizados como equiparables, según Brookfield y Stocking (1999) refieren que el concepto de “agrobiodiversidad” se diferencia del de “agrobiodiversidad” en tanto este último rebasa la noción de diversidad biológica en tierras de uso agrícola, para incluir la diversidad de formas en que los campesinos utilizan la diversidad natural del ambiente para la producción y manejo de los cultivos, la tierra, agua y biota como un todo. Tanto la cultura como el conocimiento local y tradicional se pueden considerar parte de la agrobiodiversidad, siendo partes constitutivas de la agricultura, como actividad humana.

---

<sup>16</sup> Convenio 169 de la OIT Parte II artículos 13 al 19; Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas artículos 24 al 32

A pesar de los debates arqueológicos respecto al lugar y el tiempo en que los cazadores y recolectores nómadas iniciaron conscientemente a plantar semillas, raíces y tubérculos constituyendo la llamada Revolución Agrícola, es claro que el proceso de manipulación de los genomas de plantas y animales para el uso humano fue un parteaguas tanto para la humanidad como para el sistema ecológico global.

La domesticación realizada por los cultivadores prehistóricos dio a la humanidad el mayor suministro de alimentos mediante la agricultura y la ganadería, involucrando en el proceso histórico y evolutivo la creación de más de mil nuevas especies además de decenas de miles de variedades y razas (Toledo, 2008: 36). Los procesos de domesticación y el desenvolvimiento de la agricultura implicaron el desarrollo de sistemas de conocimiento especializado de especies de plantas y animales, a partir de los cuales se determinaron los valores alimenticios y medicinales convenientes para la sobrevivencia de los grupos humanos.

Dentro del uso y manejo de las especies biológicas se incluyen todos los cultivos, las especies semi-domesticadas y salvajes que tienen un valor directo o indirecto para las personas y se derivan en diversos productos además de los alimentarios: estimulantes, condimentos, embriagantes; objetos ornamentales, artesanales, de construcción, para rituales, para uso medicinal o cosmético, para textil y teñido, látex, papel, etc.

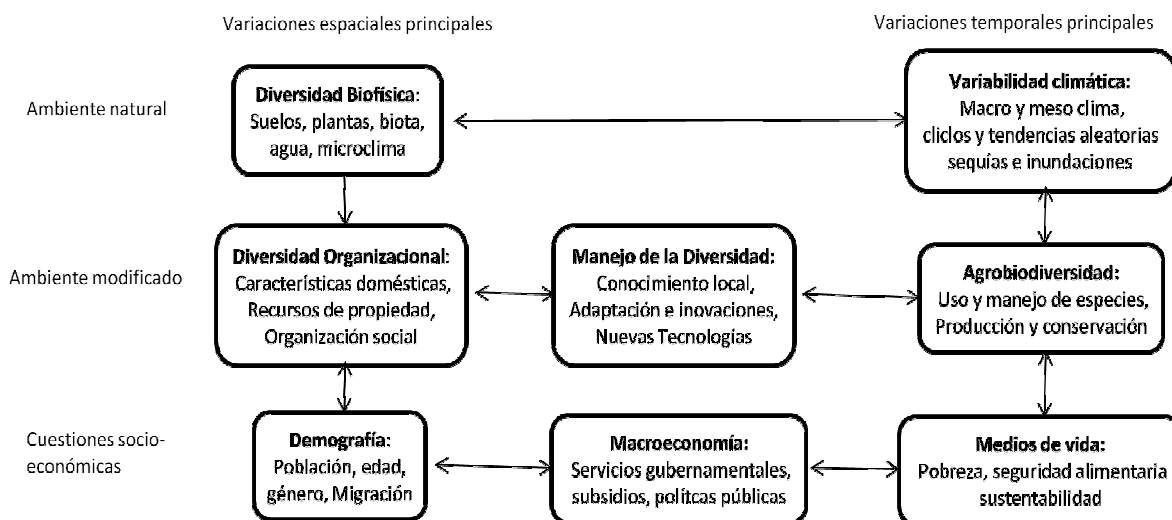
La agrobiodiversidad promueve una variedad de procesos de renovación y servicios ecológicos en los agroecosistemas; por ejemplo en las milpas, como agroecosistemas, se hace un uso eficiente de la luz, agua y de los nutrientes del suelo debido a la estructura de los múltiples estratos del multicultivo, a partir de la existencia de diversidad de especies, razas y variedades, que constituyen elementos fundamentales para las interacciones simbióticas o “cooperativas” entre plantas. Cuando éstos se pierden, los costos económicos, sociales y ecológicos llegan a ser muy significativos (Altieri, 2000: 16, Aguilar *et al.*, 2003; Boege, 2006: 239).

En estos procesos históricos se desarrolló una alta interdependencia entre la cultura y las especies de plantas y animales domesticadas. La coevolución entre la cultura humana y

ciertas especies de plantas y animales domesticadas ha implicado una interdependencia tan alta que muchos cultivos, como el maíz, no pueden reproducirse por sí mismos sin la intervención humana (Rhoades, y Nazarea, 1999: 216). De igual manera, la milpa y el maíz han sido para las culturas indígenas y mestizas de América Latina, sobretodo en México, ejes centrales configuradores de la identidad y de la economía familiar.

Resulta fundamental comprender que la agrodiversidad implica dos interacciones recíprocas (a diferentes escales de operación) entre: a) la manera en que las prácticas y circunstancias de los campesinos afectan directamente en la diversidad biológica, desde la genética hasta la totalidad del paisaje; y b) como esa diversidad biológica afecta a la sociedad incluyendo desde los medios de vida individuales de los campesinos hasta las relaciones comunitarias y la economía regional (Brookfield y Stocking, 1999). La agrodiversidad está conformada por diversos elementos de índole biológica, ecológica, social y económica que se producen y reproducen constantemente en el tiempo y el espacio (Véase Figura 1).

**Figura 1**  
**Principales elementos de la Agrodiversidad**



**Fuente: (Brookfield y Stocking, 1999)**

De esta manera se puede vislumbrar que la restitución y conservación de la agrodiversidad, va más allá de la preservación de cultivos o especies biológicas específicas.

Los elementos e interacciones ecológicas y sociales confluyen para crear, a través del tiempo y el espacio, procesos de pérdida y reducción de diversidad, por ello las soluciones no pueden ser unilineales ni homogéneas a todos los agroecosistemas.

La pérdida de diversidad agrícola se debe a procesos multifactoriales de los cuales los más significativos han sido la expansión de los monocultivos, los planes de industrialización agrícola (que incluyen altos niveles de mecanización y uso de productos químicos), la ganadería extensiva y la excesiva especialización de variedades mejoradas (y en los últimos años variedades y razas genéticamente modificadas en plantas y animales). La Revolución Verde, como culminación de este proceso, se encuentra fuertemente asociada a un modelo industrial basado en aplicar variedades mejoradas (actualmente las transgénicas) junto con el uso de fertilizantes y pesticidas con el propósito de proporcionar un abastecimiento adicional de alimentos a las crecientes poblaciones y economías (Altieri, 2002: 288). De esta manera, la agricultura, como práctica socio-cultural y económica, ligada directamente con procesos ecológicos y biológicos, ha sido foco de atención dentro de los diversos debates en torno al tema de sustentabilidad.

Con el advenimiento de la llamada agricultura moderna o industrializada y su incorporación de métodos y técnicas agroquímicas de producción, la degradación de recursos naturales y contaminación ambiental se han potencializado. La difusión de tecnologías genéricas en el Tercer Mundo, realizadas dentro de un paradigma productivista, supuso un proceso creciente de homogeneización de las agriculturas a nivel mundial, así como el declive de la influencia de las fuerzas biofísicas en la determinación de las prácticas agrarias (Costabeber, 1998: 93). Estos factores que afectan la agrodiversidad, son parte de este modelo de producción agraria tecnológico y agroquímico, cuyas bases se asentaban en la investigación científica y que se pretendían, en la teoría sino en la práctica, como independiente de la sociedad. En ese caso “las decisiones, las actividades y los productos tecnológicos de un reducido grupo de científicos serían las que desempeñan un papel relevante en la configuración de la estructura y la productividad de las sociedades rurales” (Costabeber, 1998: 93-94).

En este marco, el desarrollo agrario ha sido ligado, principalmente en los estados de América Latina, con el aumento de la producción agrícola que en términos económicos significaría un crecimiento socialmente deseable y del cual todas las partes saldrían beneficiadas. Sin embargo, a pesar de que la adopción de este tipo de tecnologías (mecanización, sistemas modernos de riego, semillas mejoradas, agroquímicos, etcétera) fue capaz de aumentar la productividad en muchas regiones del mundo, constituyó un elemento importante dentro de la profundización de las desigualdades sociales y la degradación de recursos naturales y contaminación ambiental. Significó para las áreas rurales de los países del Sur, sobretudo en América Latina, la expansión del modelo agroexportador, donde los productores más ricos y con más capital fueron beneficiados, la implementación de ciertas técnicas modernas a través de las políticas públicas, con lo que las agriculturas tradicionales fueron, en muchos de los casos, desplazadas y consideradas “inservibles”.

Estos procesos acentuaron la brecha entre campesinos y agricultores empresariales, la dependencia a los suministros de inputs energéticos externos (combustibles fósiles) y la desvalorización de las prácticas agrícolas tradicionales, generando un aumento de pobreza rural, abandono de las áreas rurales a través de la migración, inseguridad alimentaria y pérdida de conocimientos asociados a la agricultura tradicional, el agotamiento de suelos, la pérdida de recursos genéticos, el desarrollo de resistencia a los pesticidas por parte de las plagas, envenenamiento de campesinos y animales silvestres por pesticidas, la contaminación y el agotamiento de recursos hídricos (Piper, 1999: 170).

La conjugación de las problemáticas sociales, económicas y ecológicas, ha sido la base de la crítica académica y social de este modelo de producción agrícola. El discurso de la productividad a cualquier costo se ha cuestionado por diversos actores (organizaciones ecologistas, académicos y grupos de mujeres, indígenas y campesinos), quienes desde diversas perspectivas han ido construyendo formas alternativas de producción agrícola, basada generalmente en un discurso de sustentabilidad social y ecológica.

Existen varias definiciones y propuestas operativas de agricultura sustentable que intentan establecer ciertos criterios de lo que significaría la transición hacia una agricultura ecológica y socialmente sustentable. Muchas de estas prácticas se establecen en contraposición a aquéllas que han sido dominantes en el modelo agroquímico convencional en las últimas décadas, y su rasgo distintivo sería especialmente la mayor valorización y aplicación de los conocimientos y recursos localmente disponibles. Existe así un proceso de ecologización de la agricultura, dinámico y continuo, que a diferencia de los paquetes tecnológicos de la Revolución Verde (que tienden a la homogenización de las agriculturas), lleva a una disposición multidimensional y adaptativa en la cual la intervención humana respeta las especificidades, potencialidades y limitaciones propios de cada agroecosistema en tiempo y lugar (Costabeber, 1998: 127).

Se puede decir que si bien existen estrategias agronómicas para regenerar la diversidad biológica como la rotación de cultivos, los cultivos de cobertura, el intercalado de cultivos (policultivos), los sistemas agroforestales y la mezcla de cultivo y ganado<sup>17</sup>, cada agroecosistema con sus especificidades, constituye un reto para los actores involucrados en esta tarea (productores, campesinos, académicos, agencias gubernamentales, etc.), no sólo a nivel técnico y ecológico sino a nivel social y político.

La conservación de la agrodiversidad juega un papel fundamental en términos de la diversificación, la soberanía y seguridad alimentaria, que tiene consecuencias directas en la economía familiar y regional y por lo tanto en los niveles de pobreza. “No solo se trata de conservar algunas plantas o algunas “tradiciones” en una falsa dicotomía entre lo tradicional y lo moderno, sino que se juegan decisiones políticas y económicas de millones

---

<sup>17</sup> La rotación de cultivos consiste en incorporar diversos cultivos en diferentes temporadas, proveyendo nutrientes y rompiendo los ciclos de vida de plagas, malezas y enfermedades (Sumner, 1982; citado en Altieri, 1995). Los policultivos constituyen sistemas de cultivo complejos en los cuales dos o más especies de cultivos son plantadas con proximidad espacial suficiente resultando en complementariedad (Francis, 1986; Vandermeer, 1989; citado en Altieri, 1995). Los sistemas agroforestales se basan en el crecimiento de árboles con cultivos anuales y/animales, favoreciendo las relaciones de complementariedad e incrementando los usos múltiples de los agroecosistemas (Nair, 1982; citado en Altieri, 1995). Los cultivos de cubierta se utilizan para dar sombra con árboles frutales a cultivos anuales para mejorar la fertilidad del suelo y modificar el microclima del huerto (Finch and Sharp, 1976; citado en Altieri, 1995). La integración de animales en los agroecosistemas ayuda a aumentar la producción de biomasa y el reciclaje óptimo (Pearson y Ison, 1987; citado en Altieri, 1995).

de personas que dependen del cultivo de variedades locales para su subsistencia" (Lazos, 2008a: 484).

Precisamente la agroecología como forma de pensamiento que surge en América Latina en los años 1980, resulta ser una de muchas respuestas a los procesos originados por la agricultura moderna; hace una crítica a aquellos científicos y desarrolladores que al enfocarse únicamente en el sector tecnológico han perdido de vista un punto clave en el avance de una agricultura sustentable y más autosuficiente: el entendimiento profundo de la naturaleza de los agroecosistemas y los principios mediante los cuales funciona.

La agroecología provee en ese sentido principios ecológicos básicos de cómo estudiar, diseñar y manejar agroecosistemas, que son recursos naturales pero también productivos, rebasando la visión unidimensional para enfrentarse a la comprensión de niveles ecológicos y sociales de la coevolución y enfocándose en las interrelaciones entre los componentes de los agroecosistemas (ambientales y humanos) y sus dinámicas complejas (Altieri, 1995).

La agroecología retoma y revalora los sistemas productivos tradicionales, a partir de los cuales se pretenden configurar alternativas sustentables en comunidades rurales marginadas, contribuir en la generación de nuevos conocimientos orientados al desarrollo de una agricultura asentada en bases ecológicas y la utilización y mejoramiento de las técnicas agrícolas tradicionales. En esa misma dirección promueve el mantenimiento y la recuperación de la diversidad (productiva, biológica, genética y cultural), el uso de insumos locales, el rescate de aspectos de la cultura tradicional y altos grados de autosuficiencia (Tetreault, 2007: 124).

Dentro de los principales objetivos de la agroecología se encuentra integrar los componentes de manera que la eficiencia biológica en conjunto sea mejorada, la biodiversidad sea preservada y la productividad y la autorregulación de los agroecosistemas sea mantenida. El punto es lograr cierta imitación de la estructura y función de los ecosistemas naturales locales, con alta diversidad de especies y un suelo

biológicamente activo que promueva un control natural de plagas, reciclamiento de nutrientes y prevenga la pérdida de sus recursos (Altieri, 1995).

Los principios agroecológicos han sido empleados en diversos proyectos en América Latina, en tanto proveen el conocimiento y metodología para desarrollar una agricultura que es al mismo tiempo ecológica, productiva, económicamente viable y socialmente justa. En general, suelen surgir de los actores locales, organizaciones ecologistas, académicos y algunas dependencias gubernamentales como resultado de sus interacciones a través de la participación en foros y ferias campesinas donde comparten conocimientos, prácticas y discursos; la agroecología reconoce así un principio fundamental: el “diálogo de saberes” (Leff, 2004, Toledo, 2008).

Los proyectos agroecológicos, como la rehabilitación de huertos de traspatio, la conservación *in situ* de semillas y diversidad genética, la conservación de suelos y reintroducción de los policultivos, constituyen así parte de la construcción de acciones colectivas en busca de alternativas agropecuarias que provean modos de vida productivos para los actores de las áreas rurales marginadas (Tetreault, 2007). Dentro de esta perspectiva que desarrolla y rescata aspectos ecológicos de la producción campesina tradicional, se ubican de manera general los actores y las organizaciones con las que se trabajó tanto en la región Sur de Jalisco como en la Sierra de Manantlán.

La importancia que la agroecología da a la diversidad biológica, agrícola y cultural se refleja en su constante promoción y estimulación de la acción creativa e imaginativa de los actores. “Como una acción y una acción transformativa y reproductivas (siempre dinámica y sustituible) la diversidad es creada a través de la imaginación (como un plan de juego y acción contextual) y la creatividad de los actores (como trabajo o labor). En la producción y reproducción de la diversidad está la producción de experiencia” (Toledo, 2008: 190).

En este sentido, las acciones colectivas llevadas a cabo por campesinos e indígenas para la protección o conservación de la agrobiodiversidad, es en sí misma una apuesta por la subsistencia, la sobrevivencia de su cultura y su identidad. Específicamente en México, considerado centro de origen y domesticación de una gran variedad de plantas (maíz,



frijol, haba, chile, amaranto, etc.), la conservación de la agrobiodiversidad y de la diversidad biocultural constituye una lucha por la autodeterminación, la identidad, la participación política y la justicia social. El maíz y su diversidad constituyen así un eje central dentro de estas luchas, sobre todo para las comunidades campesinas, indígenas y mestizas, de México, quienes a través de generaciones han mantenido y reproducido tan valioso cultivo. Su importancia en términos ecológicos, económicos, sociales, políticos y culturales es presentada en el siguiente apartado.

#### **4. Milpa y maíz: una lucha por la sobrevivencia y la identidad**

*“El maíz verdadero de aquí de nosotros ya lo están olvidando.  
Los señores de otras partes ya se convencieron de otro maíz.  
Y aquí no queremos olvidarnos, aunque sea poquito que saquemos,  
lo guardamos y con eso nos la pasamos”  
(Teófilo Padilla. Ayotitlán).*

El territorio mexicano tan accidentado por sus serranías, cañadas y valles, así como sus condiciones de inestabilidad climática (precipitaciones y temperatura) ha generado paisajes naturales y culturales cambiantes dentro de pocos kilómetros (Boege, 2008). La clasificación de las zonas ecológicas de México, las agrupan en seis rubros: árida y semiárida, tropical subhúmeda, templada subhúmeda, tropical húmeda, templada húmeda y alpina. Esta diversidad ecológica guarda estrecha relación con la gran variedad de grupos humanos que se asentaron en las distintas zonas y generaron sus formas específicas de vida y cultura (Aguilar, J., Illsley, C., Marielle, C., 2003: 83). La gran diversidad de sistemas agrícolas, vinculados en su mayoría con el cultivo del maíz surge de la multiplicidad de técnicas de aprovechamiento y estrategias agrícolas que han adoptado los grupos humanos a lo largo de siglos para enfrentar dicha diversidad geográfica y condiciones climatológicas, minimizar riesgos y poder garantizar su subsistencia, lo cual constituye una fuerza productiva en sí misma, al ser resultado de largos procesos de conocimiento y adaptación ambiental.

Al mismo tiempo, el territorio mexicano ha sido reconocido por diversos estudios arqueológicos y botánicos como parte del centro geográfico mesoamericano<sup>18</sup> de domesticación y diversificación de aproximadamente 225 especies vegetales cultivadas, entre las cuáles se encuentra el maíz (*Zea mays* L.), la calabaza, el chile y frijol (Kato, T.A., C. Mapes, L.M. Mera, J.A. Serratos, R.A. Bye., 2009). Estos procesos de domesticación de plantas, especialmente comestibles y medicinales, se ubican en tres espacios de interacción: el área natural intervenida, la milpa y el huerto familiar (en los territorios de los pueblos indígenas aún se puede observar esta dinámica de aprovechamiento de la diversidad de condiciones físicas y el intercambio de germoplasma, donde se alberga una riqueza biológica extraordinaria). En el campo mexicano, la huerta familiar y la milpa son los espacios básicos de cultivo en constante transformación; el primero tiene plantas medicinales, hortalizas anuales y perennes, animales de corral, árboles frutales y plantas ornamentales; en la milpa se producen los alimentos básicos y los cultivos para el mercado, forraje y construcción (Boege, 2008: 168-170).

La milpa como espacio de cultivo tradicional del maíz (asociada con otras plantas, por lo menos frijol y calabaza), es escenario de la interacción humano-naturaleza, fuente de diversidad agrícola, campo de experimentación y sostén de la economía campesina. Según las limitaciones que las condiciones físicas, climáticas y biológicas le imponen, así como las intervenciones humanas que intentan ampliar y compensar las deficiencias ecológicas, las milpas constituyen policultivos adaptados por cada productor, pueblo indígena o región climática (Boege, 2008; Aguilar *et al.* 2003; Mera y Mapes, 2009). En muchas regiones de México se siembran varios tipos de frijoles y calabazas entre las plantas del maíz antes, durante y después de la siembra. Asimismo, las llamadas “hierbas malas” constituyen parte del manejo particular de los campesinos en la milpa, en tanto son aprovechadas como alimento humano, forraje o como planta medicinal.

---

<sup>18</sup> La región de Mesoamérica se comprende por los actuales países de México, Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, territorio que es señalado por una línea irregular desde el estado de Nayarit a la porción media de Veracruz en México, hasta la parte occidental de Costa Rica.

Las razas y variedades de las plantas en la milpa se adecuan tanto a las características ambientales como a las costumbres y gustos culinarios de las mujeres y hombres que las reproducen para satisfacer sus necesidades de alimentación, rituales y festividades. La variedad de productos obtenidos de un policultivo como la milpa pueden proveer los nutrientes necesarios para una buena dieta durante un tiempo prolongado, a través del consumo de semillas, guías, flores y frutos tiernos o maduros que aportan carbohidratos, proteínas, grasas, vitaminas y fibra. Sin embargo, la introducción de herbicidas durante la modernización de la agricultura ha impedido continuar con los cultivos asociados y ha acelerado la desaparición de las distintas especies y variedades locales de frijol y calabaza, entre otras plantas asociadas como quelites (Aguilar *et al.* 2003; Boege, 2008; Mera y Mapes, 2009).

De lo anterior, se desprende que proceso de domesticación del maíz iniciado entre 8 000 y 10 000 años aproximadamente, ha constituido una proeza cultural de los pueblos, y ha sido el ejemplo imprescindible de la interacción humana con la naturaleza (Kato, *et al.* 2009; Toledo, 2008; Warman, 1988). Las teorías sobre el origen del maíz son múltiples, la más aceptada hoy en día es aquella que vincula al teocintle como antepasado directo del maíz. Actualmente, prevalecen dos hipótesis principales: la unicéntrica que sugiere que la domesticación de la planta pudo haber ocurrido en una región específica, probablemente en el sur de México, en la cuenca del río Balsas (Bedoya y Chávez, 2010; Kato, *et al.* 2009). La otra, la multicéntrica, propone que este proceso pudo haberse realizado en diferentes lugares y momentos, a partir de diferentes poblaciones de teocintle. Aunque el registro arqueológico y botánico exacto de la época y el lugar o lugares de la domesticación del maíz en México está lejos de completarse, ambas propuestas están asociadas a la importancia del origen y diversificación del maíz en sus formas diferentes para adaptarse a las condiciones ambientales y culturales específicas (Kato, *et al.* 2009).

Sin ahondar en esa discusión es preciso considerar que el teocintle tuvo una gran influencia en la alta variabilidad genética y desarrollo de las principales razas de maíz en Mesoamérica, ello ha sido un proceso coevolutivo entre el maíz y el humano, a partir del cual se origina la asombrosa diversidad de formas, texturas, colores, tamaños y

adaptaciones geográficas con las que el maíz y sus razas cuentan. Tal es la diversidad que se ha alcanzado que actualmente en todo el continente americano se considera que existen entre 220 y 300 poblaciones de maíz (Vigouroux *et al.* 2008 citado en Kato *et al.*, 2009); y “en México, según diferentes autores e instituciones se salvaguardan entre 41 (Ortega-Paczka *et al.* 1991), 59 (Sánchez *et al.* 2000) o 65 (LAMP, 1991) razas” (Kato *et al.*, 2009).

Es en las milpas, agroecosistemas mesoamericanos, donde la diversidad de especies y variedades de una misma especie en un mismo espacio, adquieren la importancia de ser reservorios de origen de las plantas domesticadas. De ello que una de las características específicas de la milpa es el posible flujo genético entre las plantas cultivadas y sus pares silvestres (Boege, 2008: 172), generando híbridos fértiles como se puede ver en los maíces, y la cruza natural con sus pares silvestres, los teocintles.<sup>19</sup> La facilidad de hibridación ha sido una herramienta útil para incrementar la variación existente en el maíz, de hecho el teocintle no sólo ha sido valorado por los científicos como fuente de enriquecimiento genético, sino sobre todo por generaciones de familias campesinas que lo “toleran” en sus cultivos o cercanía (Lazos, 2008b). Sin embargo, los procesos de deforestación, urbanización (construcción de caminos) y el establecimiento de agostaderos, fueron identificadas como las mayores amenazas para el teocintle, pero la mayor de ellas es cuando el cultivo de maíces criollos se abandona (Wilkes, 1977, en Bedoya y Chávez, 2010).

El maíz no es sólo un cultivo de importancia agrícola sino que tiene un rol principal dentro de la cultura y la alimentación de la población mexicana. Hoy en día es uno de los tres granos básicos que alimentan a la humanidad y de manera indispensable forma parte del soporte material, histórico y simbólico de los mexicanos, especialmente para los campesinos, indígenas y mestizos, quienes dependen directamente de esta planta.

---

<sup>19</sup> Los teocintles (*Zea spp*), son gramíneas altamente emparentadas con el maíz. A causa de diversos factores casi todas las poblaciones de teocintle se encuentran amenazadas. En la lista de especies y subespecies de la flora y fauna silvestres terrestres y acuáticas en peligro de extinción, amenazadas, raras y sujetas a protección especial de la Norma Oficial Mexicana SEMARNAT 2001, NOM-059-ECOL-1994 no se mencionan los teocintles anuales, pero sí aparece *Zea Perennis* como especie en peligro de extinción y *Zea diploperennis* como amenazada (Bedoya y Chávez, 2010; Kato, et al. 2009).

“Hombre y maíz dependen uno del otro para subsistir, reproducirse y preservarse como especie” (Warman, 1988: 40).

Se debe notar que la valorización del maíz está diferenciada en dos sentidos. Mientras para la agricultura industrial en México y otros países, la importancia del maíz radica en sus cualidades especiales para ser una fábrica de productos industriales y la producción masiva de alimento para las ciudades (recordando que muchos de los alimentos de las urbes son alimentos industrializados a base de la refinación de almidón de maíz para su mejor conservación y fácil elaboración (Warman, 1988), para muchas de las sociedades y culturas de México, principalmente populares, campesinas e indígenas, el maíz es más que un producto alimenticio cultivado a gran escala, en tanto representa formas de vida, una historia ancestral e inclusive una planta sagrada.

El maíz ha sido un eje fundamental para la creatividad cultural de cientos de generaciones; exigió el desarrollo y el perfeccionamiento continuo de innumerables técnicas para cultivarlo; condujo al surgimiento de una cosmogonía y de creencias y prácticas religiosas que hacen del maíz una planta sagrada; permitió la elaboración de un arte culinario de sorprendente riqueza; marcó el sentido del tiempo y ordenó el espacio en función de sus propios ritmos y requerimientos; dio motivo para las más variadas formas de expresión estética; y se convirtió en la referencia necesaria para entender formas de organización social, maneras de pensamiento y conocimiento y estilos de vida de las más amplias capas populares de México. Por eso, en verdad, el maíz es el fundamento de la cultura popular mexicana. (Bonfil, citado en Esteva y Marielle, 2003).

Es así que confluyen una pluralidad de actores, intereses y discursos respecto a la diversidad del maíz y su conservación, dónde, cómo y la manera de hacerlo.

Por una parte, la industria agroalimentaria y refinadora otorga al maíz una distinción respecto a otros cereales en cuanto mercancía. A nivel internacional, la demanda de producción de maíz ha incrementado y se prevé continuará de esa manera, por tres factores principalmente: a) la tendencia de utilizarlo en la industria para la producción de aceites, alcohol, fructuosa, almidón y nuevos desarrollos de biocombustibles y

bioproductos; b) el crecimiento demográfico; y c) el crecimiento económico, principalmente en Asia y Latinoamérica, en tanto la demanda de productos cárnicos aumenta (el maíz es el principal forraje utilizado en la industria cárnica) (Escobar, 2006). Los principales productores de maíz son EUA, China, la Unión Europea, Brasil y México, siendo EUA el mayor productor y comercializador a nivel internacional por lo que controla el mercado mundial de este grano. Mientras que a los otros países se les puede considerar autoconsumidores o como México importadores.

El prototipo de producción agroindustrial, utilizado por EUA, basado en el uso de semillas mejoradas y/o transgénicas, pesticidas, fertilizantes y el uso extensivo de maquinaria agrícola sobre superficies de monocultivo, depende del desarrollo tecnológico llevado a cabo por centros de investigación tanto públicos como privados. El mercado de semillas mejoradas de maíz tiene un valor comercial altísimo y constituye un factor importante a tomar en cuenta política y económicamente. Si bien en México las ventas de semilla mejorada cubren entre un 27% y un 34% de la superficie cultivada, casi la mitad de la producción total de maíz en el país se origina en estados como Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Jalisco, Colima, Guanajuato y Nayarit, donde las variedades locales han sido substituidas por variedades mejoradas e híbridas. Es en dichos estados donde la superficie sembrada con estas semillas cubre cerca del 70%, con las mejores condiciones de producción (Aguilar, 2003: 142).

Ello quiere decir que la gran mayoría de los productores, campesinos e indígenas pobres, son quienes mantienen el germoplasma nativo en condiciones ambientales y sociales muy difíciles (Boege, 2008), de ahí su importancia como actores en la conservación de las variedades locales de maíz. Sin embargo, los maíces locales son vulnerables a ser abandonados tanto por la competencia comercial de los maíces híbridos, como por los programas de mejoramiento impulsados por las agencias gubernamentales, las políticas de importación, la sustitución por otros cultivos más remunerados, la emigración y la pérdida de conocimiento y experiencia de los jóvenes campesinos, entre otros factores.

Ahora bien, con el desarrollo e introducción de las semillas transgénicas u organismos genéticamente mejorados (OGM), se debate no sólo el tema de la erosión de la agrobiodiversidad y la diversidad de maíces locales, sino también las relaciones de poder existentes en cuanto a la propiedad intelectual privada de la biotecnología genética y el dominio colectivo de las comunidades rurales sobre el reservorio genético de las plantas domesticadas (Lazos, 2008b). De ello que las cuestiones respecto a la domesticación, centro de origen y diversificación se han tornado en los últimos años más un tema a discutir en los ámbitos políticos y estratégicos en la defensa de la diversidad biológica y la conservación de los recursos genéticos, sobre todo ante la Ley de de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados.

Las posturas y las acciones que las comunidades campesinas e indígenas y sus organizaciones adopten respecto a estas problemáticas, dependen en parte de sus relaciones con otros actores, como se mencionó en el capítulo I. El futuro de la agrobiodiversidad y las formas de vida en el medio rural se enlaza directamente con la lucha por la sobrevivencia y la defensa de la cultura y la identidad que desde hace siglos los campesinos han construido en una constante coevolución. “La carencia de maíz se expresa no sólo como hambre, desnutrición y epidemias, sino también como disolución de las sociedades que dependen de él para comer” (Warman, 1988: 38).

## CAPÍTULO III

### EL CAMPO MEXICANO: ESCENARIO DE LAS ORGANIZACIONES RURALES

#### 1. El campo mexicano: un contexto histórico social

##### 1.1. La Modernización como modelo de desarrollo rural

La modernidad siendo un modo de organización social basada en el capitalismo como medio de producción, el industrialismo y el poder militar a través del Estado Nación, ha tendido intrínsecamente hacia la mundialización y en ese sentido a la expansión de las formas de la vida moderna (Giddens, 1990: 67). Esta expansión se ha realizado mediante diversos procesos, pero sobre todo a través de la implementación de la llamada “modernización” como modelo de desarrollo en casi todos los rincones de la Tierra. De esta manera, las relaciones capitalistas se expanden a todas las esferas de la vida social, cultural y ecológica, integrándolas a la economía mundial mediante su mercantilización constituyendo un proceso constante de transformaciones en las relaciones sociales.

La Revolución Verde estableció la primera modernización global del manejo de recursos naturales, a través de la “artificiación” de los ciclos y procesos físico-químicos y biológicos de la naturaleza para obtener alimentos y materias primas para la industria (Morales, 2006; Sevilla, 2006). El caso de la producción de maíz en Estados Unidos resultó ser un ejemplo paradigmático en cuanto a las innovaciones genéticas (como el maíz híbrido<sup>20</sup>), incorporadas a los avances químicos y mecánicos que contribuyeron de modo significativo en el aumento de rendimientos desde la década de 1930, base fundamental del origen de las agroempresas norteamericanas dominantes en el mercado internacional de alimentos.

---

<sup>20</sup> La constante renovación de las variedades híbridas (ya que tienden a perder sus características excepcionales después de una única cosecha) constituye un factor fundamental para comprender el surgimiento de las compañías privadas productoras de semillas como centros importantes dedicados a la investigación aplicada, las cuales hoy en día son propietarias y beneficiarias de grandes bancos genéticos (Warman, 1988).



La aplicación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), en México significó en el sector rural que las políticas públicas promovieran la explotación capitalista del campo y los recursos naturales donde la aplicación tecnológica de la Revolución Verde jugó un papel primordial; los grandes y medianos productores fueron impulsados con subsidios y apoyos gubernamentales, así como protección de precios garantizados, comercialización, infraestructura (sistemas de riego, comunicaciones, transporte, electricidad, etc.), dotación de paquetes tecnológicos para el aumento de producción y créditos bancarios.

De esta manera, casi todos los puntos de la cadena productiva estaban controlados o apoyados por las industrias e instituciones estatales; principalmente a través del establecimiento y desarrollo del Servicio de Extensión Agrícola. Los apoyos se vieron reforzados por la producción nacional de fertilizantes<sup>21</sup>, el sistema de acopio CEIMSA-ANDSA-Conasupo y el control a las importaciones de ciertos cultivos, como el maíz (Aguilar *et al.* 2003; Morales 2006; Tetreault, 2007). Asimismo la investigación como la distribución y producción de semillas de maíces mejorados estuvo acompañada por programas oficiales a través de la Comisión Nacional de Maíz y la PRONASE (Productora Nacional de Semillas). A fines de los años sesenta se instaló en México la sede del Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) que ha sido el eje central de la experimentación en el mejoramiento de semillas y técnicas de alto uso de insumos<sup>22</sup> (Aguilar *et al.* 2003:101).

Las regiones que por sus características geográficas y agroecosistémicas tenían mayor capacidad de respuesta a las inversiones tecnológicas fueron priorizadas, de forma que los

---

<sup>21</sup> La compañía paraestatal Fertilizantes de México (FERTIMEX) actuó como monopolio en la producción, importación y distribución de fertilizantes. El gobierno federal la dotaba de grandes subsidios para aumentar la producción doméstica de fertilizantes y para venderlos a precios bajos (en comparación con sus referentes internacionales). FERTIMEX llegó a ser el más importante productor nacional de insecticidas y el segundo más importante de herbicidas (Tetreault, 2007: 212).

<sup>22</sup> La difusión en gran escala de variedades de cultivos de alto rendimiento en países del Tercer Mundo fue facilitado mediante la instalación de Centros Internacionales de Investigación Agrícola como el CIMMYT en México, estos institutos y agencias son apoyadas por gobiernos y organismos internacionales de desarrollo en apoyo técnico y operacional de institutos y agencias subvencionados por gobiernos e instituciones para cumplir sus funciones (Costabeber, 1998:95).

estados del Norte y el Bajío recibieron un mayor impulso. El maíz por ejemplo, se empezó a sembrar como cultivo intensivo con riego, sobre todo en Tamaulipas, Michoacán, Querétaro y Guanajuato, los valles irrigados de Sonora, Sinaloa y Guerrero, o bajo temporal favorable en Jalisco y Veracruz. Sin embargo, ante los precios bajos de este cultivo, en los distritos o zonas de riego se impulsó el remplazo por hortalizas, algodón, sorgo y soya ya en la década de los años 1970 (Aguilar *et al.* 2003).

El Estado mexicano como eje promotor del desarrollo rural encaminado a la industrialización implementó así una relación corporativista con una gran parte de las organizaciones campesinas ejidales sobretodo mediante la Confederación Nacional Campesina (CNC)<sup>23</sup> que fue la principal beneficiaria de los programas de fomento económico rural (Fernández y Rello, 1990).<sup>24</sup> “El corporativismo mexicano, como aparato político, social y económico, fue sin duda construido desde las esferas del poder pero sobre la base de una situación social que lo hizo factible” (De Grammont, 2001: 164).

De ello se desprende que muchas de las organizaciones campesinas corporativizadas recibieran los apoyos gubernamentales para su desarrollo económico y político, además de que debido a las estructuras de poder regional y local propiciaran que los caciques<sup>25</sup> constituyeran los mayores beneficiarios. “En el control de las organizaciones dependientes del gobierno que conforman parte de la estructura de mediación, los caciques, inicialmente líderes populares desempeñaron un papel importante, pero en la medida que fueron rescatados por la burguesía y afiliados a su partido se dedicaron a servir sus intereses y mediatizar las demandas populares” (Bartra *et al.* 1999: 3)

---

<sup>23</sup> La intención de formar la CNC en el periodo posrevolucionario fue incorporar al sector campesino al Partido y a la estructura estatal y con ello cooptar sus demandas en constantes pactos con grupos disidentes.

<sup>24</sup> Para ahondar en el tema de la organización campesina y el corporativismo del Estado, véase Ramírez y Arias (2008): Armonización de los movimientos campesinos en México. CEDESSA.

<sup>25</sup> Los caciques como intermediarios políticos caracterizan por el ejercicio informal y personal del poder para proteger intereses económicos individuales o de alguna facción, suelen ser empresarios agrícolas capitalistas que sirve a los intereses de la burguesía capitalista pero al mismo tiempo contradice el desarrollo capitalista (Paré, 1999: 36-37).

Mientras tanto para los campesinos e indígenas pobres ubicados generalmente en serranías y los estados del Sur, los apoyos sociales y económicos se limitaron a la educación básica y algunos servicios públicos (Tetreault, 2007; Morales, 2006). Los campesinos indígenas y mestizos como pequeños productores de subsistencia, la gran mayoría en situación de pobreza, se les consideraba poco importantes en términos económicos (ya que su productividad era mucho menor) y “destinados” a incorporarse al proyecto modernizador de alguna u otra manera (principalmente convertirse en mano de obra industrial ya sea con la migración a las ciudades o empleándose como trabajadores para los grandes productores).<sup>26</sup>

De esta manera dentro del discurso modernizador del Estado nacional, el “destino de incorporación” de estos grupos se facilitaría en cierta medida a través del indigenismo que promovía la implementación de las políticas de aculturización e “integración” de las culturas indígenas a la sociedad mexicana (mediante la educación pública y la castellanización), con las cuales se pretendía que las poblaciones indígenas y los campesinos tradicionales desaparecieran como un indicio de superación de la pobreza, el “atraso” cultural y la exclusión<sup>27</sup> (Tetreault, 2007). Durante el periodo posrevolucionario, las vinculaciones entre las escuelas y las comunidades resultó fundamental en los procesos de la reforma social y política modernizadora, donde “los maestros eran considerados los agentes que provocarían el desarrollo comunitario del medio rural” (Lazos, 2003: 56) a través de la trasmisión de sus conocimientos. El reflejo concreto de ello, fueron las misiones culturales, iniciadas durante el periodo de José Vasconcelos como secretario de Educación (1920-1932), como campañas educativas que tenían en un principio, el propósito de castellanizar, y más tarde de brindar oficios y técnicas agrícolas. (Lazos, 2003: 57).

---

<sup>26</sup> Según el discurso modernizador y la economía política marxista, las fuerzas del capital tendían a disolver irremediabilmente a los campesinos transformándolos en proletarios agrícolas (Fernández y Rello, 1990: 11).

<sup>27</sup> El Instituto Nacional Indigenista (INI) reflejaba el paradigma de la modernización que suponía que el sector indígena (o sector campesino tradicional) tenía el destino de desaparecer. “Como estrategia global, se trataba de inducir y dirigir el proceso de aculturación – que era de todas maneras inevitable – para que los indios se convirtieran en mexicanos y terminara su exclusión secular del disfrute de los bienes de la nación” (De la Peña 2000: 557 citado en Tetreault, 2007: 191)

Precisamente en Ayotitlán en la Sierra de Manantlán, la imposición de la escuela como institución ajena a la comunidad indígena fue una de las principales causas de la pérdida del náhuatl en esta comunidad y en muchas otras del país, “muchos de los ancianos de la comunidad coinciden en que fueron los sacerdotes y los maestros que llegaron con los hacendados quienes acabaron con el nahuatl, lengua que se hablaba todavía a principios del siglo pasado, así como con algunas tradiciones, creencias y fiestas”(Robertson, 2007: 4).<sup>28</sup>

Asimismo, la idea de que la agricultura campesina e indígena era atrasada y poco productiva, motivó la imposición y extensión progresiva del modelo de desarrollo rural orientado al incremento de la productividad vía la implementación de los paquetes tecnológicos en las milpas de temporal, muchas veces en aras de “eliminar” la pobreza en el campo mexicano. En cierto sentido, la pobreza rural era asumida como un problema tecnológico y no de las relaciones sociales y de poder, de tal forma que para los años setenta y ochenta la implementación de programas de desarrollo rural estuvo enfocada en canalizar recursos para las comunidades más marginadas del país. Ello implicó que en casi todos los sistemas de milpa de todas las regiones del país, hasta en los más recónditos sistemas de roza, tumba y quema, los fertilizantes, herbicidas, plaguicidas y variedades mejoradas de granos se difundieran a través de los apoyos condicionados y los cuadros técnicos agropecuarios (Aguilar *et al.* 2003).

## **1.2. La globalización neoliberal en el medio rural**

Desde los años setenta, el modelo político, económico y social que se había llevado a cabo mostraba indicios de resquebrajamiento. Con el agotamiento del ISI, el colapso del auge petrolero y la crisis de la deuda (1982), México, como otros países de América Latina, se ven enmarcados en un proceso de globalización neoliberal que modificaban sustancialmente las formas de relación social, política, económica y ecológica a nivel local y global. Recordando que la globalización económica supone una imposición coactiva del

---

<sup>28</sup> Fue hasta finales de los años 1970 cuando el Estado mexicano comienza a promover de manera tímida la enseñanza de las lenguas indígenas, a partir de un discurso de pluralismo étnico, desarrollado con base en el movimiento indígena nacional e internacional.

modelo productivo capitalista (en este periodo característicamente Neoliberal<sup>29</sup>) a todos los niveles de la vida social (Sevilla, 2006). El modelo de desarrollo neoliberal implica la ruptura de modelos tradicionales en las diferentes sociedades causando cambios sociopolíticos importantes que aparentan un nuevo orden mundial donde el capital financiero es el eje central (Gerritsen, 2007).

Con la orientación de las políticas económicas y sociales hacia el modelo de crecimiento neoliberal y las reformas de ajuste estructural, el Estado mexicano implementa los principios de descentralización, disciplina fiscal y privatización a las políticas sociales; inicia una ola de privatizaciones de las industrias y servicios estatales, promueve la liberación comercial reduciendo drásticamente los aranceles y la mayoría de los controles a las importaciones, incluyendo al sector agropecuario (el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) como culminación de este proceso) y la reducción del gasto público y el social, que significó la eliminación de programas de desarrollo rural y por lo tanto la reducción de la intervención de las agencias gubernamentales en el sector rural (Prud'homme, 1995; Carruthers, 1996; Tetreault, 2007)

Específicamente dos fueron los factores que generaron un cambio esencial en las políticas dirigidas al sector rural y que afectaron directamente en la dinámica económica y social con el propósito de generar condiciones de competitividad en la inserción a la economía global y al mercado mundial agroalimentario y de materias primas:

- Por un lado, la política agraria, que descansaba en la nacionalización de la tierra y los recursos naturales en ella y el reparto agrario, se transformó radicalmente al ser realizada la reforma del artículo 27 Constitucional (1991) y la nueva Ley Agraria (1992), con ellas se dió por terminado el reparto agrario y se abrió la posibilidad de privatizar la tierra que se encuentra bajo el control del Estado y de uso agrícola, incluyendo el subsuelo (petróleo y minería), además de los inmensos

---

<sup>29</sup> Sin ahondar en las características teóricas del modelo económico Neoliberal, los ajustes realizados en las economías nacionales implican principalmente la disminución del papel del Estado en el manejo de la economía a partir de la idea de que el libre mercado puede garantizar la regulación institucional y el crecimiento económico.

recursos en materia silvícola, acuícola, forestal y turística (Ramírez, 1992). Por otro lado, pero en el mismo sentido, la firma del TLCAN significó que la mayor parte de los cultivos (granos básicos como maíz) y los productores (principalmente los medianos y pequeños productores) se encuentren en una franca desventaja respecto a la agricultura exterior (Prud'homme, 1995: 24).

- La inclusión del maíz y el frijol en el TLCAN respondió, según los argumentos oficiales, a la necesidad de permitir que la economía nacional explotase sus verdaderas ventajas comparativas, centrándose en cultivos con empleo más intensivo de mano de obra, y liberar valiosos recursos fiscales que se destinaban previamente a subsidiar a los cultivadores de maíz ineficientes. La "ineficiencia" de los productores de maíz se debe a que tradicionalmente los rendimientos de los productores de maíz en México permanecen por debajo de las 2 toneladas por hectárea mientras que los productores norteamericanos obtienen en promedio entre 10 y 12 toneladas por hectárea. "Esta diferencia de rendimientos se explica porque el sistema agrícola de Estados Unidos es muy intensivo en capital y empleo de maquinaria pesada e insumos agroquímicos, utilización de variedades de alto rendimiento y, más recientemente, semillas transgénicas" (Nadal, 2000: 3).<sup>30</sup>

En la economía global, la competitividad sólo puede tener lugar con la generación política de las condiciones que la posibilitan, de tal manera que los estados se encuentran vinculados directamente con las compañías o corporaciones transnacionales (Sevilla, 2006: 57). Las corporaciones transnacionales agroindustriales dominan gran parte del mercado mundial de alimentos y productos agropecuarios<sup>31</sup>, además de estar vinculadas con la

---

<sup>30</sup> Para el gobierno, el objetivo de asegurar un flujo constante de alimentos básicos baratos permitiría a la economía mexicana mantener niveles bajos de salarios, contribuyendo a controlar la inflación y aumentando la capacidad de acumulación de capital (Nadal, 2000: 5).

<sup>31</sup> Según Teubal (2001:49), para el año 2000 seis corporaciones controlaban el 85% del mercado mundial de granos, entre ellas Cargill (EE.UU.), Continental (EE.UU.), Mitsui (Japón), Louis Dreyfus (Francia), André/Garnac (Suiza) y Bunge y Born (Brasil); quince corporaciones controlaban entre el 85% y el 90% del comercio algodonero; ocho corporaciones respondían por el 55% al 60% del comercio mundial del café; siete empresas comercializaban el 90% del té consumido en el mundo occidental; tres empresas dominan 80% del comercio de bananas; otras tres empresas dominan el 83% del comercio de la cocoa; cinco firmas compran el 70% del tabaco en rama.

provisión de insumos y tecnologías para la producción agropecuaria, el procesamiento industrial y la distribución de alimentos (Teubal, 2001).

En este modelo económico, el modo de apropiación campesina, en el uso y manejo de los recursos naturales, no tiene cabida al estar imposibilitados de competir en un “libre” mercado, conformándose con apoyos para subsistir generando un ciclo que profundiza la pobreza (Gerritsen, 2007: 25).

De esta manera, las grandes corporaciones agroindustriales transnacionales han incidido directamente sobre las políticas agropecuarias en México encaminadas hacia el comercio exterior. Los gobiernos mexicanos han abierto así las puertas a los complejos agroalimentarios ofreciéndoles ventajas institucionales, financieras, fiscales y productivas para implementar productos de exportación como hortalizas, flores o frutales (a veces reemplazando la producción de alimentos básicos para el consumo popular como el maíz y sus asociados). Si bien en México, “el sector agroexportador ha integrado importantes innovaciones de carácter tecnológico, como lo han hecho sus competidores, las empresas mexicanas no apuestan todo su éxito en la tecnología, sino en una combinación de elementos que les permite mayor flexibilidad”, la presencia de una fuerza de trabajo abundante y barata continua siendo la principal ventaja comparativa (De Grammont, 2003: 4).

No obstante, las grandes corporaciones agroindustriales transnacionales que a través de la innovación tecnológica y científica impulsan la dinámica de competitividad, actualmente se encuentran iniciando una revolución biotecnológica mediante la generación de variedades de plantas y animales genéticamente modificadas (transgénicas). La llamada revolución biotecnológica aparece como una continuación de la misma lógica de la Revolución Verde, que permite continuar la tendencia de conformar paquetes tecnológicos que le permitan a estas corporaciones ampliar sus mercados a través de la difusión y generación de una dependencia agroalimentaria.

Ahora bien, el dominio del mercado mundial de insumos agropecuarios (como fertilizantes, herbicidas, pesticidas y semillas) que estas corporaciones han ido

acumulando y reproduciendo desde la entrada de la Revolución Verde, se ve acentuado con el dominio intelectual a través de las patentes de las variedades de cultivos, que involucra la investigación en ingeniería genética y la investigación científica en esta materia. Las corporaciones agroindustriales patentan plantas y semillas que históricamente han pertenecido a los campesinos, indígenas y mestizos, llevando al detrimento de la legitimidad histórica que tienen en conservar e intercambiar sus semillas, de la innovación y la toma de decisiones de lo que siembran, así como la pérdida de su autonomía material e intelectual que en última instancia sobreviene en la pérdida de sus derechos limitando el desarrollo de sus propias semillas y por lo tanto de sus medios de subsistencia, "su derecho a la supervivencia" (Teubal, 2001; Sevilla, 2006; Aguilar *et al.*, 2003).

El debate de la introducción del maíz transgénico es un ejemplo de la manera en que las corporaciones agroindustriales han pretendido dismantelar la capacidad de innovación y toma de decisiones que los campesinos tienen sobre las variedades locales, mejoradas o híbridas que quieren sembrar y a partir de las cuales mantienen sus medios de vida. Recordando que por ejemplo el proceso de criollización de maíces que los campesinos manejan es el reflejo de su capacidad de innovación y poder de decisión sobre las semillas y propiedades que quieren mantener en sus cultivos según sus propios intereses y conocimientos (Lazos, 2008).

La variabilidad agroecológica local, determinante en las formas de producción de la agricultura campesina e indígena, ha tendido a degradarse y ha entrado en un proceso continuo de erosión acompañada por la desaparición acelerada de las culturas campesinas e indígenas. La introducción de la biotecnología realizada por las corporaciones agroindustriales intensifica el peligro de la dependencia de semillas externas y de los productos químicos asociados a ellas, así como de la pérdida de la diversidad genética que han logrado conservar. "La autonomía alimentaria se torna cada vez más difícil. Aún si la diversidad genética fuese salvada, no quedaría garantizada la autonomía ni el desarrollo. Sin embargo, la pérdida de la diversidad genética reduce las opciones de los productores



agropecuarios y promueve su dependencia" (Madeley, 1999: 31, citado en Teubal, 2001: 54).

De esta manera, la implementación del modelo neoliberal y la inserción a una economía globalizada ha acarreado impactos sociales y económicos profundos en el sector rural, la literatura sobre ello es bastante amplia y sin intentar profundizar demasiado, es preciso señalar que muchos de los fenómenos o consecuencias que se han acumulado desde el modelo de desarrollo modernizador han tendido a agudizarse.

Las afectaciones socio-económicas incluyen: la precarización del trabajo rural, incremento en las desigualdades sociales, la orientación creciente de la producción agropecuaria a los mercados externos y la articulación de los productores agrarios a los complejos agroindustriales vinculados a las grandes empresas transnacionales. Aunado a ello, la degradación de los recursos naturales (agua, suelos, deforestación y diversidad de los recursos genéticos en plantas y animales) ha ocasionado el deterioro de las formas de reproducción social y económica de millones de campesinos que basan su sustento en las actividades agropecuarias de subsistencia y la pérdida sociocultural progresiva de conocimientos locales campesinos e indígenas en muchas regiones del país (Prod'homme, 1995; Carruthers, 1996; Teubal, 2001; Morales, 2006; Gerritsen y Morales, 2007).

No obstante, los cambios estructurales política y socioeconómicamente crearon al mismo tiempo nuevas emergencias de movilización en el sector rural. En ciertos espacios regionales, el fortalecimiento de la identidad campesina e indígena ha sido resultado de las luchas agrarias y étnicas que a través de procesos de organización han adquirido una mayor fuerza política.

La profunda transformación del campo mexicano tanto en sus formas productivas como organizativas, refleja una nueva realidad articulada a nivel local y global. Si bien la globalización ha significado la radical expansión de los modos de vida basados en las primicias de la modernidad así como de las consecuencias que esta misma ha generado (Giddens, 1990:17), la idea de la localidad como espacio geográfico con una historia y una identidad cultural propia ha adquirido una fuerza transformadora en cuanto al desarrollo

de alternativas que buscan la sustentabilidad en un contexto globalizado (Leff, 2004; Morales, 2006).

## **2. Organizaciones rurales en la globalización neoliberal**

En el ámbito político mexicano desde la década de 1980 el crecimiento en las organizaciones sociales y movimientos de oposición política inició un proceso de transición donde la búsqueda de alternativas se convertía en una tendencia general. Un nuevo tipo de organizaciones campesinas que empezó a manejar la difícil transición “de la protesta a la propuesta” fue generando una relativa autonomía que lograba en cierta forma trascender la dicotomía que existía anteriormente entre las organizaciones “independientes” y “oficialistas”<sup>32</sup> (Fox y Hernández, 1992: 175).

El modelo de representación corporativa, que había logrado de cierta manera la conciliación de los intereses de ciertos grupos sociales, se enfrentaba a la ruptura y el surgimiento de nuevas formas de organización social, nuevas demandas y nuevos grupos que no estaban incluidos en el aparato de representación corporativista. Esto no quiere decir que el corporativismo haya desaparecido del campo pero sí presenta un esquema organizativo y una realidad social más compleja.<sup>33</sup> Asimismo, en un esfuerzo por llenar el vacío que el Estado iba dejando ante su retirada de diversos ámbitos por la puesta en práctica de las políticas neoliberales (sobre todo con la reforma del artículo 27 constitucional y la entrada del TLCAN), los campesinos comenzaron a construir múltiples organizaciones sectoriales que se encaminaron en la misma tendencia de buscar alternativas a la crisis que se presentaba<sup>34</sup> (De Grammont, 2002; Tetreault, 2007).

---

<sup>32</sup> Según Fox y Hernández (1992), la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) representó este tipo de organizaciones. Para profundizar más sobre esta organización y la importancia de las organizaciones independientes en el campo mexicano, véase Neil Harvey y Blanca Rubio, en De Grammont (2002).

<sup>33</sup> Con la entrada de los gobiernos del PAN en el 2000 hubo una mayor fractura con las organizaciones campesinas y el Estado, la categoría de “organizaciones independientes” dejó de ser funcional en tanto todas las organizaciones dejaron de estar vinculadas con el partido gobernantes a nivel federal y pasaron a ser independientes

<sup>34</sup> En 1989 se formó la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOF), en 1994 se construyó la Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales (Red Mocaf) y en 1995 se fundó la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC) (Tetreault, 2007; Bartra, 2005).

En la actualidad, los actores sociales del espacio rural en México no sólo están enfocados a la producción agropecuaria, sino que otras demandas, estrategias y objetivos dentro de la complejidad de grupos sociales han surgido a través de la transformación de la realidad que viven y su relación con otros actores sociales.

En este contexto, según Tetreault (2007), a partir de la década de los noventa se perfilaron tres tendencias en los movimientos y actores del campo mexicano: a) los medianos productores quienes se han movilizadado alrededor de demandas por mejores condiciones productivas y comerciales con el afán de reintegrarse en términos más favorables en la economía nacional e internacional como el de los deudores de la banca el Barzón; b) el movimiento indígena, relacionado fuertemente con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)<sup>35</sup>, con demandas de mayores niveles de autonomía, la producción de proyectos de desarrollo autóctono y su alteridad respecto a la imposición del modelo económico Neoliberal; y c) la movilización de organizaciones campesinas e indígenas con consideraciones ecológicas, quienes se encuentran en una búsqueda de estrategias de supervivencia en un contexto de globalización neoliberal, considerados como manifestaciones de lo que en el capítulo I ubicamos como el ecologismo popular.

Igualmente es de suma importancia incluir la equidad de género como eje temático que atraviesa estas tendencias. Si bien el camino para lograr incorporar más equidad en las relaciones entre hombres y mujeres dentro de las organizaciones y las comunidades a las cuales pertenecen ha sido difícil, se ha logrado posicionar incipientemente como un tema importante a trabajar. Las mujeres campesinas como sector de la población rural que muchas veces se les ha relegado al anonimato y desvalorizado, en las últimas décadas han adquirido mayor presencia dentro de las organizaciones rurales e incluso han conformado sus propias organizaciones o grupos para la realización de proyectos productivos<sup>36</sup> y de

---

<sup>35</sup> El levantamiento del EZLN el primero de enero de 1994, el mismo día en que entró el TLCAN en vigencia, significó para los pueblos indígenas un parteaguas en la articulación del movimiento indígena y la lucha por el reconocimiento de sus derechos como pueblos. Existe una gran literatura sobre el EZLN y su importancia a nivel local y global con respecto a la defensa de los derechos de los pueblos indígenas.

<sup>36</sup> La masiva migración de hombres campesinos a las ciudades y los Estados Unidos ha proyectado que en muchas regiones el peso de las responsabilidades económicas, productivas y domésticas se ha incrementado

desarrollo rural. Las organizaciones de mujeres campesinas contienen en su seno las demandas de una mayor participación política y el reconocimiento como sujetos sociales.

Las tendencias del movimiento étnico y las del ecologismo popular en México se han relacionado con más frecuencia en tanto la realidad social que viven tanto los campesinos pobres mestizos e indígenas es una realidad compartida “De modo que las banderas autonomistas de los originarios y las reivindicaciones justicieras de los pequeños agricultores, lejos de ser excluyentes son complementarias” (Bartra, 2005). Se encuentra que si bien el movimiento indígena tiene sus propias dinámicas, en muchas ocasiones tiende a relacionarse con organizaciones rurales del ecologismo popular e incluso en algunas ocasiones algunas organizaciones se pueden mantener dentro de estas dos tendencias, como es el caso del Consejo de Mayores de Ayotitlán.

Lo cierto es que durante las últimas dos décadas se han conformado frentes donde convergen organizaciones campesinas a nivel nacional con orígenes y tendencias diferentes, como fue el caso del movimiento “El Campo No Aguanta Más” iniciado en noviembre de 2002; la salvación y revaloración del campo mexicano era el principal objetivo a partir de seis propuestas basadas en el fomento a la producción agroalimentaria para el mercado interno, la reducción de la dependencia alimentaria, la eliminación del déficit comercial agroalimentario, la reconstrucción de las cadenas agroalimentarias nacionales, la reducción de asimetrías entre tipo de productores y regiones rurales, y el fortalecimiento de las organizaciones e instituciones de productores y pobladores rurales incluyendo el reconocimiento de los derechos y la cultura de los pueblos indios conforme a los Acuerdos de San Andrés.<sup>37</sup>

Cabe mencionar que este movimiento logró conformar un frente nacional donde diferentes organizaciones campesinas elaboraron un proyecto alternativo de nación (representado en la “Propuesta de un acuerdo nacional para el campo: por el desarrollo

---

enormemente para las que se quedan, sin que ello se traduzca necesariamente en una mayor participación política dentro de las comunidades.

<sup>37</sup> Para conocer con mayor detalle este movimiento y sus demandas, véanse los trabajos de Roberto D. Quintana, (2004) y Puricelli, Sonia (2010).

de la sociedad rural y la soberanía alimentaria con campesinos como elementos fundamentales del proyecto de nación de México en el siglo XXI), repositando a los campesinos y productores rurales como actores protagónicos en el escenario político nacional (Quintana, 2004).

Las movilizaciones públicas de inicios del año 2003 consiguieron que el gobierno federal iniciará un diálogo con las organizaciones de productores y que concluiría en la firma del “Acuerdo Nacional para el Campo: por el desarrollo de la sociedad rural, la soberanía y seguridad alimentaria” (Sámano, 2004).<sup>38</sup> Si bien la firma del acuerdo representó un punto de conflicto entre las organizaciones, lo cierto es que constituyó un paliativo que frenó la movilización de las organizaciones y al igual que los Acuerdos de San Andrés, el gobierno federal en realidad no tuvo la intención de resolver los problemas del campo a fondo (Sámano, 2004).

A través de los procesos de movilización, estos actores sociales han propendido a tejer una red de relaciones que si bien presentan diferencias e incluso conflictos político-ideológicos respecto a las alternativas de acción y su relación con el Estado, suelen incluir ciertas problemáticas y direcciones comunes, como lo son la soberanía alimentaria y el impulso del campo como sector productivo y social. Asimismo, desde los años ochentas hasta la actualidad muchas organizaciones campesinas e indígenas comenzaron a incluir dentro de sus demandas y proyectos cuestiones ambientales al reconocer la existencia de los problemas y amenazas ante la degradación de su medio, sobretodo referente a la explotación forestal, la erosión de suelos, la contaminación de sus fuentes de agua, la construcción de presas, carreteras y minas entre otros proyectos dentro de sus territorios, y recientemente la pérdida de diversidad genética y contaminación transgénica en sus cultivos.

En ciertas regiones donde los conflictos ambientales o la degradación ambiental habían originado o involucrado a las organizaciones campesinas e indígenas locales, se iniciaron

---

<sup>38</sup> El hecho de que el gobierno federal no se comprometiera a excluir el frijol y el maíz del TLCAN, a revisar el artículo 27 constitucional y a cumplir lo estipulado por los Acuerdos de San Andrés, fueron algunas de las principales objeciones que las organizaciones no firmantes del Acuerdo presentaron.

proyectos productivos y de desarrollo junto con organizaciones ambientalistas urbanas, académicos y agencias gubernamentales de desarrollo, especialmente relacionados con el manejo forestal comunitario, la agroecología, el cuidado de las cuencas de agua, la conservación de ciertos cultivos y variedades de éstos (como en el caso del maíz), entre otros.

Existe un proceso de formación de las alianzas y vinculaciones que el movimiento ambientalista (con sus grupos académicos, organizaciones no gubernamentales y asociaciones civiles urbanas)<sup>39</sup> ha encontrado con las organizaciones y movimientos indígenas, de mujeres campesinas y campesinos pobres (quienes históricamente han sido grupos marginados). Estas alianzas son una parte esencial de la organización política que defiende, aplica e integra propuestas y proyectos en la construcción de acciones colectivas para el desarrollo de alternativas productivas y redes de organización social que se apoyan en la participación, el empoderamiento y la equidad (Carruthers, 1996; Paré y Lazos, 2003).

Se puede observar que muchas organizaciones rurales se conformaron a partir de diferentes ámbitos, demandas y objetivos, (fundamentalmente los tres sectores rurales más marginados campesinos, indígenas y mujeres pobres), y han incluido dentro de sus preocupaciones cuestiones ambientales, a través de un proceso de articulación de espacios de coordinación y diálogo, donde la dotación de significados y sentidos de su acción se transforman continuamente.

La lucha por la conservación *in situ* de la agrobiodiversidad, específicamente del maíz, ha sido así un espacio de articulación, coordinación y diálogo entre los diversos actores y organizaciones rurales y urbanas en la búsqueda de garantizar la soberanía alimentaria y poder seguir reproduciendo sus modos de vida. Los discursos de las luchas, movimientos de resistencia y campañas que se han llevado a cabo durante la última década alrededor

---

<sup>39</sup> Según Fox y Hernández (1992), los encuentros entre los académicos y los sectores populares se dan a través de las universidades, las agencias gubernamentales de desarrollo rural, los "intelectuales orgánicos" que se enlazan a diferentes movimientos, las organizaciones de desarrollo no gubernamentales y los partidos políticos.

de este tema responden principalmente a la búsqueda de preservación de la diversidad genética, el rechazo a la introducción de maíces transgénicos y la defensa de la soberanía alimentaria frente a la pérdida de la agrobiodiversidad y los efectos locales del mercado global. La pérdida del control de los recursos fitogenéticos por parte de los agricultores se posicionó dentro de las demandas sociales y políticas a nivel nacional como internacional, al dejar toda la red agro-alimentaria en manos de las grandes corporaciones transnacionales y poner en riesgo la soberanía alimentaria (Lazos, 2010).

Ya en las movilizaciones y declaraciones realizadas a nivel nacional primero por parte de la "Red en Defensa del Maíz" (2002) y después a través de la Campaña "Sin Maíz No hay País" (a partir de junio de 2007), se vislumbra claramente estas redes de relaciones y alianzas, donde las cuestiones ambientales, económicas y sociales se retroalimentan continuamente en la constitución de frentes nacionales, fundamentalmente en la coordinación de organizaciones de diferentes sectores de la población mexicana urbana y rural en defensa del maíz y de la milpa como forma de vida<sup>40</sup>.

La Campaña "Sin Maíz no hay País" surge precisamente a partir de la convocatoria que hacen las redes de organizaciones Alianza Mexicana por la Autodeterminación de los Pueblos (AMAP), Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), Congreso Agrario Permanente (CAP), Consejo Nacional de Organizaciones Rurales y Pesqueras (CONORP), Consejo Nacional de Organizaciones Campesinas (CONOC), El Barzón-Alianza Nacional de Productores Agropecuarios y Pesqueros (ANPAP), en un acuerdo para formar un frente común donde se demanda al gobierno una política de atención integral al campo mexicano que no se cumplió después de los acuerdos de pronuncian contra el alza especulativa en los precios de las tortillas, a favor de una nueva política de soberanía y seguridad alimentaria y nutricional y por la exclusión del maíz y el frijol del TLCAN.

---

<sup>40</sup> Dentro de la Campaña, la reformulación de las políticas públicas respecto al campo mexicano y sacar del TLCAN al maíz y el frijol, fueron de los objetivos concretos fundamentales, pero fue la imagen de la milpa la que se potencializó como parte de los procesos de construcción identitaria del campesino mexicano (Cobo, 2010).

Es importante mencionar que las manifestaciones públicas, los foros y asambleas (estatales y nacionales) realizados por la Campaña “Sin Maíz no hay País” han establecido puntos de encuentro importantes para el acercamiento entre los actores sociales rurales y urbanos (Cobo, 2010), así como ampliado las discusiones sobre el tema, poniéndolo como referencia para diversos sectores de la sociedad civil. Asimismo, los encuentros, ferias y fiestas campesinas e indígenas celebrados en las comunidades y ciudades de diferentes estados de la República mexicana, dentro y fuera del programa de la Campaña “Sin Maíz, no hay País” han promovido dichas alianzas y vinculaciones entre éstos y otros actores.

Estos eventos establecen espacios de configuración y relación entre organizaciones, generando redes de acción que continuamente se encuentran en evolución. Se pueden pensar estos espacios como campos pluriorganizativos (Klandermans, 1994), donde constantemente se discuten los sentidos y significados de las acciones que los propios actores se plantean y construyen, revelándolos a través de los discursos y las posiciones político-ideológicas en torno a la problemática del campo mexicano en general y del maíz en particular.

En este sentido, la coordinación de acciones territorialmente más amplias, regionales y nacionales, suele estar favorecida por las organizaciones y actores de apoyo como asociaciones civiles (ambientalistas, de derechos humanos, campesinas, eclesíásticas, feministas, entre otras) nacionales e internacionales, y universidades (desde el ámbito académico). La coordinación de estas redes de acción y movilización instaura formas específicas de articulación entre diversos actores en luchas comunes y ha constituido un esfuerzo sumamente importante, sobre todo por la diversidad de organizaciones participantes, quienes configuran particularmente sus objetivos, acciones y proyectos. Esta difícil tarea enfrenta precisamente el reto de mantenerse en el tiempo sin fracturas que minen profundamente los pilares sobre los que se basan, además de conseguir concretizar las propuestas manifestadas, más allá del discurso.

De ahí que uno de los logros más importantes de la Campaña “Sin Maíz No hay País” ha sido la construcción de un conjunto de redes y relaciones entre organizaciones rurales y



urbanas, que lograron posicionar el tema de la producción y comercialización de alimentos no sólo como un problema de unos cuantos productores o intereses particulares sino como una problemática de la sociedad en su totalidad.

Por otra parte, las respuestas de los distintos agentes estatales han sido heterogéneas y muchas veces contradictorias. Mientras ciertas agencias gubernamentales en materia de protección ambiental como CONABIO, CONANP e INIFAP han puesto en práctica programas para la promoción y conservación de la agrobiodiversidad (incluido el Programa de Conservación de Maíz Criollo); los gobiernos estatales, el gobierno federal, ciertos sectores de SEMARNAT y SAGARPA continúan relacionándose más con el modelo de desarrollo neoliberal en asociación con las grandes corporaciones transnacionales de agronegocios poniendo en riesgo la base y sustento de la sociedad mexicana: la alimentación y su identidad. La legislación en materia de la introducción experimental de maíces transgénicos en territorio nacional (con la Ley de Bioseguridad)<sup>41</sup> y la falta de renegociaciones del TLCAN (principalmente en materia agropecuaria) demuestran la falta de diálogo en general del Estado con la sociedad civil.

Los esfuerzos por la reapropiación social y política de los recursos naturales y genéticos, así como de los procesos productivos en el sector rural han sido múltiples y diversos. Lo particular de los movimientos y actores sociales contemporáneos es que hayan logrado rebasar los límites territoriales y hayan configurado redes de acción más amplias que sirven como plataforma para debatir el rumbo del campo mexicano.

“La importancia de los contextos regionales, con sus distintos patrimonios culturales y sociales, tiene que ver con la sustancia que deben tener los modelos alternativos, la cual debe incluir tanto cuestiones de mayor equidad y menor desarrollo desigual dentro de sociedades nacionales como cuestiones de respetar las diferencias de tradiciones y modos de vida” (Gledhill, 2005: 338). De esta manera, en diversos contextos culturales y naturales se encuentran organizaciones rurales que defienden sus maíces nativos y resisten la introducción de maíces transgénicos en sus milpas desde la Sierra Norte de

---

<sup>41</sup> Para ver una crítica científica a la ley de Bioseguridad y sus implicaciones véase Kato *et al.* (2009).

Puebla con la Unidad Indígena Totonaca Náhuatl (UNITONA)<sup>42</sup>, los valles de Tlaxcala con el Proyecto de Desarrollo Rural Integral de Vicente Guerrero (GVG), la Sierra Norte de Oaxaca con La Unión de Organizaciones de la Sierra Norte de Juárez (UNOSJO)<sup>43</sup>, en Oaxaca, el Centro de Desarrollo Integral Campesino de la Mixteca Hita Nuni (Cedicam), en la meseta purhépecha en Michoacán con la Organización Regional de Agricultores Purhépechas en Defensa del Maíz Criollo (ORAPDMC), hasta diversas pueblos indígenas de los estados de Nayarit y Jalisco (wixaricas), Chihuahua (rarámuris), Guerrero (nahuas) y Chiapas (tzeltales y tzotziles), entre otras (Barrera-Bassols *et al.* 2009).

Organizaciones como Cedicam y el Grupo Vicente Guerrero han constituido ejemplos importantes dentro del trabajo de conservación y defensa de los maíces, y en general de la agrobiodiversidad nativa. La creación de sus fondos de maíces y ferias de intercambio de semillas nativas han constituido acciones estratégicas dentro de este espacio. Cada organización está dirigida por campesinos y campesinas, los cuales han pasado por largos procesos de formación en agricultura sostenible empleando la metodología “de campesino a campesino”<sup>44</sup> (Boege y Carranza, 2009). Al ser organizaciones que participan dentro del Programa de Intercambio, Diálogo y Asesoría en Agricultura Sostenible y Seguridad Alimentaria (PIDAASSA), han asumido, compartido y desarrollado la visión y proyectos de ésta, sin que se transformen sus objetivos particulares como organización.

En ese sentido, el transcurso de expansión que ha tenido el PIDAASSA en toda América Latina ha sido sumamente importante para estas organizaciones rurales, las cuales han ido configurando sus propósitos engranados en un “proyecto alternativo de agricultura sostenible campesino-indígena con equidad, especialmente de género” (Boege y Carranza, 2009: V). La función en sí de PIDAASSA, como el de muchas otras organizaciones de

---

<sup>42</sup> Véase Hernández (2009).

<sup>43</sup> Fue en la Sierra Norte de Oaxaca donde se detectó por primera vez contaminación transgénica en maíces nativos, confirmada por el estudio del Secretariado de la Comisión para la Cooperación Ambiental (CCA) en 2001. [www.cec.org/maíz](http://www.cec.org/maíz). A partir de lo cual se desplegaron numerosas acciones colectivas junto con organizaciones ambientalistas mexicanas e internacionales para fomentar fondos regionales de semillas nativas y organización con comunidades zapotecas y mixtecas.

<sup>44</sup> La metodología “de campesino a campesino” promovida por PIDAASSA es una forma promoción y mejoramiento de los sistemas productivos campesinos que parte del principio de que la participación y el empoderamiento son intrínsecos del desarrollo sostenible, de tal manera que se centra en la iniciativa propia

soporte, se ha dirigido a coordinar y encaminar diversas experiencias donde se proponen estrategias participativas de trabajo, con el propósito de empoderar a la población y la promoción de la agricultura sostenible como propuesta en el desarrollo agrícola para las familias de escasos recursos.<sup>45</sup>

Existen varias documentaciones de estas experiencias que han sido hitos en el desarrollo de las acciones colectivas a nivel nacional en la lucha por el maíz y la conservación de su diversidad; sin embargo, también resulta necesario dar cuenta de aquellas organizaciones y múltiples resistencias que no han sido tan vistosas y que de alguna manera repercuten enormemente en la lucha por la sobrevivencia y la soberanía del campo mexicano.

Los procesos de conformación de estas organizaciones rurales, así como la construcción de sus acciones colectivas, han sido particulares tanto en tiempo como en espacio. El trabajo que cada una ha realizado se revela como una respuesta a los graves problemas ambientales, sociales y culturales que se enfrentan local y regionalmente. Sin embargo, esta construcción empero ha sido fruto de las relaciones sociales dentro de las comunidades pero al mismo tiempo responde a una dinámica de intercambios con otras organizaciones rurales a nivel nacional y actores internacionales.

Así que las experiencias por defender el maíz y la agrobiodiversidad llevadas a cabo por muchas organizaciones y grupos, que a veces parecen ocultas, han sido de gran importancia para impulsar cada vez más iniciativas, proyectos y campañas que vinculen a otros actores en el desarrollo de estrategias para garantizar la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos. Estas experiencias deben ser vistas como la expresión de las necesidades presentes y futuras por mantener el sustento cotidiano y el esfuerzo de resguardar la identidad cultural como base de las proyecciones futuras que los hombres y mujeres, campesinos e indígenas construyen cada día en muchos rincones de nuestro país. De ahí la importancia de las acciones colectivas construidas por organizaciones como Sembradores de Vida, Mujeres Campesinas de Zapotitlán de Vadillo y el Consejo de Mayores de Ayotitlán.

---

<sup>45</sup> Para mayor profundidad sobre esta metodología consultar Brot für die Welt /PIDAASSA (2006).

## **CAPÍTULO IV**

### **LA CONSTRUCCIÓN DE ACCIONES COLECTIVAS PARA LA CONSERVACIÓN DEL MAÍZ CRIOLLO: TRES ORGANIZACIONES RURALES**

Los procesos de construcción de acciones colectivas para la conservación de la agrobiodiversidad en general y del maíz nativo en particular, que llevan a cabo las tres organizaciones de base de las que se dan cuenta en este estudio, son distintos tanto por los actores sociales que las integran como por el sentido que imprimen a su acción y sus relaciones con otros actores.

Cada organización ha tenido una evolución diferente, sus objetivos surgen de condiciones disímiles y los retos que enfrentan pueden coincidir en ciertos aspectos; sin embargo, las tres forman parte de un proceso de búsqueda de formas alternativas de desarrollo rural que nace de la necesidad para encontrar respuestas colectivas a la degradación ambiental y crisis socioeconómica que pone en peligro sus medios de vida.

El trabajo de las organizaciones se puede ubicar en el área geográfica del Sur de Jalisco la cual está compuesta por diversas regiones político-administrativas y ecológicas. En este extenso territorio se distinguen varias zonas geográficas donde existe una diversidad ecológica, cultural, social y productiva importante.

La Red Sembradores de Vida se ubica en varios municipios y localidades de la "Región Sur", la Unión de Mujeres de Zapotitlán de Vadillo se concentra únicamente en el municipio de Zapotitlán de Vadillo y el Consejo de Mayores de Ayotitlán consolida sus esfuerzos en el ejido de Ayotitlán situado en el municipio de Cuautitlán de García Barragán en la Sierra de Manantlán (Véase Mapa 1).

Los municipios y localidades de esta área comparten una historia común principalmente por razones de explotación económica, que se relacionan sobre todo al desarrollo productivo agropecuario. Para fines de contextualización histórico social de dos de las organizaciones (Red Sembradores de Vida y Unión de Mujeres de Zapotitlán de Vadillo),

en un primer apartado, se describe de manera general la historia común de la “Región Sur”<sup>46</sup> de Jalisco, historia que no se limita a los municipios que ésta división administrativa comprende, sino que coincide con la de otros municipios dentro del área sureña jalisciense. Después se pasa en segundo término a la comprensión y análisis de las acciones colectivas para la protección de la agrobiodiversidad y particularmente del maíz, que se desarrollan por cada una de las dos organizaciones mencionadas.

A continuación, por el contexto particular que mantiene el Consejo de Mayores tanto por razones histórico sociales como espaciales respecto a los otros dos casos presentados, se da cuenta específicamente de la historia del ejido de Ayotitlán dentro de la Sierra de Manantlán para pasar propiamente a analizar de qué manera la organización ha construido su acción respecto a la conservación de maíz criollo, así como la dificultades y retos en ese sentido.

### **1. Jalisco: escenario de organizaciones del ecologismo popular**

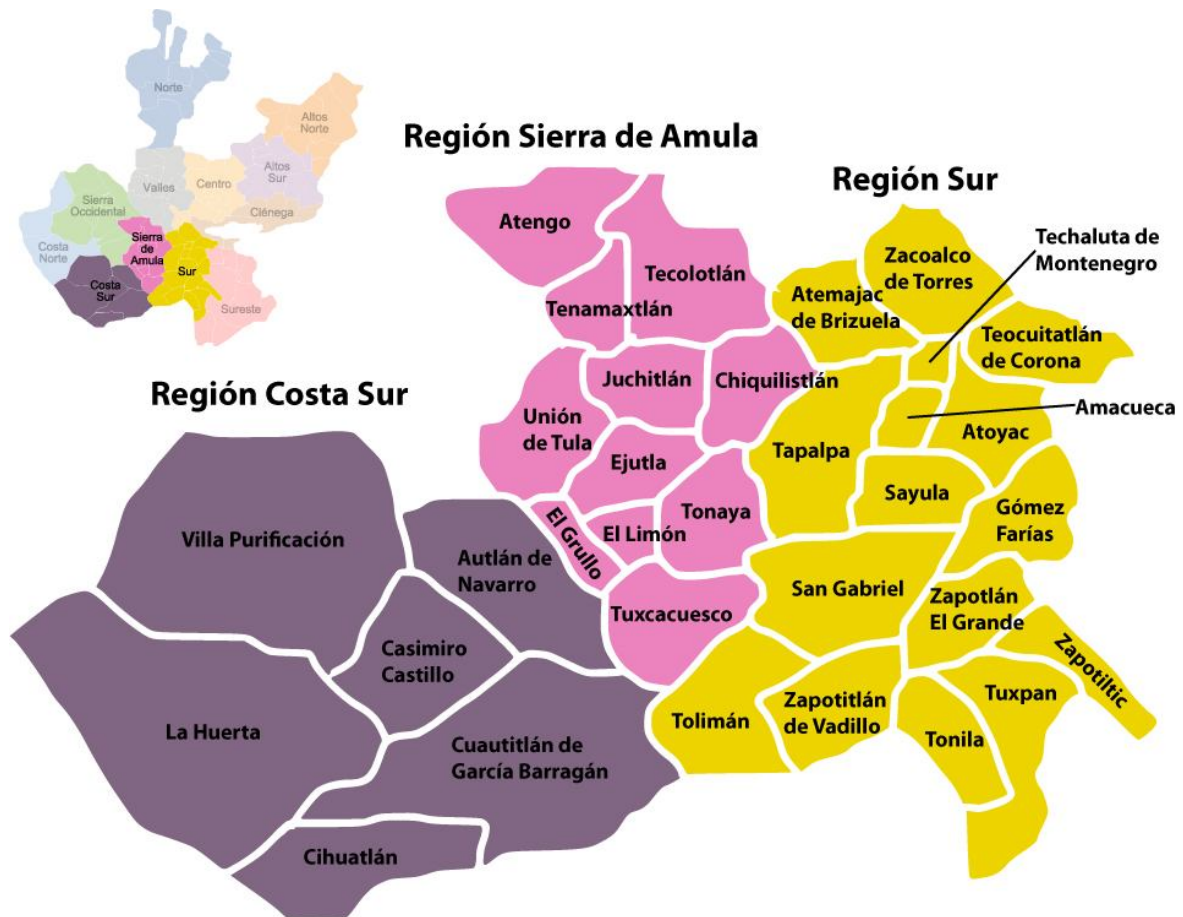
El Estado de Jalisco, con una superficie de 78,599 m<sup>2</sup>, se caracteriza por una diversidad ecológica donde diversos climas, suelos y topografía han sido base de una larga historia agrícola y productiva, generando al mismo tiempo una diversidad cultural importante.

Jalisco ha sido ejemplo de la aplicación de las estrategias de desarrollo rural realizadas por los diversos gobiernos acordes a las tendencias nacionales e internacionales de implementación de la Revolución Verde, que en el capítulo anterior se describió. La industrialización de la agricultura ha sido el eje rector en la región, impulsada tanto por el Estado como por diversas agroempresas.

---

<sup>46</sup> Actualmente, el gobierno de Jalisco divide la región Sur de Jalisco en 16 municipios: Amacueca, Atemajac de Brizuela, Atoyac, Gómez Farias, Zapotlán El Grande, Sayula, Tapalpa, Techaluta de Montenegro, Teocuitatlán de Corona, Toliman, Tonila, Tuxpan, San Gabriel, Zacoalco de Torres, Zapotiltic y Zapotitlán de Vadillo.

## Mapa 1 Área sur de Jalisco



Fuente: [www.jalisco.gob.mx](http://www.jalisco.gob.mx)

De ahí que en las estadísticas oficiales sea uno de los estados de mayor importancia agropecuaria a nivel nacional en términos de producción y ganancias, siendo por ejemplo el segundo productor de maíz blanco y amarillo en México con un total de 3.25 millones de toneladas y un rendimiento de 5.486 (ton/ha) para 2007 (SIAP, 2009)<sup>47</sup>. Resulta interesante observar que a pesar de que desde 1980 la superficie de siembra de maíz en el

<sup>47</sup> Los principales estados productores de maíz blanco son: Sinaloa, que aporta el 23% del total; Jalisco, 13%; Michoacán, Chiapas y Guerrero contribuyen con el 7% cada uno; en conjunto, estas entidades aportaron el 57% de la producción total de 2005. En cuanto a la producción de maíz amarillo, cuatro entidades contribuyen con el 94% de la producción total: Chihuahua (35%), Jalisco (25%), Tamaulipas (21%) y Chiapas (13%) (SIAP, 2009).

estado disminuyó, su volumen de producción ha aumentado significativamente debido al manejo que se lleva a cabo en el cultivo que permite incrementar los rendimientos por hectárea (Véase Gráfico 1).

Los productores jaliscienses, sobre todo en las tres regiones agrícolas y maiceras (la Ciénega de Chapala, Región del Valle y Sur de Jalisco), cultivan prioritariamente maíces híbridos y en menor proporción maíces nativos. Dicha conversión se fue dando a través de la introducción de semillas por parte de empresas como Pioneer, Asgrow, Dekalb, Hartz Zeed y otras que han acaparado el mercado en dichas regiones. Este proceso de cambio se aceleró por los programas de gobierno como el de "Kilo por Kilo"<sup>48</sup> y Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo) sobre todo a partir de la década de 1990 (Castañeda, 2009).

A pesar de que Jalisco parecía ser el ejemplo exitoso de los modelos de desarrollo rural, en las últimas décadas ha mostrado también los altos costos ecológicos, sociales y culturales que acompañan a todo el campo en México. La masiva emigración rural hacia otras ciudades mexicanas y Estados Unidos es la expresión clara de ello, generando una desintegración importante en las comunidades rurales, que impacta directamente a las familias, las identidades y las actividades productivas agrícolas. La aplicación del modelo tecnológico de la Revolución Verde, basado en el monocultivo y la aplicación de agroquímicos, ha destruido la agricultura diversificada y ha deteriorado significativa e intensivamente los suelos, el agua y otros recursos naturales de la región.

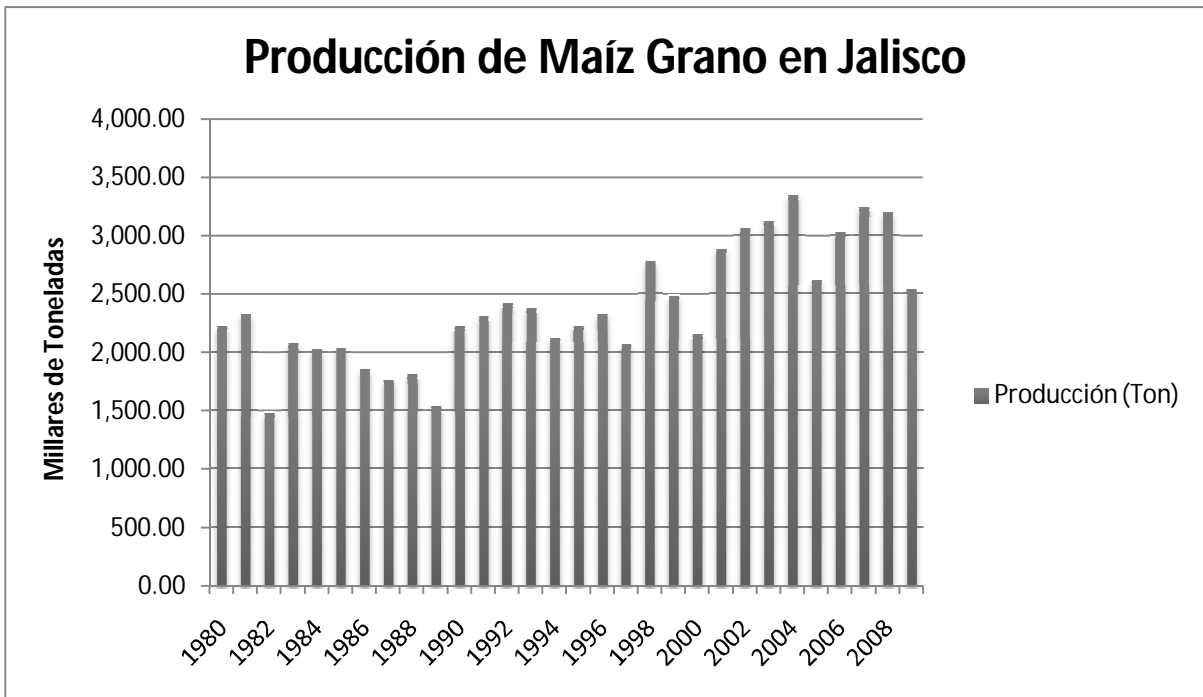
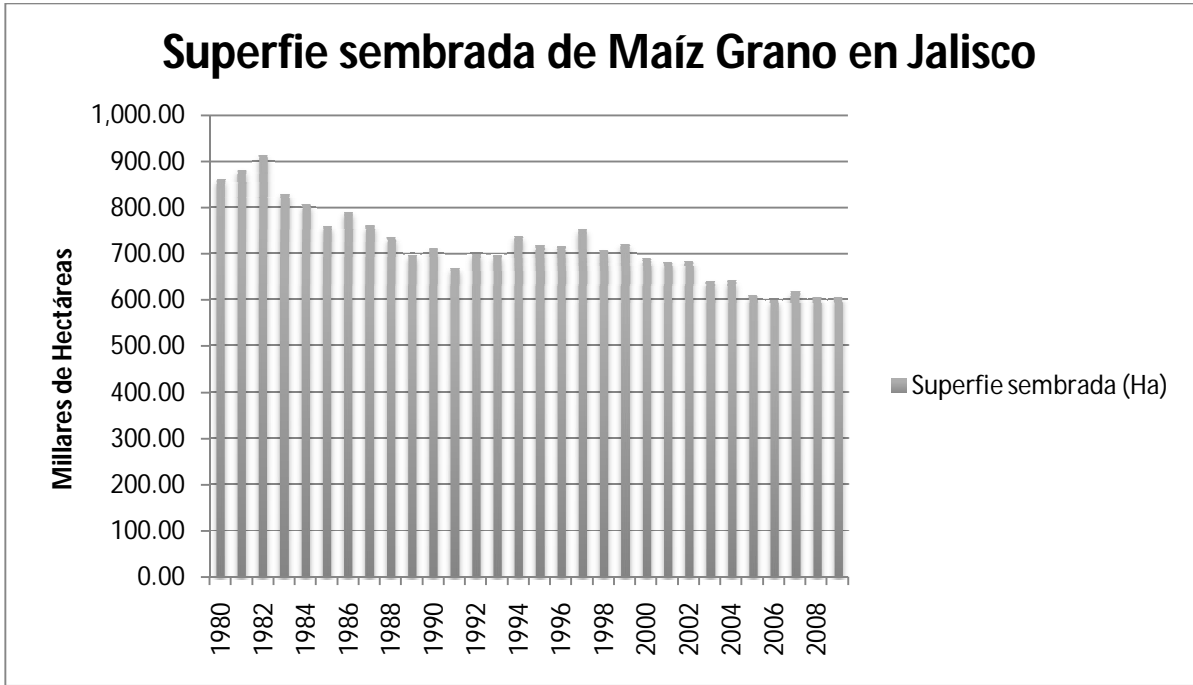
En general, los programas agrícolas han sido dirigidos prioritariamente a las empresas y agricultores orientados hacia la producción industrial que descartan cualquier consideración social y ambiental, de ahí que muchos agricultores ante la imposibilidad de competir arrendan o vendan sus tierras a las compañías agroindustriales (Gerritsen y Morales, 2009). Un ejemplo claro de ello, ha sido la ampliación de monocultivos como el agave azul, que por su manejo industrial para las empresas tequileras ha provocado en la

---

<sup>48</sup> Programa gubernamental de entrega de semillas híbridas que operó la Sagarpa entre 1996 y 200,1 donde se promovía el intercambio de un kilo de semilla nativa por un kilo de semilla híbrida, que en la realidad el productor solo recibía la semilla mejorada a un precio menor al del mercado.

Gráfico 1

Cultivo de Maíz Grano en el Estado de Jalisco durante treinta años



Fuente: Anuarios estadísticos agrícolas; SAGARPA (Delegación Jalisco); SIAP / SIACAPW.



región Sur y Sierra de Amula una considerable contaminación de suelos, agua y especulaciones comerciales que han afectado fuertemente la economía de los productores.<sup>49</sup>

Como en la mayor parte del sector agropecuario en México, la entrada de las políticas neoliberales y la firma del TLCAN significó la ruina de millones de pequeños, medianos y hasta grandes empresarios rurales, siendo Jalisco uno de los contextos más importantes de un nuevo tipo de movilizaciones y organizaciones campesinas que rechazaban el corporativismo.

Para mediados de 1993, los agricultores de varios estados se agruparon en un nuevo movimiento denominado “El Barzón” impulsando marchas, plantones y tomas de oficinas públicas, en los estados principalmente de Jalisco<sup>50</sup>, Guanajuato, Nayarit, Sinaloa, Sonora, Chihuahua Puebla y Morelos ante la problemática que afectaba a diversos sectores de productores del campo mexicano: la cartera vencida. En Jalisco, El Barzón tuvo un gran impulso pues fue iniciado y conformado por medianos empresarios rurales (ganaderos, horticultores, maiceros, productores de agave), quienes demandaban renegociar sus deudas con la banca y los agiotistas en una lucha por no perder sus bienes ofrecidos como garantía ante sus acreedores (De Grammont, 2001; Rea, 2007). Los barzonistas y su organización lograron extender sus demandas de solución de la cartera vencida a una crítica más amplia del sistema político y económico, de manera que se consolidaron como un actor social importante dentro del campo mexicano, que no sólo demandaba sino proponía una reconfiguración de éstos. La renegociación del apartado agropecuario y forestal del TLCAN, así como la reformulación de las políticas públicas dirigidas a este sector vinieron a ser ejes importantes dentro de su lucha.

Para el año 2002, con la integración del movimiento “El campo no aguanta más”, El Barzón adquirió mayor fortalecimiento político a pesar de las rupturas internas que ha tenido a lo

---

<sup>49</sup> Para profundizar en esta problemática véase Gerritsen y Martínez (2010).

<sup>50</sup> En Jalisco tuvo lugar nacional, en Guadalajara, la Asamblea Nacional a la cual asistieron cerca de 800 productores provenientes de 12 de las 32 entidades federativas del país. Las resoluciones fundamentales de dicha asamblea fueron crear una organización independiente y luchar juntos por la reestructuración de los adeudos caídos en cartera vencida (Rea, 2007).

largo de su proceso de coordinación. Asimismo, el Barzón-ANANP al ser parte de las organizaciones convocantes de la Campaña "Sin Maíz No hay País", se ha ido comprometiendo en mayor medida con los temas de soberanía y seguridad alimentaria, logrando entretener relaciones importantes con otras organizaciones campesinas y urbanas.

Si bien la búsqueda de soluciones a la crisis del campo se expresa a través de movimientos campesinos que aglutinan a diversos sectores de la población rural, las experiencias locales alternativas al modelo de desarrollo dominante (con sus organizaciones y redes de acción) se han vuelto parte importante de la práctica en el medio rural de Jalisco. Según Gerritsen y Morales (2007), estas estrategias impulsadas desde las bases sociales muestran la posibilidad de articular modelos de desarrollo endógeno que pueden servir como plataforma de una resistencia a la globalización económica. Estos autores hacen una descripción de las experiencias ubicadas en la región administrativa Costa Sur de Jalisco y parte del Estado de Colima como parte de estas respuestas a la globalización y crisis que vive el campo en Jalisco.

Actualmente se pueden encontrar en el sector rural de Jalisco diversas organizaciones, redes de acción, localidades y comunidades que están constantemente en la búsqueda y construcción de alternativas de desarrollo rural que se basa en la agricultura ecológica, la justicia social y la equidad. El camino para estos actores sociales no ha sido fácil y los retos sociales, económicos y políticos muchas veces rebasan la voluntad de éstos por hacer cambios. Sin embargo, vale la pena reconocer los esfuerzos que estos actores hacen por reorganizarse y plantear respuestas a las condiciones ecológicas, sociales y económicas que se viven en un contexto de globalización económica.

Es necesario precisar que dentro de la búsqueda de alternativas y respuestas hacia las problemáticas que afectan al medio rural en Jalisco, se han vuelto factores fundamentales: la recuperación de los suelos, la agrobiodiversidad y los maíces nativos como ejes de la lucha por la recuperación de la soberanía alimentaria y la identidad campesina e indígena del estado.

El área geográfica del Sur de Jalisco tiene una gran importancia en cuanto a la conservación *in situ* de maíz nativo y teocintle principalmente por tener zonas de gran valor ecológico donde se han encontrado la presencia de teocintles (*Zea diploperennis* y *Zea perennis*), lo cual posiciona a ciertos municipios del área como prioritarios en esta tarea. No obstante, el área ha sido un escenario clave de la puesta en práctica de las tecnologías de la Revolución Verde y actualmente del desarrollo de cadenas agroalimentarias ligadas directamente a la economía globalizada que han ido en detrimento de la agrobiodiversidad local, incluida la de maíz nativo, y que aumentan la probabilidad de introducción de organismos genéticamente modificados (intencionada o “accidentalmente”)<sup>51</sup>.

Los esfuerzos de diversos actores (académicos, campesinos, indígenas, entre otros) por generar políticas públicas y proyectos que se encaminen a la conservación *in situ* de maíces nativos y teocintles en el área sur de Jalisco tienen una historia reciente y poco a poco han ido ganando terreno y abriendo camino en un torbellino de dificultades sociales, económicas, políticas y ecológicas.

En los municipios y localidades de la “región Sur” de Jalisco, hay campesinos (mujeres y hombres) que resisten ser expulsados del campo y continúan buscando, sembrando, cosechando y cocinando su maíz, al mismo tiempo que desarrollan diversas estrategias para continuar haciéndolo. En la Sierra de Manantlán, los indígenas nahuas (mujeres, hombres, jóvenes y ancianos) luchan por su territorio, sus recursos forestales y minerales, así como por la conservación de su maíz en la búsqueda de mantener sus raíces.<sup>52</sup> Son estos dos espacios del área geográfica del Sur de Jalisco donde las organizaciones de mujeres (Mujeres Campesinas de Zapotitlán de Vadillo), campesinos pobres (Sembradores

---

<sup>51</sup> Según la directora del Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano (Ceccam), Ana de Ita, “uno de los permisos solicitados por la transnacional DuPont para la siembra experimental de maíz transgénico se tramita en Jalisco, por lo que este estado podría convertirse en el cuarto a nivel nacional en permitir este tipo de prácticas” (22 noviembre 2009 en *La Jornada Jalisco*).

<sup>52</sup> Si bien, existen otros pueblos (como el pueblo wixárika), organizaciones y actores que se encuentran luchando por sus maíces, sus territorios, sus modos de vida y su identidad, por cuestiones de delimitación solo tomamos como referencia estos dos espacios y las tres organizaciones que se han mencionado durante el presente trabajo.

de Vida) e indígenas (Consejo de Mayores de Ayotitlán) han hecho del ecologismo popular una realidad cotidiana.

## **2. Historia común de una región**

Desde la época colonial, el despojo de las tierras comunales de los pueblos indígenas que habitaban el sur de Jalisco fue la base del auge de grandes haciendas y ranchos manejados por un conjunto de familias que producían de manera intensiva cultivos como caña de azúcar, cacao, algodón, ganado ovino, mezcal y trigo dirigido al mercado regional y exterior.

Para el siglo XIX se consolidó la oligarquía regional, formada por las viejas y algunas nuevas familias que se relacionaban entre sí por el parentesco y los negocios comunes. Este grupo de familias poseían gran parte de las tierras, el ganado y las agroindustrias, así como el poder político, administrativo y judicial, y a través de los años lograron posicionar a la región sur como un importante productor agropecuario en el estado (De la Peña, 1993).

La expansión y diversificación de las haciendas, se debió en gran parte a la explotación de la diversidad y abundancia de recursos naturales en la región, así como la habilidad de los hacendados en articular capitales locales para la transformación y el comercio, consiguiendo impulsar un incipiente desarrollo económico. Hasta entonces, la incapacidad que había tenido el Estado mexicano en asegurar su poder en el territorio nacional, dio a estas familias el dominio hegemónico a nivel local como regional, origen de los caudillismos locales que tuvieron lugar hasta la Revolución (Macías, 2007).

Mientras tanto, los pueblos indígenas de estas regiones fueron despojados de sus territorios a través de la expropiación y remate de sus tierras. Una de las prácticas comunes para desposeerlos de éstas consistió en realizar prestamos monetarios por comerciantes adinerados y hacendados, quienes les retenían en prenda los títulos de tierra de manera que si la deuda no era saldada a tiempo éstos se les conferían (Macías, 2007; De la Peña, 1993).

De esta forma, las poblaciones indígenas fueron a través de los años perdiendo los títulos de propiedad de la tierra que en algún momento les perteneció, "si en 1809 la tierra de Zapotlán en poder de los indígenas ascendía a 21 mil hectáreas, para 1857 sólo era de 3,600, y para 1900 apenas si llegaba a 50 o 60 hectáreas" (Safa, 1988: 2). Para finales del siglo XIX, los indígenas de la región fueron en las cabeceras municipales relegados a las periferias de sus pueblos, (siendo Tuxpan, Zacoalco y Sayula un ejemplo claro de ello). A partir de lo cual muchos de los indígenas despojados de sus tierras y campesinos propietarios o arrieros que durante los meses secos dejaban descansar las milpas para vivir del jornal, conformaron la abundante fuerza de trabajo (trabajadores permanentes, temporales, aparceros y arrendatarios) que las haciendas requerían (De la Peña, 1993: 120-122).

No obstante, para principios del siglo XX, los grupos hasta entonces hegemónicos fueron debilitados, los grupos políticos y económicos como comerciantes y profesionales que se insertaban dentro de los ámbitos nacionales e internacionales fueron favorecidos. La expansión del ferrocarril (Guadalajara-Colima) y la mejora en las vías de comunicación y transporte, constituyeron factores de diferenciación social entre pueblos y cabeceras dentro de la región. El aparato municipal apoyado por el gobierno del estado fue tomando mayor fuerza de manera que la institucionalización estatal progresiva amplió relativamente el espacio para otros grupos en el poder regional (De la Peña, 1993; Macías, 2007).

Después del conflicto armado revolucionario, la desarticulación de las regiones y sus oligarquías constituyó una estrategia socioeconómica, política y cultural que permitió fortalecer y centralizar el poder del Estado-Nación. "El Estado nacional tuvo que imponerse mediante decisiones centralistas, autoritarias y antidemocráticas, así como a través del control de los recursos estratégicos" (Macías, 2005: 18). Precisamente, el conflicto armado cristero en el Sur de Jalisco tuvo un carácter particular, no fue un rechazo total al Estado laico como ocurrió en otras regiones, sino una guerra entre grupos

campesinos, que rompió la solidaridad existente y forjó nuevas identidades colectivas (Buttler, 2002).<sup>53</sup>

Ciertamente la región al contar con numerosos pueblos sin tierra fue terreno fértil para el agrarismo institucionalizado que buscó dar remedios a su situación a través de la intervención del Estado tras la promulgación de la Ley Agraria carrancista y el artículo 27 Constitucional. La dotación de tierras en Jalisco durante los años veinte ocurrió mayoritariamente en el centro y sur del estado,<sup>54</sup> donde se mantuvo un número significativo de campesinos dentro del agrarismo a pesar de los conflictos con los hacendados y el clero. Con todo, la distribución de la tierra no se hizo donde más se necesitaba sino donde hubo mayor voluntad por parte del aparato estatal. El promotor de cada pueblo tenía que ver directamente con el éxito o fracaso de las peticiones, de manera que a pesar de la generalización de la reforma agraria después de la década de 1940, no en todas partes alcanzó a la mayoría de la población, los gobiernos estatales y federales favorecían a los emergentes caciques que ligaban los apoyos campesinos con el Partido (Buttler, 2002: 516; De la Peña, 1993: 132). Las haciendas por su parte se vieron mermadas por el reparto agrario pero su incapacidad para hacer frente a la nueva competitividad en el mercado agrícola fue la que les confirió un golpe fulminante.

A partir de la década de 1940, el proceso de modernización implementado desde el Estado organizó las estrategias económicas regionales en función de la articulación de la economía local al mercado nacional e internacional, generando mayor dependencia de la región respecto a Guadalajara, la capital del estado, y la demanda de los capitales foráneos (Macías, 2005). Las políticas públicas de desarrollo rural que tuvieron iniciativas en la región, impulsaron principalmente las actividades agropecuarias y la extracción intensiva de recursos naturales (suelo, agua y bosques) a través de la explotación minera metálica y no metálica (en Zapoltitic, Tapalpa, Tuxpan, Zapotlán, Cuauhtitlán, etc.),

---

<sup>53</sup> En la literatura suele hacerse la comparación entre el Sur más liberal y la región de Los Altos más conservadora ideológicamente como parte de los elementos que diferenciaron el proceso de conflicto entre el Estado y la Iglesia expresado en el medio rural jalisciense durante los años 1920. Para mayor profundidad en el tema véase, Meyer (1980), Buttler (2002) y González (2000).

<sup>54</sup> Para 1930 solo el 5.5% de las tierras en el estado de Jalisco había pasado efectivamente a las comunidades agrarias y los ejidos.

forestal (en las Sierras del Tigre, Tapalpa y Manantlán), el monocultivo de caña y sus ingenios (Autlán), los proyectos de irrigación de los valles de Sayula y Zapotlán, así como la introducción de cultivos como sorgo y alfalfa (Morales, 2006: 182).

De esta manera, se construyeron enclaves agroindustriales apoyados en ranchos grandes y medianos, así como en los agronegocios (privados y estatales) que distribuyen insumos tecnológicos (semillas mejoradas, fertilizantes, pesticidas, herbicidas y maquinaria). Sobrevino con todo ello, un nuevo estilo productivo basado en unidades flexibles, altamente capitalizadas e innovadoras definidas como "neolatifundistas", donde lo importante es el control financiero, la tecnología y el mercado, más que las grandes extensiones de tierra que caracterizaban a las haciendas (Safa, 1988).

En estos procesos de continua renovación en los estilos de producción agrícola, se ha dado un gradual desplazamiento de los sistemas milperos desarrollados en la región y ha conducido a la ruptura de la producción diversificada y la pérdida de capacidad de autoconsumo, que afecta principalmente a los campesinos pobres de subsistencia. Son estos campesinos locales (ejidatarios, comuneros, microproprietarios y sin tierra) quienes conformaron la mano de obra barata que las empresas agroindustriales emplean estacionalmente<sup>55</sup>: "Un campesino típico del Sur de Jalisco es alguien que controla dos o tres hectáreas de tierra que depende de la lluvia para producir una cosecha anual; que cuenta con mano de obra familiar; y que normalmente debe recurrir al empleo asalariado estacional para poder sobrevivir" (De la Peña, 1993: 135).

El "milagro económico mexicano" de 1940 a 1970, como en muchas partes de México rural, benefició de manera selectiva y polarizada. Las potencialidades naturales, agrícolas, económicas y sociales de la región fueron controladas y explotadas por agentes externos, poco interesados en las necesidades de la población local, siendo los minifundistas pauperizados, los comuneros y los jornaleros agrícolas los menos favorecidos (De la Peña, 1993). Las situaciones de desventaja para estos sectores así como la pérdida de capacidad

---

<sup>55</sup> Las agroempresas, principalmente hortícolas, además utilizan como mano de obra barata a campesinos mestizos e indígenas de los estados del Sur de México como Oaxaca, Chiapas y Guerrero (véase Macías, 2005).

de producción para el autoconsumo fueron factores importantes en la expulsión de un gran número de campesinos a las ciudades y al trabajo agrícola del Norte del país y Estados Unidos. No es de extrañarse que Jalisco fuera uno de los estados tradicionales expulsores de migrantes durante décadas.

La crisis de 1980 y la puesta en práctica de las políticas neoliberales, así como la firma del TLCAN, profundizó aún más las desigualdades sociales y económicas en el sector rural; al mismo tiempo, los agroempresarios del sur de Jalisco orientados a la producción de cultivos para el mercado nacional e internacional, quienes habían sido apoyados en gran medida por el gobierno, se encontraron en franca desventaja respecto a la producción exterior y las compañías corporativas agroindustriales.

La estrecha dependencia de las agroempresas regionales con los mercados externos provocó una crisis del sector agropecuario a nivel económico y político, que aunada a una acumulada degradación ambiental y problemática social, derivó en la falta de incentivos en el medio rural para los jóvenes, el envejecimiento de los campesinos, la venta y arrendamiento de tierras a actores externos, la carencia de fuentes de trabajo y la desintegración comunitaria. De esta manera, se marcó una tendencia creciente de exclusión de los actores locales de las actividades agropecuarias realizadas en la región (Morales, 2006:183).

Si bien a nivel social, económico y ecológico el sector agropecuario de la región se encuentra en crisis, podemos encontrar en el Sur de Jalisco actores locales que han construido proyectos y puesto en marcha experiencias enfocadas en desarrollar estrategias alternativas de producción agropecuarias y de reproducción social en el medio rural.

Durante las últimas décadas, han surgido organizaciones rurales de base a partir de distintos procesos de conformación y desarrollo que plantean y construyen acciones colectivas para dar soluciones a sus problemáticas actuales. Muchas de ellas han entrelazado las dimensiones ambientales, económicas y culturales en la búsqueda de la autosuficiencia, la soberanía alimentaria, la afirmación identitaria campesina e indígena y



el cuidado del ambiente a través de prácticas agroecológicas, donde el maíz se ha considerado un importante eje de acción.

## **1. La red de campesinos Sembradores de Vida**

El alto grado de organización social que actualmente caracteriza al área Sur de Jalisco se debe en gran medida al trabajo realizado por la iglesia católica desde la Diócesis de Ciudad Guzmán<sup>56</sup> a lo largo de casi cuarenta años. El surgimiento de diversos grupos rurales (campesinos, mujeres, jóvenes, etc.) que buscan un mayor empoderamiento de la población local en sus procesos de desarrollo es parte de la formación de organizaciones básicas<sup>57</sup> en los municipios y localidades de la Región Sur de Jalisco llevadas a cabo por la Diócesis de Ciudad Guzmán.

Sembradores de Vida actualmente es una red organizada de grupos campesinos que surgió precisamente de este proceso. El trabajo propiamente de la red se ha enfocado a mejorar la calidad de vida en una lucha contra la pobreza de los campesinos y la degradación ambiental, a través de la difusión e implementación de técnicas agroecológicas como alternativas a las empleadas mayoritariamente en la agricultura del sur de Jalisco.

Las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) han tenido un papel fundamental en la formación y fortalecimiento de actores sociales dentro la sociedad civil quienes buscan construir modelos alternativos de sociedad que respondan a las necesidades de la población local y sean cada vez más sustentables y equitativos (Morales, 2006).

### **1.1. Las organizaciones básicas y las alternativas rurales**

El desarrollo de la red de Sembradores de Vida está profundamente relacionado con el trabajo social y político que desde finales de la década de 1970 ha realizado la Diócesis a partir de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) en la realización de proyectos de

---

<sup>56</sup> La Diócesis de Ciudad Guzmán se formó en el año de 1972, antes dependía de la Arquidiócesis de Guadalajara y cuenta actualmente con seis vicarías.

<sup>57</sup> Las organizaciones básicas para la diócesis son "grupos de personas pobres que buscan responder a necesidades fundamentales en sus vidas. Trabajan con fines de solidaridad y no de lucro. Realizan un proyecto educativo con sus miembros y en la comunidad, que se basa fundamentalmente en la mística de compartir y del servicio" (Cuarto Documento Sinodal, 2003:55)

vivienda, salud, educación, derechos humanos y agricultura sustentable. La Diócesis de ciudad Guzmán con la perspectiva de la Teología de la Liberación inició su labor a partir de mediados de 1980 con proyectos encaminados a atender a los sectores rurales más desfavorecidos de la región: los campesinos pobres sin tierra o con muy poca, quienes siembran para el consumo familiar.

Las organizaciones básicas iniciaron un trabajo de promoción en las localidades del sur de Jalisco donde la concientización y la participación política han constituido los objetivos fundamentales que la diócesis se ha planteado para lograr que los campesinos sean sujetos generadores de acciones para combatir la situación de pobreza que viven (Cuarto Documento Sinodal, 2003). Como producto del trabajo de la pastoral social con este sector de la población se cimentaron las primeras organizaciones sociales autónomas del poder estatal, desde las cuales se encaminaron diversas acciones en torno a la participación ciudadana, los derechos humanos, la salud y el medio ambiente.

Desde las organizaciones básicas que se habían formado en algunos municipios como Zapotlán El Grande en los años ochentas, se comenzaron a discutir las problemáticas y necesidades que las comunidades rurales estaban enfrentando respecto a sus medios de vida y la producción agrícola. A través de ello, se pudo establecer una relación entre las problemáticas que se planteaban socialmente y aquellas referentes a la degradación de los suelos y la contaminación provocada por los fertilizantes y herbicidas utilizados en las tareas agrícolas. De esta manera, en algunas comunidades se inició un proceso de búsqueda de soluciones y formas alternativas de agricultura que ayudaría a enfrentar tales dificultades socio-ambientales y mejoraría la calidad de vida de las familias. *“Pues por la crisis económicas por allá de los años ochentas a nivel nacional, se vio en una lucha fuerte por el aumento de precio en los granos, entre ellos el maíz, los fertilizantes estaban subiendo de precio y la tierra está desmejorada [...] surgieron brigadas de campesinos, ya había algunos en los grupos que miraban la situación, en los grupos no sólo se veía la*

*cuestión bíblica, nosotros como creyentes vemos y reflexionamos las situaciones, y hay que buscar alternativas*<sup>58</sup>.

La red de Sembradores de Vida, emerge de esta perspectiva y de la reflexión que algunos grupos de campesinos dentro de las organizaciones básicas se hacen respecto a la agricultura moderna, comenzando a buscar alternativas que les permitieran continuar con sus formas de vida campesinas. Según Jesús Gutiérrez, uno de los principales difusores de la red, muchos campesinos comenzaron a reflexionar sobre la degradación que estaba teniendo la tierra y el efecto que ello provocaba en su producción y su consumo, así como la crisis que se enfrentaba desde los años ochentas en el campo.

Los grupos comenzaron con procesos de capacitación en agricultura sustentable basada en la agroecología, y como parte de los objetivos dentro de ellos se planteó la existencia de un espacio de siembra común donde cada grupo pudiera aplicar dichos conocimientos y pudiera al mismo tiempo obtener recursos comunes destinados para integrar fondos comunes para la siembra del grupo, de manera que no tuvieran que depender de créditos por parte de agentes externos. El trabajo se fue difundiendo en los grupos de trabajo de comunidades principalmente de los municipios de Gómez Farias, Zapotlán El Grande, Sayula, Tapalpa, San Gabriel, Zacoalco de Torres y Zapotiltic.

Es así que varios grupos organizados comenzaron a entrar en una misma dinámica de trabajo y se plantea, entre ellos, la posibilidad de iniciar un proceso de colaboración mutua a través de encuentros trimestrales para el intercambio de experiencias y conocimientos. Con ello se pretende una retroalimentación recíproca entre grupos y se refuercen las relaciones entre las comunidades, proceso del cual nace propiamente la red a principios de la década de 1990.

Los grupos unidos a la red están integrados en su mayoría por campesinos y campesinas mayores de cuarenta años que cuentan con una o dos hectáreas para trabajar, ya sea en terrenos propios, arrendados o prestados y obtienen ingresos del empleo asalariado

---

<sup>58</sup> Entrevista con Jesús Gutiérrez, 14 de septiembre de 2010.

propio o de algún miembro de la familia. El trabajo de los grupos se ha dirigido a fortalecer la producción que garantice y mejore su consumo alimentario a través de sistemas agropecuarios diversificados, donde el maíz y el mejoramiento de los suelos son dos ejes importantes. La promoción de los sistemas agropecuarios diversificados ha incluido el fomento de siembra de milpas basadas en el cultivo de maíz y frijol, las huertas de traspatio con hortalizas, plantas medicinales y la plantación de árboles frutales en las inmediaciones de las viviendas, a partir de lo cual la economía familiar puede obtener ingresos para su alimentación. Asimismo, la elaboración de abonos orgánicos con los recursos locales ha sido parte de las tareas importantes para disminuir la erosión de los suelos, ya que en muchos de los municipios estaba afectando la producción agrícola local.

Actualmente la red de Sembradores de Vida se encuentra conformada por cerca de diez grupos en diferentes localidades de los municipios de Gómez Farias, Zapotlán El Grande, Sayula, Tapalpa, San Gabriel, Zacoalco de Torres y Zapotiltic. Los grupos son pequeños ya que cada uno está integrado por alrededor de 8 a 15 miembros en promedio. Sin embargo, cada uno de los grupos lleva un proceso diferenciado de los otros grupos respecto a las acciones que se encuentran construyendo, si bien existe una coordinación como red, el trabajo de cada uno está marcado por sus avances y retos propios.

En el municipio de Zacoalco de Torres, por ejemplo, existen dos grupos de la red, uno en la cabecera municipal y otro en la localidad de Barranca de Otates, ambos con procesos de conformación distintos. En tanto, el primero tiene aproximadamente tres años que inició su trabajo de organización, aún continúa con el trabajo de consolidación como grupo y algunos de sus miembros expresan cierta preocupación sobre su capacidad organizativa.<sup>59</sup> Mientras que los miembros del grupo de Barranca de Otates, quienes llevan aproximadamente ocho años trabajando, han afianzado y articulado de manera más clara sus actividades grupales y con ello su incidencia dentro de la comunidad. Sin embargo, existen coincidencia entre ambos, una de las más importantes es el hecho de que en ambos grupos exista una parte de los miembros que trabaja de manera independiente en

---

<sup>59</sup> Reunión con grupo de la cabecera municipal de Zacoalco de Torres, 21 de septiembre de 2010.

los terrenos que tienen o pueden arrendar, mientras que el trabajo de siembra en espacios comunes ha sido adoptado sólo por dos o tres miembros de cada grupo, de



**Sembradores de Vida, grupo de la cabecera municipal de Zacoalco de Torres.**

forma que esta labor impulsado por la red ha sido en ambos casos una tarea aún no completada.<sup>60</sup>

Para varios de los miembros de la red, ésta no se conformado como organización legal, principalmente porque es un trabajo entre familias y se mantienen ciertos valores organizativos propios de las CEB. Si bien, actualmente existe la iniciativa de iniciar un proceso de disociación paulatina con la iglesia, ésta ha sido para muchos de los miembros la institución local que más promoción ha dado a su trabajo. La discusión aún persiste y tendrá que valorarse dentro de cada grupo y en la red en general, la manera más adecuada de limitar o continuar su relación con dicha institución.

---

<sup>60</sup> Platicas con miembros del grupo de Barrancas de Otates y Zacoalco en la reunión de Sembradores de Vida en Tapalpa, 26 de septiembre de 2010, y en el Encuentro del Maíz de la RASA, 20 de noviembre de 2010.

## 1.2. "Sembrar maíz para sembrar vida"

Para muchas poblaciones rurales del sur de Jalisco, como en la mayor parte del país, el maíz continúa siendo el eje central de la alimentación y su importancia radica en ello. "Como campesinos, el maíz sigue siendo nuestro primer alimento y es lo que nos mantiene aquí".<sup>61</sup> El trabajo con el maíz que realiza la red se sustenta precisamente en ubicar al maíz y la diversidad agrícola como parte de las estrategias para disminuir la pobreza y la dependencia económica de los campesinos.

Uno de los problemas que se expresa por los campesinos miembros de la red es el desplazamiento del maíz criollo por maíces mejorados y otros cultivos, como caña, sorgo, aguacate y agave (véase Gráfica 2), identificando este proceso como una situación conflictiva tanto para el mantenimiento del maíz criollo a manera de cultivo como la conservación de las semillas en general. En el municipio de Zacoalco, según los miembros del grupo de Barranca de Otates *"muchos productores durante los últimos años decidieron sembrar agave en vez de maíz o sorgo, pero como se sembró mucho pues después no se les vendió, el problema fue que ya habían echado a perder sus tierras y ahora pues no dan ni maíz"*.<sup>62</sup>

La pérdida de variedades locales se identifica por los miembros de los grupos de Zacoalco y Barranca de Otates como consecuencia de la introducción de maíces híbridos a través de aplicación de los programas de apoyo para el campo por parte del gobierno a principios de la década de 1980, que por las condiciones favorables para su cultivo tuvieron mayores rendimientos<sup>63</sup> y mayor comercialización. *"Yo toda mi vida fui agricultor, y soy. Las semillas de aquellos años ya ahorita ya no se ven, ¿se acuerdan del maíz con limote de ocho? ya no hay, el frijol cuaresmeño ya no se ve, [...] había otra semilla sangre de toro, era un maíz renegrado y pesado, y se acabaron porque no encontraban salida en el mercado"*<sup>64</sup>

---

<sup>61</sup> Reunión con grupo de la cabecera municipal de Zacoalco de Torres, 21 de septiembre de 2010.

<sup>62</sup> Reunión de Sembradores de Vida en Tapalpa 26 de septiembre 2010

<sup>63</sup> Alcanzando en 2009 el maíz grano blanco 5.5 toneladas por hectárea y el maíz grano amarillo 6.11 toneladas por hectárea según los Anuarios estadísticos agrícolas SAGARPA (Delegación Jalisco).

<sup>64</sup> Reunión con el grupo de Zacoalco 21 de septiembre 2010.

Gráfica 2



Fuente: Anuarios estadísticos agrícolas; SAGARPA (Delegación Jalisco); SIAP / SIACAPW.

En el municipio de Zacoalco los maíces híbridos comerciales han sido introducidos desde hace aproximadamente treinta cinco años, pero aún es posible encontrar el maíz Blanco de Ocho de la raza Tabloncillo. Los miembros de los dos grupos se encuentran cultivando actualmente este maíz, junto con frijol bayo mientras en sus huertos de traspatio mantienen productos de hortaliza (chiles, jitomate, cebollas, etc.) y frutales como pitayas.

Ante la pérdida de variedades locales de maíz y frijol, la red ha incentivado a sus miembros a continuar con la siembra de sus maíces criollos locales y el cuidado comunal de las semillas con acciones tales como el intercambio de semillas con algunas personas de la comunidad, la búsqueda y experimentación de semillas con campesinos de otras regiones de Jalisco, así como la organización de encuentros campesinos. Dichos encuentros se realizan cada tres meses en las comunidades, donde el grupo anfitrión perteneciente a la red comparte con los demás grupos los problemas y avances dentro de sus propios procesos de aplicación de la agricultura sustentable. Los grupos en dichos encuentros se han comprometido a compartir e intercambiar conocimientos, experiencias y semillas entre ellos y los asistentes.

Si bien el acceso y la tenencia de la tierra es un reto para los campesinos que están trabajando para mejorar los suelos y cultivar productos con técnicas agroecológicas, la colaboración comunitaria en estos procesos ha hecho posible la continuación de las actividades dentro de la red. Algunos de los miembros de la red, a pesar de no tener tierras, han iniciado procesos de siembra de maíz criollo intercalada con frijol en colaboración con otros miembros de su comunidad que sí la tienen o la rentan en conjunto, generando así espacios de siembra común de variedades locales. El hecho de no tener tierras ha conducido a que muchos de los miembros reciban ingresos económicos del trabajo asalariado en las agroempresas así como en las áreas urbanas cercanas, ya sea Cd. Guzmán o Guadalajara.

Por otra parte, el trabajo, menciona Héctor Cruz (miembro del grupo de Barrancas de Otate), ha sido dirigido principalmente en la conciencia y la identidad, más que a la realización de proyectos productivos donde el cálculo costo-beneficio monetario es lo central.<sup>65</sup> En este sentido, la red y sus grupos, como organizaciones rurales de base, se encuentran fuertemente enfocados en la construcción de su identidad como grupo campesino familiar. Ello refiere principalmente, a continuar y revalorar como trabajo las actividades agropecuarias de autoconsumo (incluidas la siembra de diversos cultivos, la cría de animales y el procesamiento de ciertos productos), donde todos los miembros de la familia se vean involucrados.

La apuesta de la red es la reflexión constante a través de los encuentros y la educación popular, donde los avances son proyectados a largo plazo para el fortalecimiento del tejido social, la recuperación ecológica de la tierra y los ecosistemas, y el cambio en las orientaciones de la vida cotidiana de las familias, de manera que los campesinos se involucren en una dinámica distinta a otras organizaciones campesinas donde se deben presentar resultados rápidos.

A pesar de que miembros de la red declaran como prioritario incluir a todos los miembros de la familia (mujeres y jóvenes) en el trabajo que realizan, son pocos los jóvenes quienes

---

<sup>65</sup> Entrevista con Héctor Cruz, 22 de septiembre de 2010.



se han unido más claramente en estos grupos. Este es uno de los retos que mayor se expresan: lograr que los jóvenes se interesen por las labores del campo, sobre todo ante las posibilidades de emigrar a las ciudades o ganar el sustento a través del trabajo asalariado ya sea en las agroempresas regionales o en otros ámbitos. Por su parte, las mujeres han sido un sector activo dentro de la organización, se muestra una disposición abierta sobre su participación en los encuentros y el trabajo de los grupos, a pesar de que continúan siendo los hombres quienes tienen mayor presencia y liderazgo.

Por otra parte, la búsqueda continua sobre el mejoramiento sustentable de los agroecosistemas los ha llevado a colaborar con un grupo de Colima relacionado con las técnicas biodinámicas, el cual ha brindado una capacitación en esta materia a los miembros de la red durante el último año, dedicando sus encuentros trimestrales a esta capacitación. El reto en este tipo de capacitaciones para algunos de los grupos campesinos ha sido incorporar esas técnicas a sus parcelas, ya que para ciertos campesinos han resultado ser “recetas” muy complicadas y difíciles de ponerlas en práctica.<sup>66</sup>

Las relaciones con otras organizaciones campesinas e indígenas iniciaron a partir del año 1995. A partir de lo cual, se ha encontrado que la vinculación con otros actores organizados, como la del grupo San Isidro en Tapalpa, es una estrategia importante. De tal manera que la mirada sobre las formas en que debe actuar para la transformación y “rescate” del campo, se ha reelaborado a través de estos procesos de vinculación.

Poco a poco ciertos actores dentro de la red comienzan a involucrarse activamente con otras organizaciones y actores clave (algunos académicos del ITESO y de la Universidad de Guadalajara), quienes en conjunto plantean la posibilidad de unir esfuerzos para elaborar e implementar proyectos de desarrollo rural sustentable y comercio justo en un eje articulador que se nombra la RASA (Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias). Sembradores de Vida se convierte así en 1999 parte cofundadora junto con más de 18 grupos, organizaciones campesinas y asociaciones civiles de todo el estado de Jalisco (Morales, 2006). La colaboración de la red Sembradores de Vida en la RASA ha sido

---

<sup>66</sup> Reunión con el grupo de Zacoalco, 21 de septiembre de 2010.

fundamental y el impacto que sus miembros han hecho sobre otros colectivos, organizaciones y grupos ha sido bastante profundo.<sup>67</sup> Es probable que el involucramiento con la RASA, y por lo tanto con otros grupos ambientalistas y de campesinos, haya provocado la necesidad de la red de Sembradores de Vida de desvincular su actividad organizativa con la Iglesia; se puede pensar que la RASA es actualmente la organización de soporte que más se acomoda a los intereses de la red.

El Centro de Formación y Experimentación en Agricultura Sustentable en Ixtlahuacán de los Membrillos es para la RASA un espacio importante donde comparten y desarrollan programas educativos y talleres para otros actores que se encuentran en la búsqueda de alternativas de producción y consumo agrícola. El centro es fuertemente apoyado por los grupos miembros de Sembradores de Vida, quienes a través de su experiencia han dado a conocer su labor dentro del Sur de Jalisco.

Gran parte de los asistentes de los Encuentros Nacionales del Maíz realizados desde hace siete años por la RASA en su Centro de Formación y Experimentación en Agricultura Sustentable, pertenecen a la red de Sembradores de Vida. En el encuentro de noviembre de 2010, cerca del 30% de los participantes eran miembros de esta red. De tal manera que gran parte del trabajo de la RASA está ligado con el de Sembradores de Vida.

En dicho encuentro los campesinos han podido vincularse, discutir y construir marcos de acción colectiva para la conservación del maíz y de la agrodiversidad en las milpas jaliscienses. Se logró a lo largo del evento presentar acuerdos entre los asistentes de las organizaciones<sup>68</sup> que incluía principalmente: crear vínculos directos entre los productores y los consumidores, iniciar en lo posible relaciones con organizaciones urbanas de consumidores, devolver las semillas a las mujeres y fortalecer el banco de semillas.

De esta manera podemos decir que la acción colectiva para la conservación de los maíces criollos que hace la red Sembradores de Vida, va más allá de su propia organización o grupo comunitario. Muchos de los miembros expresan orgullosamente que han aportado

---

<sup>67</sup> Platicas informales con participantes del Encuentro del Maíz, 20 de noviembre 2010.

<sup>68</sup> Sembradores de Vida, COA, AJAGI, Estudiantes Del ITESO y la Universidad de Guadalajara

semillas importantes para el inicial fondo común de semillas que la RASA se está construyendo en el Centro de Formación. Asimismo, se encuentran experimentando con variedades que vienen de otras regiones del estado y otros estados con los que han tenido contacto, como Veracruz, Chiapas y Oaxaca.



**Campesino, miembro de "Sembradores de Vida" mostrando su milpa.**

El involucramiento de ciertos miembros de la red ha sido un factor importante para su participación en otros foros relacionados con la defensa del maíz y la agricultura sustentable a nivel estatal, nacional e internacional. A través de la RASA, han podido

vincularse directamente con otros movimientos como la Campaña "Sin Maíz No Hay País" y MAELA (Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe), participando en los foros, manifestaciones y encuentros campesinos que se han llevado a cabo durante los últimos años. Es así que los campesinos de la red se encuentran en constante reelaboración de sus maneras de cultivar y por lo tanto de sus formas de construir acciones y "sembrar vida".

Cada grupo que integra la red Sembradores de Vida se encuentra constantemente consolidándose como grupo organizado a través de los lazos de confianza y solidaridad que han logrado establecer a través de los años de trabajo. Esta ha sido una tarea que ha tomado alrededor de veinte años de continua reelaboración y dotación de significados, donde los encuentros constantes para enmarcar sus objetivos y reflexionar sobre ellos han sido parte fundamental en esta tarea aún en construcción.

## 2. Unión de mujeres campesinas de Zapotitlán de Vadillo

*“El maíz es indispensable, para la tortilla, pues para el gasto, nosotros aquí siempre lo hemos sembrado, el criollo de aquí [...] pues porque ese maíz, el criollo, está más sano”*

(Aida Romero Contreras, miembro de la Organización de Mujeres de Zapotitlán de Vadillo)<sup>69</sup>

La Unión de Mujeres de Zapotitlán de Vadillo<sup>70</sup> es una organización rural de base formada desde hace aproximadamente dieciséis años por mujeres de distintas localidades (San José, Perempitz y Zapotitlán) del municipio homónimo. Con el apoyo técnico, económico y político de la asociación civil “Centro de Apoyo para el Movimiento Popular de Occidente” (CAMPO A.C.), han desarrollado diversos proyectos de salud, educación, cuidado ambiental y economía familiar con un enfoque de género.

El trabajo de CAMPO como asociación civil ha estado vinculado con procesos de apoyo y formación de organizaciones y cooperativas de mujeres y familias en los municipios de Tolimán, San Gabriel y Zapotitlán de Vadillo desde hace más de veinte años. El acompañamiento que ha realizado esta organización de apoyo ha ido encaminado al empoderamiento de las mujeres campesinas y la reivindicación de sus derechos en el desarrollo comunitario, rural y sustentable.

La relación entre la Unión de Mujeres de Zapotitlán y CAMPO ha marcado la evolución de la primera organización de manera significativa; el apoyo financiero, político y educativo que se le ha brindado y dirigido, ciertamente ha tenido un impacto en las formas de relación intraorganizacional así como con su comunidad y otros actores fuera de ella.

La experiencia de ambas organizaciones en la construcción de alternativas agropecuarias generadas desde un enfoque de género, resulta crucial en el entendimiento de los retos y potencialidades que enfrentan las mujeres campesinas como sector dentro del campo jalisciense.

---

<sup>69</sup> Entrevista con Aida Romero 13 de septiembre de 2010.

<sup>70</sup> Zapotitlán de Vadillo es un municipio de la región sur de Jalisco, que se ubica en las faldas del lado poniente del volcán de Colima, colindando con los municipios de Tolimán, San Gabriel, Zapotitlán el Grande, Tonila y al sur con el estado de Colima.

## **2.1. Mujeres campesinas y CAMPO A.C.**

Los problemas estructurales de México han afectado históricamente a las mujeres, y con mayor profundidad a las mujeres campesinas e indígenas, quienes se ven fuertemente afectadas por la situación de pobreza, la falta de acceso y tenencia de la tierra así como de los recursos naturales. El sector femenino en el campo presenta los indicadores más bajos en salud, educación, empleo y participación política, además de continuar siendo la principal víctima de la violencia intrafamiliar y social. El trabajo no remunerado que las mujeres campesinas realizan en sus hogares, las parcelas y la comunidad ha sido desvalorizado social y culturalmente en casi todos los rincones del campo mexicano.

Las luchas de las mujeres campesinas mestizas e indígenas en México se han visto envueltas, junto con otras acciones a nivel estatal, nacional e internacional, en la consolidación del reconocimiento propio y social de las mujeres como sujetos políticas, con derechos que se integran a diversas perspectivas de desarrollo rural.

A través de ello, diversas organizaciones y grupos que han integrado el enfoque de género dentro de sus principales ejes de acción, han demandado al Estado, los gobiernos y la sociedad en general que se revalorice sus aportes a la vida, la diversidad agroecológica, la soberanía alimentaria y los saberes que se transmiten intergeneracionalmente a través de la educación familiar.

En esta perspectiva, asociaciones civiles como CAMPO A.C. han impulsado proyectos sociales y productivos para apoyar a las mujeres y sus familias en las regiones rurales del sur de Jalisco desde 1989. Dentro de sus metas se incluyen: aumentar el acceso de la población rural femenina a créditos y recursos financieros; desarrollo de proyectos para la protección del medio ambiente y los derechos humanos; y el fomento de la salud sexual y reproductiva.

El trabajo de CAMPO con las mujeres rurales, según María del Refugio Ávila (Directora de CAMPO A.C.), ha ido en un proceso donde diferentes estrategias y elementos se han ido adjuntando a través del tiempo *“antes teníamos mucho el trabajo con los derechos de las mujeres, la no violencia, la salud reproductiva y el liderazgo de las mujeres, ahora nos han*

*empezado a identificar también con este otro tipo de trabajo, el trabajo referente a la agroecología y la conservación del maíz”.*<sup>71</sup>

En este trayecto, CAMPO ha encontrado que la identidad de las mujeres rurales, se conecta específicamente con el ser “campesinas”, de manera que las formas como se lleva a cabo el trabajo agrícola constituyen un punto estratégico de acción. La elaboración de proyectos agroecológicos con las diferentes organizaciones y colectivos de mujeres, que incluyen la asesoría técnica y financiera a través de talleres, responde en ese sentido a la construcción de alternativas económicas y sociales que las mujeres junto con sus familias van implementando y reelaborando en su vida cotidiana. De esta manera, se pudo ubicar a CAMPO como una organización de soporte local.

CAMPO, al desarrollar un trabajo con mujeres rurales desde una perspectiva de género y equidad, ha buscado que las mujeres miembros de las organizaciones y colectivos en Tolimán, San Gabriel y Zapotitlán de Vadillo (municipios donde se concentran sus apoyos) progresivamente se empoderen y generen cambios sociales en las orientaciones de la vida diaria. Actualmente, se ha ampliado el espectro de acción e incidencia de CAMPO, iniciando talleres y proyectos de educación ambiental con niños y jóvenes a través del trabajo conjunto con las escuelas del municipio.

Por otra parte, la Unión de Mujeres Campesinas de Zapotitlán de Vadillo, como organización, comenta Doña Chuyita, comenzó con la reunión semanal de un número pequeño de mujeres adultas, donde se trataban temas relacionados con su higiene y salud. A partir de las reuniones constantes entre las mujeres surgió el interés de construir pequeños proyectos locales encaminados al beneficio comunitario como al productivo que pudieran ayudarles en su economía familiar: *“[...] de ese grupito, pues uno siempre tiene miras de hacer algo, y pensamos ¿a quién le rogaremos para que nos haga un proyecto para sembrar pescado? [...] Después fuimos con el presidente municipal, para ver*

---

<sup>71</sup> Entrevista con Ma. del Refugio Ávila, presidenta de CAMPO A.C., 7 de septiembre de 2010.

*si nos apoyaba para levantar el puente, nosotros lo levantamos entre mujeres que nos dé no más pa' el cemento y salió, lo hicimos el puente como pudimos [...]*<sup>72</sup>

A través de la inquietud de estas mujeres por realizar trabajos dentro de su comunidad y conseguir apoyos para concretarlos inició su relación con la asociación civil CAMPO. Durante los primeros diez años de trabajo se elaboraron diversos proyectos colectivos para la mejora de la economía familiar, como la construcción y dirección del molino comunal, el manejo de ganado bovino y porcino, la producción de composta orgánica y una cooperativa de apoyos financieros para las familias.

Al cabo de algunos años dentro de la dinámica de realización de los proyectos, la falta de confianza en la administración del dinero dentro de la organización fue generando fracturas dentro ella. Poco a poco se fue reduciendo el número de miembros, pasando de aproximadamente 30 mujeres a 6 en la actualidad. La falta de impulso y fortalecimiento de las relaciones de solidaridad y confianza dentro de la propia organización marcó el punto de ruptura y desarticulación entre las mujeres. Según Rodolfo González, promotor y asesor de CAMPO A.C., uno de los grandes errores de la organización CAMPO, fue en un principio prestarles dinero sin haber promovido primero mayor solidaridad para consolidar al grupo.<sup>73</sup>

Si bien la organización se ha reducido drásticamente en cuanto al número de miembros, las mujeres que aún la conforman se encuentran actualmente colaborando en la generación de nuevos procesos de participación comunitaria para el desarrollo y expansión de las técnicas agroecológicas y agricultura sustentable con otros grupos que CAMPO A.C. ha impulsado dentro de los municipios donde trabajan.

A través del trabajo de aproximadamente 15 años, las mujeres han logrado que sus familias y otras personas de la comunidad, tanto hombres como mujeres, se interesen más por las formas alternativas de producción agrícola y ellas hayan comenzado un paulatino proceso de empoderamiento y participación política. La socialización de este

---

<sup>72</sup> Entrevista con Ma. Jesús Ruiz, el 13 de septiembre de 2010

<sup>73</sup> Plática con Rodolfo González, 14 de septiembre de 2010.

trabajo ha sido un transcurso difícil, ante todo por el hecho de que las mujeres campesinas han sido tradicionalmente relegadas de los espacios de decisión política y no suelen ser, en su mayoría, dueñas de la tierra. Como se puede observar de las seis mujeres que continúan dentro de la organización sólo una es propietaria de su tierra, mientras que las otras cinco la trabajan pero pertenecen al esposo o los hermanos (propiedad privada). La labor, comentan algunas de ellas, ha sido “convencer al esposo” de iniciar ciertos proyectos dentro de sus parcelas, además de que reconozcan que su trabajo también es importante.

## **2.2. Maíz y mujeres en Zapotitlán de Vadillo**

La actividad agropecuaria en el municipio de Zapotitlán de Vadillo constituye la principal fuente de ingresos de la población que habita en él. Según el Plan de Desarrollo Municipal el uso del suelo se distribuye de la siguiente manera: 8,900 hectáreas con fines agrícolas, 17,890 en la actividad pecuaria, 18,900 son de uso forestal, 180 son suelo urbano y 2,204 hectáreas tienen otro uso. Se destaca la producción de maíz, frijol, semilla de calabaza, chile y maguey mezcalero.<sup>74</sup> La erosión de los suelos ha sido uno de los principales problemas ambientales que aquejan a los medianos y pequeños agricultores de subsistencia.<sup>75</sup> De ahí que se hayan iniciado recientemente por parte de CAMPO A.C los proyectos de regeneración de suelos a través de la producción de composta orgánica (bokashi), el impulso de policultivos y otras técnicas agroecológicas, que son difundidas a través de talleres en las comunidades locales.

A diferencia de otros municipios del sur de Jalisco, la introducción de maíces mejorados no ha remplazado totalmente la siembra de maíces criollos en las parcelas de los productores, sobre todo en aquellas partes que se encuentra en laderas. Muchos de los

---

<sup>74</sup> Para el año 2009 la superficie sembrada de maíz grano en el municipio fue de 3,865 hectáreas, con un rendimiento promedio de 2.5 toneladas por hectárea (Anuarios estadísticos agrícolas; SAGARPA. Delegación Jalisco).

<sup>75</sup> El municipio tiene una superficie territorial de 48,074 hectáreas, de las cuales 36,819 son propiedad privada y 11,255 son Ejidales o comunales. Los ejidos existentes son: Ejido Zacalmecatí, Ejido Zapotitlán, Ejido San José del Carmen y la Comunidad Indígena de San José del Carmen.



ejidatarios suelen utilizar los valles para la siembra de híbridos para el mercado pero mantienen ciertas parcelas para su consumo con maíz criollo.<sup>76</sup>

Asimismo, dentro del área cercana a las laderas del Volcán de Colima, colindando con el municipio de San Gabriel, se menciona que aún se puede encontrar teocintle (*Zea perennis*), lo cual constituye un factor importante a tomar en



**Campesina miembro de la Unión de Mujeres de Zapotitlán de Vadillo**

cuenta en lo referente a la conservación de maíces criollo y teocintles en la región.

La importancia de la conservación de maíz criollo, las semillas y el teocintle ha sido uno de los elementos que se han integrado como ejes fundamentales dentro de los proyectos de diversas organizaciones e instituciones en la zona, tanto la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) a través del Otorgamiento de Apoyos del Programa de Conservación de Maíz Criollo (PROMAC)<sup>77</sup> como para la Unión de Mujeres de Zapotitlán de Vadillo.

Las mujeres de la organización han ido generando un discurso sobre la importancia del mantenimiento “sano, económico y no contaminante”<sup>78</sup> de las milpas, donde el maíz criollo (Blanco de ocho y amarillo) y el frijol (bayo) son parte fundamental de la cultura que deben preservar. El sembrar constituye tanto una necesidad como una lucha por

<sup>76</sup> Comisario Ejidal de Zapotitlán, 13 de septiembre de 2010.

<sup>77</sup> El apoyo solo fue entregado en el municipio en los años 2008 y 2009, para 2010 no fueron seleccionados ya que tenían que solicitar como ejidatarios o cooperativa. (Entrevista con Guadalupe Flores, 15 de septiembre de 2010)

<sup>78</sup> En las entrevistas y las pláticas con las mujeres de la organización, los adjetivos de sano, más económico y no contaminante se repiten constantemente cuando se refieren a la agricultura que están implementando.

mantener su vida de campesinas. *“El campo se estaba llevando más dinero del que daba y empezamos a preocuparnos, y ver con los asesores que había alternativas [...] el objetivo era ver cómo nos podíamos ayudar y salir de la pobreza.”*<sup>79</sup>

Con ello, en general se percibe que una de las grandes amenazas para la pérdida de la agrobiodiversidad, incluyendo otros cultivos además del maíz y el frijol, ha sido el abandono de las actividades agropecuarias, ya que en la zona muchos campesinos han arrendado o vendido sus tierras y se dedican en mayor medida al trabajo asalariado, sobretodo en la agroindustria. *“Muchas personas ya no siembran, pero yo pienso que si usted tiene su maíz y su frijol tiene todo.”*<sup>80</sup> *“Hubo un tiempo en que estábamos preocupados por el agave, se estaban perdiendo muchos árboles guamuchiles, las personas estaban rentando y vendiendo sus tierras, pero por poco dinero echaron a perder sus tierras”.*<sup>81</sup>

A diferencia de otros procesos en el área, el abandono de las actividades agropecuarias (debido a la migración de los jóvenes), de las tierras y su arrendamiento para cultivos como el agave, más que la introducción de maíces híbridos, se consideran los principales elementos en torno a la pérdida de los maíces criollos y la agrobiodiversidad local.

Las acciones respecto a la conservación de maíces criollos y la agrobiodiversidad son incipientes dentro de la organización local. Sin embargo, con ayuda de CAMPO y otros trabajadores municipales, se han desarrollado encuentros campesinos y talleres que han ido ubicando este tema como fundamental para el desarrollo de proyectos productivos y de educación comunitaria. Se puede observar que su discurso, como el trabajo que han elaborado en torno a las problemáticas campesinas de las mujeres, son en gran medida un resultado de la interacción constante con los asesores de CAMPO que poco a poco han ido apropiándose.

Para las mujeres de la organización, la expresión más amplia en la comunidad de su lucha por mantener sus milpas fue en la Feria del Maíz llevada a cabo en enero de 2010 en

---

<sup>79</sup> Entrevista con Trinidad Vadillo 13 de septiembre de 2010

<sup>80</sup> Entrevista con Ma. Jesús Ruiz el 13 de septiembre de 2010

<sup>81</sup> Entrevista con Trinidad Vadillo 13 de septiembre de 2010

Zapotitlán como parte de la semana cultural del municipio. Para el equipo de CAMPO, en la feria el contenido político no fue el más fuerte, sobre todo por “lo espectacular” que la hizo el presidente municipal. La relación de CAMPO con el gobierno municipal ha sido una estrategia de contención, según Ma. del Refugio Ávila de CAMPO, ya que a pesar de que se encuentra sujeto a la política nacional en cierta medida se ha logrado establecer diálogos y actividades conjuntas.

Al mismo tiempo, para CAMPO y la Unión de Mujeres, la Feria constituyó un elemento importante cuando mencionan su acción respecto a la conservación del maíz criollo. La exposición fotográfica de las mujeres de la organización trabajando con el maíz, según Rodolfo Figueroa, constituyó un reconocimiento importante para las ellas con los miembros de su comunidad. Asimismo, la realización del Ritual de Acabo (efectuado en el momento de la pizca), fue parte esencial de la revaloración de los elementos culturales tradicionales entorno al cultivo del maíz. Tanto para la Unión de Mujeres como para CAMPO el tema de la conservación de maíz criollo local y de la milpa en general fue el eje central de dicha feria y lo colocó como punto estratégico de acción local.

La Feria en cierta medida consiguió ser la manifestación de las redes cotidianas subyacentes que han favorecido la conformación de discursos, lenguaje, cultura y solidaridad entre la Unión de Mujeres, CAMPO y otros colectivos en el área. *“Hicimos un gran evento, lo que hicimos fue importante, lo comentaron los niños, los jóvenes y hasta el sacerdote”*.<sup>82</sup> Asimismo, la Feria constituyó un espacio importante para la revaloración del trabajo de las mujeres rurales como sujetos políticas, y actores esenciales para la conservación de maíces criollos y el desarrollo de una agricultura sustentable.

La interacción con otros colectivos y organizaciones como Sembradores de Vida, se inició ya que CAMPO es una organización cofundadora de la RASA. Ello ha propiciado una mayor confianza respecto al desarrollo de técnicas agroecológicas en el mejoramiento de suelos, la conservación de sus semillas y policultivos. *“Fuimos hace unos años a los encuentros que hacen allá con Don Chuy (Jesús Gutiérrez de Sembradores de Vida), nos enseñaron*

---

<sup>82</sup> Entrevista con Trinidad Vadillo 13 de septiembre de 2010

*mucho de cómo mejorar nuestras huertitas y como hacerle para no usar químico”.*<sup>83</sup> La asistencia de las mujeres y otros miembros de la comunidad a los encuentros y foros relacionados con la defensa del Maíz y la identidad campesina, así como de producción orgánica convocados por organizaciones y redes de campesinos a nivel estatal por la RASA, ha creado vínculos que poco a poco visibilizan a las organizaciones más pequeñas.

Por otra parte, es importante notar que a pesar de que se han iniciado estos pequeños proyectos productivos para la conservación del maíz criollo y existen pequeños grupos organizados de campesinos que se encuentran trabajando en ello en el municipio. Este año no recibieron apoyos del Programa de Conservación del Maíz Criollo de la CONANP ya que para poder obtenerlos necesariamente deben estar organizados como ejido, comunidad o cooperativa.<sup>84</sup> En ese sentido a pesar de que los subsidios para la conservación del maíz criollo no son una solución, es cierto que una vez más los pequeños grupos de campesinos son proscritos de los apoyos gubernamentales.

Los esfuerzos de formación que han realizado ambas organizaciones en conjunto para potenciar el desarrollo de las capacidades de las mujeres en la producción agrícola y alimentaria, han enfrentado varios retos. La relación entre ambas organizaciones ha sido uno de ellos, es evidente en este caso, el grado de dependencia que la organización de apoyo generó en la organización de base reflejó el desarrollo de éstas en sus procesos producción de iniciativas y soluciones a las problemáticas internas.

La creación de capacidades para lograr una acción colectiva conjunta entre organizaciones debe poner como centro dinamizador e innovador a las propias sujetas, con el fin de mantenerse en términos de largo alcance como constructoras de acciones colectivas. En este sentido CAMPO, como muchas otras organizaciones de apoyo, tienen como reto, conseguir que la construcción de capacidades para el desarrollo comunitario, impulse los elementos locales que dotan de confianza y solidaridad a los miembros, para que pueda conformarse organizaciones realmente autónomas y participativas. El peligro de la

---

<sup>83</sup> Entrevista con Ma. Jesús Ruiz, el 13 de septiembre de 2010

<sup>84</sup> Entrevista con Oscar Ponce subdirector de la RBSM, 4 octubre de 2010

intervención de muchas organizaciones de apoyo recae en asumir un papel paternalista que disuade esos elementos para la creación de acciones conjuntas. *“Nosotros mejor trabajamos por nuestra cuenta, se genera mucha falta de confianza, se desperdiciaron muchos recursos en la cooperativa, luego a uno no le creen, siempre tiene que venir gente de fuera, y luego las envidias, mejor uno solito con su familia”*.<sup>85</sup>

Si bien el lograr construir acciones colectivas resulta ser una tarea que afronta muchas dificultades, es preciso retomar el valor que tienen las organizaciones de mujeres campesinas en la defensa del maíz criollo, ya que son las mujeres una parte fundamental de los procesos de selección, uso y consumo que se le da a cada variedad de maíz. Solo a través de la comprensión del papel fundamental que juegan las mujeres y sus organizaciones en el trabajo del campo, la conservación de los agroecosistemas y de la agrobiodiversidad en general, pueden generarse acciones que fomenten las relaciones de equidad dentro de los proyectos alternativos de desarrollo rural.

### **3. Sierra de Manantlán: Ayotitlán y la emergencia del ecologismo popular**

Respecto a los casos presentados anteriormente, éste difiere en varios factores. En principio la población de Ayotitlán y Cuzalapa, así como el área ecológica de la Sierra de Manantlán han sido objeto de estudio de diversas investigaciones académicas desde varias disciplinas, de tal manera que existe mayor documentación. Igualmente tanto el activismo, las formas de organización, como el contexto histórico y social son elementos que discrepan con los anteriores.

El Consejo de Mayores es una organización indígena ubicada dentro de una comunidad indígena campesina que por su localización en la Sierra de Manantlán (rica en recursos naturales) ha confrontado diversos conflictos con compañías forestales y mineras a lo largo de los últimos 60 años. Asimismo, territorialmente una parte del ejido de Ayotitlán se encuentra actualmente dentro de la Reserva de la Biósfera Sierra de Manantlán, lo que la sitúa en una situación jurisdiccional específica.

---

<sup>85</sup> Entrevista Don Ramón 14 de septiembre de 2010.

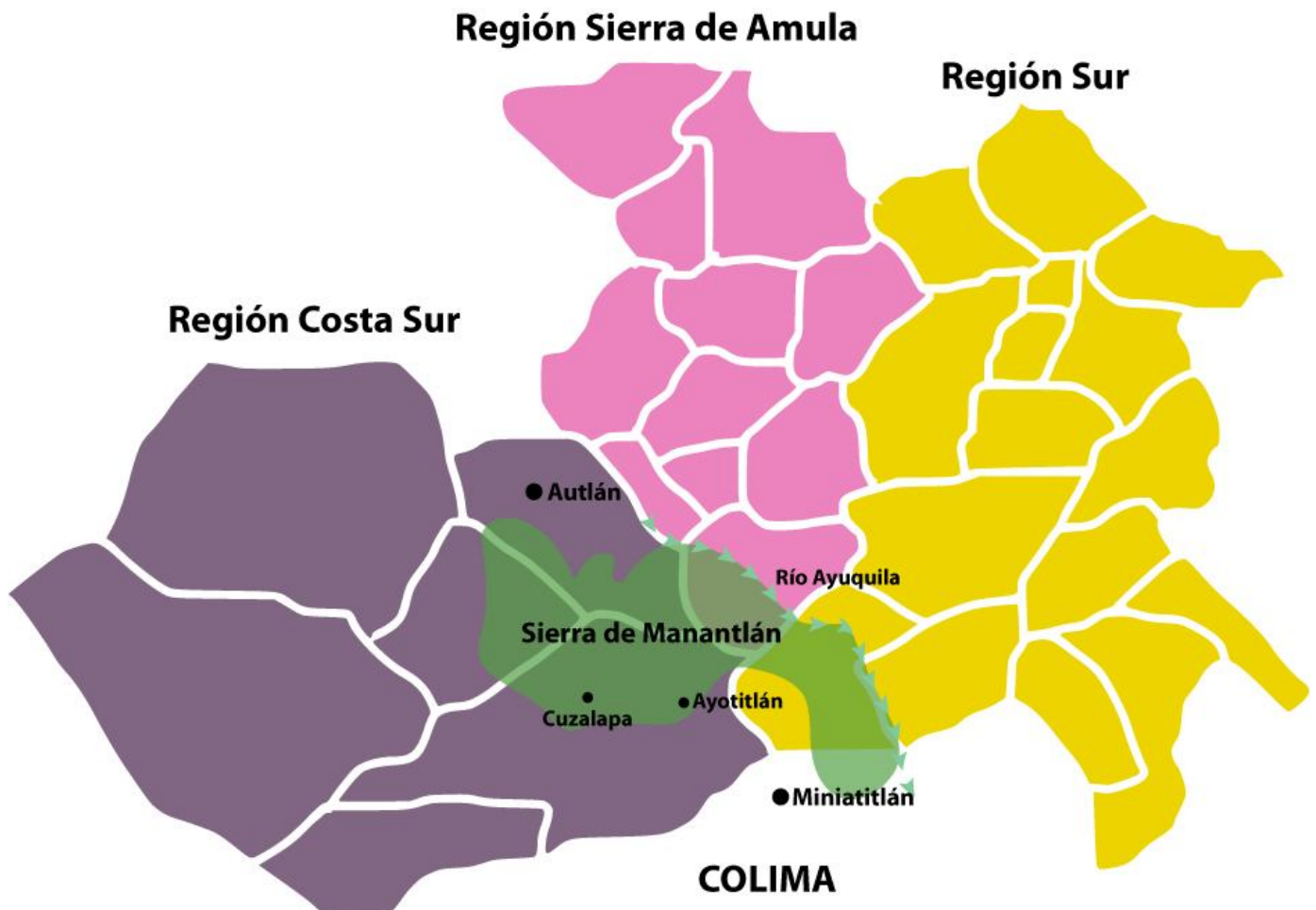
El ejido de Ayotitlán, ubicado en la región de la costa sur del estado de Jalisco, se encuentra enclavado en una de las regiones más ricas en biodiversidad y recursos naturales del país, la Sierra de Manantlán. Ayotitlán es tanto el nombre del ejido como el de la localidad que alberga la cabecera ejidal. El ejido forma parte del actual municipio de Cuautitlán de García Barragán decretado como tal en 1946 por el gobernador del estado, el General Marcelino García Barragán.

Una gran parte de los habitantes de Ayotitlán son indígenas nahuas que a causa de diversos procesos históricos, como la “desindianización” e “incorporación” nacional motivada desde instituciones como las escuelas y la Iglesia católica, no hablan la lengua náhuatl y han dejado ciertos rasgos tradicionales como la vestimenta, adoptando prácticas consideradas mestizas. Con todo, la cultura de los “abuelos” (como los mayores suelen llamar a sus antepasados) continúa manifestándose en diversos aspectos de la vida, como el sistema de cultivo del coamil, la estructura social, las ceremonias religiosas y las historias que dan sentido a cada una de las actividades. “Los ayotitlenses han resguardado parte de su identidad indígena en sitios recónditos e inesperados” (Robertson, 2008: 32).

En Ayotitlán gran parte de la población realiza actividades agropecuarias para la autosubsistencia: la siembra de maíz y otros alimentos como el frijol y la calabaza, complementadas por las huertas de traspatio y la cría de animales como conejos, gallinas y alguna que otra vaca. Anteriormente, se practicaba una siembra combinada de maíz con frijol, y algunas matas de calabaza u otra verdura. No obstante, desde hace veinte años se inició el empleo de herbicida para el control de la maleza, lo que no permite esos cultivos alternos, y la siembra se ha reducido en muchos coamiles a maíz solamente. Aunque en menor medida, también existen las actividades agropecuarias comerciales: la ganadería bovina, la apicultura, la producción de café, plátano, naranja y aguacate.

Desde la Colonia, la región ha pasado por transformaciones nominales y de organización socio-territorial<sup>86</sup> que han influido de manera importante en los pobladores actuales, quienes a pesar de todo, han resguardado ciertos elementos identitarios y mantienen una construcción cultural y social de pertenencia y colectividad indígena.

**Mapa 2**  
**Ubicación de la Sierra de Manantlán**



Fuente: [www.jalisco.gob.mx](http://www.jalisco.gob.mx)

<sup>86</sup> Estas transformaciones han tenido que ver principalmente con la repartición y apropiación legal e ilegal de los territorios indígenas, realizadas desde los conquistadores hasta los caciques y las compañías forestales y mineras, en procesos constantes de despojo y violencia.

El territorio, al ser el espacio donde se reproducen cosmovisiones, modos de vida y por lo tanto la cultura, es un elemento central dentro de la conformación de la identidad comunitaria, no es difícil escuchar de los pobladores actuales que el territorio de Ayotitlán “mucho más antes” llegaba hasta el Grullo y hasta el mar<sup>87</sup> y con ello referir la constante lucha por recuperar lo que le pertenece a la comunidad.

Como muchos otros territorios indígenas en el país, la región de Ayotitlán ha sido escenario de conflictos políticos y sociales durante décadas, generados por la desigual repartición de los costos y potenciales ecológicos que se generan por la ocupación tanto del territorio como de sus recursos naturales.

Ayotitlán, como toda la Sierra de Manantlán, tiene una gran riqueza económica, ecológica y cultural que ha sido apropiada y valorizada por diversos actores locales y externos con sentidos que han entrado en conflicto. La contradicción de estas situaciones junto con otros factores socio-culturales han provocado que, como muchos otros pueblos indígenas, los habitantes de Ayotitlán y de otras comunidades nahuas de la región se hayan organizado de diversas maneras, desde hace más de treinta años, para la defensa de su territorio, su identidad, sus recursos naturales y derechos humanos.

En este apartado se pretende ubicar en el contexto histórico social al Consejo de Mayores como organización indígena que se encuentra inserta lo que en el capítulo uno se definió como organizaciones rurales del ecologismo popular, con el propósito de analizar en qué medida se han construido acciones colectivas para la conservación del maíz nativo y situar cuáles son los retos que dicha organización enfrenta en la actualidad.

### **3.1. Pasado y presente: un contexto del activismo en Ayotitlán**

El relativo aislamiento geográfico y económico tanto de Ayotitlán como de otras comunidades nahuas de la Sierra de Manantlán anterior a la década de 1950 implicó que sus pobladores mantuvieran actividades de subsistencia diversas para satisfacer sus necesidades, basándose principalmente en el cultivo de maíz, frijol y calabaza, la práctica de la caza, la pesca y la recolección de frutas y plantas silvestres.

---

<sup>87</sup> Entrevista con Teofilo Padilla 19 de septiembre 2010 y José Ocaranza 20 de septiembre de 2010.



Las autoridades indígenas tradicionales administraban la asignación de parcelas a cada familia para sembrar la milpa, en tanto los agostaderos y bosques eran comunes. Los trabajos comunes como las guardarrayas, limpieas y brechas se hacía a través del “cambio de brazo”, es decir, la prestación de trabajo por miembros de la comunidad (Robertson, 2002). La diversidad biológica de la Sierra de Manantlán permitía así satisfacer las necesidades de la población local y el impacto ecológico no era significativo (Tetreault, 2007). Sin embargo, la vida en la comunidad era difícil y “antes en años malos había mucha más hambre”<sup>88</sup>.

A partir de la aplicación del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) en el periodo entre 1940 y 1980, el gobierno facilitó que en la Sierra de Manantlán se acentuaran las explotaciones forestales por otras compañías locales (iniciadas por la *Colima Lumber Company* a principios de siglo) y las empresas mineras en la década de 1970, marcando significativamente las condiciones locales, tanto biológica como socialmente.

El bosque en su composición y características ecosistémicas fue modificado sustancialmente ya que la madera era extraída sin considerar la renovación del recurso, provocando diferentes formas de degradación ambiental. Este tipo de explotación generó grandes ganancias para las compañías madereras así como el fortalecimiento de cacicazgos (como el de Longino Vázquez, Antonio Correa Martínez, Lauro Pelayo y Guadalupe Michel Victoria), apoyados por diversas instituciones gubernamentales, entre ellas el gobierno estatal de Marcelino García Barragán, dando lugar a una conflictiva y violenta situación social que minó la autoridad de las instituciones locales tradicionales (Robertson, 2002; Tetreault, 2007; Mejía, 2008).

Los representantes de las comunidades soportados en la estructura política local tradicional de la Mayoría y los cabezales<sup>89</sup> se opusieron a la tala de los bosques y buscaron

---

<sup>88</sup> Entrevista con Teofilo Padilla, 19 de septiembre de 2011.

<sup>89</sup> La Mayoría eran representantes morales de cada comunidad que se componía por dos mayores (ancianos) por comunidad y 12 representantes generales. La Mayoría designaba el cargo de los cabezales, como segundo nivel de autoridad y representación que se encargaba de la tierra, así como a los delegados de los

obtener el título legal de sus tierras que pertenecían a la comunidad desde tiempos inmemoriales bajo la figura jurídica de bienes comunales. No obstante, los empresarios socavaron la capacidad de acción de la estructura política indígena tradicional a través del bloqueo y aplazamiento de la reforma agraria en Ayotitlán, la cooptación de miembros de la comunidad, así como la imposición de las estructuras de gobierno por las compañías que buscaban extraer los recursos naturales de la región.

La manipulación del reparto agrario y la violencia constante, traducida en asesinatos, secuestros y torturas e incluso en la destrucción del pueblo de Tenamaxtla en 1951, fueron parte de los procesos mediante los cuales los ayotitlenses, como muchas otras comunidades indígenas en México, fueron privados de sus recursos naturales y derechos humanos.

A pesar de que los pobladores de Ayotitlán demandaron obtener el título legal de sus tierras, que pertenecían a la comunidad desde tiempos inmemoriales (1921), fue hasta 1956 que el Consejo Agrarista Mexicano (CAM) respondió a la solicitud y solamente para dar a conocer su decisión de revertir el proceso de "restitución de tierras comunales" al de "dotación ejidal", argumentando que era imposible emitir dictamen sobre la autenticidad del título virreinal fechado en 1757 (Tetreault, 2007: 325). A los poblados de Chacala y Cuzalapa sí les fueron reconocidos los títulos virreinales y con ello pudieron constituirse en comunidades indígenas y no en ejidos.

Igualmente, la fragmentación de los miembros de la comunidad (en lo que se llamó "la llegada de la política") fue aprovechada para mantener la extracción de las maderas y con el fin de continuar frenando la oposición a la tala comercial de los bosques, el gobierno del estado de Jalisco impuso la creación del ejido de Ayotitlán en 1965 (Rojas, 1996; Robertson, 2002; Tetreault, 2007).

---

bienes comunales, los representantes ante el municipio (Comisario municipal) y las autoridades policiales (comisarios de policía). Entre la Mayoría y los cabezales se resolvían los conflictos internos de la comunidad y se administraba el sistema de dotación parcelaria (Robertson, 2002: 104-107).

A pesar de que en un primer momento los defensores de la estructura política indígena tomaron el poder del ejido, se encontraron con la oposición de una facción ligada con los taladores, los aserraderos y el grupo de García Barragán, representada por la CNC. Esta organización campesina corporativizada desplazó la estructura política indígena tradicional y llevó a sus miembros a organizarse clandestinamente o a través de organizaciones independientes vinculadas con la Alianza Campesina Revolucionaria (ACR) y con la Coordinadora Nacional Plan de Ayala. Estas organizaciones, contrarias a la explotación forestal comercial, fueron en cierta medida estimuladas durante los años setentas por actores externos, como el padre Tomás quien se adhería a la Teología de la Liberación y algunos maestros politizados que trabajaban en la comunidad (Tetreault, 2008; De la Peña, 2007).

La entrada de las mineras a principios de los años setenta con el fin de explotar a gran escala los yacimientos ferruginosos de Ayotitlán, fue posible gracias a la disputa fronteriza entre los estados de Jalisco y Colima, aprovechando la confusión limítrofe para seguir explotado el recurso y no pagar indemnizaciones. Actualmente, son seis empresas: una paraestatal llamada el Consorcio Minero Peña Colorada y cinco empresas privadas, incluyendo la Minera Monterrey, Hojalata y Jamina, La Chula, La Prieta y Las Comolitas (Rosas, 1996). La minería en Ayotitlán continúa siendo la actividad económica que más ganancias genera. Contrariamente, las localidades de Ayotitlán continúan situándose como poblaciones de alto grado de marginación, además de que ha causado conflictos graves entre la población local y ha creado altos grados de degradación ambiental, ya que al ser minería de tajo abierto destruye cerros completos, genera desechos sólidos y contaminación del sistema hidrológico.

La presencia de especies de teocintle en la Sierra de Manantlán asentó la importancia que tiene la zona en la conservación *in situ* del germoplasma del género *Zea*; ciertamente el hallazgo realizado por científicos de la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Wisconsin del *Zea diploperennis* (Iltis, Doebley, Guzmán) en 1979 tuvo un impacto político y social para la región, generando vínculos entre los actores locales y grupos de académicos conservacionistas.

Las acciones de resistencia contra la tala comercial y la explotación minera continuaron durante toda la década de 1980, desatando enfrentamientos violentos entre los ayotitlenses, la policía estatal y el ejército nacional. Fue hasta finales de la década de 1980, que la alianza de los activistas locales con los conservacionistas de la Universidad de Guadalajara dieron frutos para poner fin a la explotación forestal comercial en la Sierra de Manantlán, con la creación de la Reserva de Biósfera de la Sierra de Manantlán (RBSM)<sup>90</sup> (Tetreault, 2007; Rojas, 1996). Asimismo las contradicciones de la propia estructura alrededor del ejido comenzaron a abrir nuevamente las puertas para recolocar las reivindicaciones del regreso al régimen por bienes comunales que hizo eco entre los más afectados por la falta de dotación de tierras (Mejía, 2008).<sup>91</sup>

En 1987, cuando se creó la RBSM, la explotación forestal comercial terminó dando pie a que las condiciones sociales y políticas de la comunidad se neutralizaran un poco y propiciaran el empoderamiento de los miembros de la comunidad que habían participado en la lucha contra la tala de los bosques. La creación de la RBSM favoreció a los pobladores de la región en términos de su lucha con los aserraderos y los caciques internos, pero tuvo sus limitaciones en tanto las regulaciones y restricciones asociadas a la misma, lo que constituyó un nuevo reto para la comunidad.

Por otra parte, la actividad minera intensiva continúa siendo una fuente de conflictos internos al ejido, particularmente por el apoyo económico que hace la empresa a ciertos candidatos del Comisariado ejidal, con lo que se ha generado una descomposición del tejido social comunitario (Díaz, 2008). Los problemas agrarios que tienen que ver con los límites del ejido y conflictos internos sobre los derechos ejidales siguen estando hoy en día vigentes.

---

<sup>90</sup> Aunque según la CONANP y la Dirección de la Reserva de la Biósfera de la Sierra de Manantlán (DRBSM) la explotación clandestina de madera, el desmonte para agostaderos, la ganaderización y hasta el cultivo de estupefacientes continúan siendo un problema en toda la zona núcleo de la Sierra de Manantlán.

<sup>91</sup> El ejido sólo dotaba tierras a los ejidatarios dejando que la redistribución de tierras a las nuevas unidades familiares fuera hecha de padres a hijos y no como una acción comunitaria. La reforma del artículo 27 constitucional fue vista como una posibilidad en el cambio de régimen jurídico, sin embargo la división entre los miembros de la comunidad no ha permitido acuerdos en esa materia.

No obstante, con la creación de la RBSM la organización de los actores locales tuvo mayores oportunidades ante el nuevo clima político en la región, con lo que emergieron organizaciones de base como la Sociedad de Solidaridad Social Miguel Fernández Velázquez (SSS), la Unión de Comunidades Indígenas de Manantlán (UPIM) y el Consejo de Mayores. Desde finales de los años ochenta llevaron a cabo diversos proyectos (productivos, culturales y políticos) con el apoyo de organizaciones de soporte ligadas al movimiento ecologista, étnico y de derechos humanos, así como universidades, principalmente la Universidad de Guadalajara, a través de la Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas (UACI) y algunos sectores gubernamentales, como la CONANP.

La SSS fue una organización productiva basada en el desarrollo comunitario y el uso racional de los recursos naturales de la RBSM, que surgió de miembros de la ARC fundándose en 1990 con 52 miembros. A pesar de su éxito productivo (con miel, café y zarzamora), en 1996 se desintegró debido a conflictos internos provocados por el cacicazgo local ligado a las empresas mineras. Aún así algunos miembros continuaron produciendo bajo los esquemas agroecológicos que se habían impulsado dentro de la SSS (Tetreault, 2007).

La UPIM (que operaba con miembros de Cuzalapa, Ayotitlán y Chacala) constituyó una organización que sirvió principalmente como vínculo con la Dirección de la Reserva de la Biósfera de la Sierra de Manantlán (DRBSM), el Consejo de Mayores, el Congreso Nacional Indígena (CNI), el EZLN y la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Sin embargo, para 1996, se fue desintegrando de manera que en la actualidad solo la presidenta colabora de manera individual con dichas organizaciones, movimientos y organismos gubernamentales.

La capacidad de continuar con las actividades de estas dos organizaciones, se vio mermada por los conflictos políticos y sociales que existen al interior del ejido, la violencia y la desconfianza que han generado los caciques locales apoyados por las empresas madereras y las mineras. Aún con ello, el Consejo de Mayores ha podido mantenerse en el tiempo y tomar un lugar importante como facción dentro de la asamblea ejidal, debido a

dos grandes factores: el apoyo técnico y político de la UACI y su constante referencia a la identidad indígena y la memoria local.

### **3.2. El Consejo de Mayores de Ayotitlán y el resguardo de las “artes de tener maíz”.**

*“El maíz es el primer de la casa, es el que a nosotros nos alimenta,  
nosotros no tenemos otra alimentación  
porque para nosotros el maíz es el de todo,  
porque aquí para la comunidad es el de todo,  
porque es el maíz para el ser humano, todo.”*  
(Gaudencio Mancilla, miembro del Consejo de Mayores de Ayotitlán)

El Consejo de Mayores en Ayotitlán es una organización comunitaria indígena constituida principalmente por ancianos de las comunidades de Ayotitlán, quienes se hallan en la búsqueda de la recuperación y conservación de sus tradiciones indígenas, así como en la construcción de un espacio para el diálogo comunitario, la resolución de conflictos y la toma de decisiones colectivas. Se diferencia de los otros dos casos presentados en esta tesis, precisamente por tratarse de una organización indígena cuyo origen se remonta a las formas tradicionales de organización social y política, anterior a la creación del ejido: la formación de “La Mayoría”, que se componía por representantes morales de la comunidad y fungían como máximo nivel de autoridad comunitaria.

Debido a la represión violenta asociada con la explotación forestal desde mediados del siglo XX, los miembros del Consejo se vieron en la necesidad de reunirse clandestinamente; fue hasta 1994 cuando fue reconstituida con el apoyo político y la asesoría técnica de la UACI. Tres años después, la Casa del Consejo en Tiroma fue construida como espacio de reunión para los miembros y representantes de las casi 60 localidades de Ayotitlán, quienes realizan una asamblea cada día 20 del mes.



Casa del Consejo en Tiroma, Ayotitlán.

Las demandas políticas del Consejo continuaron consolidándose como parte de la reivindicación histórica que había exigido el reconocimiento de ellos como indígenas y como nahuas (Mejía, 2008: 70); la defensa de su territorio y de sus recursos naturales y las formas de vida se encuentran en el centro de ello. De esta manera, el reconocimiento y reelaboración de la memoria local, como eje de la identidad indígena de Ayotitlán, son parte del trabajo que el Consejo de Mayores realiza. Además, ha fungido como organización representante de la comunidad nahua de Ayotitlán en diversos foros y encuentros a nivel estatal y nacional con el fin de hacer valer y respetar los tratados que tienen que ver con derechos indígenas, tales como el Convenio 169 de la OIT y los Acuerdos de San Andrés. Se ha vinculado directamente con el movimiento indígena nacional de tal manera que en 2006 recibió a la delegación zapatista de Chiapas (EZLN) en un encuentro de adherentes de la otra campaña; en 2003 y 2009 se organizaron en Tiroma los foros de la Delegación Occidental y Centro-pacífico del CNI respectivamente.

El Consejo ha asumido un papel importante dentro de las luchas por las 15,632 hectáreas incluidas en la dotación ejidal,<sup>92</sup> que aún no se han entregado, así como por la democratización en el aparato ejidal y el pago justo de indemnización y renta por parte de la minera Peña Colorada a través de la anulación del “convenio” que permitía la explotación minera de esta empresa durante treinta años en su territorio.<sup>93</sup>

Para los miembros del Consejo, las acciones colectivas que se han llevado a cabo durante años en defensa de su territorio y recursos naturales constituyen una lucha por la autonomía, por su cultura y por lo tanto por su maíz. *“[...] por eso nosotros la comunidad estamos tratando de que la empresa no sea la que decida, a esta asamblea, el día de hoy, la que se llevo a cabo es con el fin de que la comunidad sea la que decida [...] es con el fin de que la comunidad decida, se siembra maíz pero que tiene que ser de la misma comunidad del que se siembra aquí, no del que la empresa diga qué maíz se va a sembrar.”*<sup>94</sup>

Para ciertas personas dentro de la comunidad, el hecho que la empresa Peña Colorada con el fin de mantener “aliados” dentro de las asambleas ejidales, esté proporcionando “paquetes de ayuda” para los campesinos que incluyen fertilizantes, herbicidas y semillas mejoradas, sobre todo en las partes bajas del ejido, forma parte de sus estrategias para desarticular a la población. En ese sentido, el defender aquello que pertenece a la comunidad, como lo “nuestro”, incluyendo la tierra, los recursos naturales, la cultura y el maíz, ha sido un elemento fundamental dentro del Consejo de Mayores. El conflicto desarrollado con la minera es un conflicto político, económico y cultural que se expresa hasta en el significado que tiene el maíz para la comunidad.

---

<sup>92</sup> Según la Resolución Presidencial de 1963, este ejido debería tener un territorio de 50,342 hectáreas de las cuales sólo 34,700 ha se encuentran en posesión; actualmente cerca de 8,000 ha. son controladas por compañías mineras y 9,000 ha. se encuentran en la zona Núcleo de la Reserva de la Biósfera Sierra de Manantlán (RBSM), espacio en el cual están prohibidas las actividades productivas y asentamientos humanos (Díaz, 2008; Robertson, 2002; Tretault, 2007).

<sup>93</sup> Hasta 2010, la minera les otorgaba a los ejidatarios 380 mil pesos anuales por la renta de 400 ha. de tierras para el desecho de material rocoso estéril, y a partir del 2011 con la renegociación del contrato se estipuló que serían siete millones de pesos, además de una indemnización de tres millones de pesos en beneficio del “núcleo ejidal”, para hacer un total de 10 mdp (*La Jornada*, consultada el 31 de marzo de 2011).

<sup>94</sup> Entrevista con Gaudencio Mancilla, 03 de octubre de 2010.



En este sentido, podríamos ubicar que las acciones colectivas del Consejo de Mayores son más de resistencia que de propuestas y proyectos encaminados a la conservación de la agrobiodiversidad. El conflicto territorial y de indemnizaciones con la minera Peña Colorada deviene el principal punto de acción del Consejo de Mayores y deviene en un conflicto de valoraciones respecto a lo más elemental para la alimentación de los indígenas de Ayotitlán: el maíz.

Para los ayotitlenses, el maíz es parte básica de lo que conforma lo “nuestro”, es el alimento que sustentó a los “abuelos mucho más antes” y sigue alimentando a los presentes. Si bien los patrones de consumo y alimentación han ido teniendo ciertas transformaciones en las últimas décadas, sobre todo a partir de que las familias obtienen ingresos económicos monetarios de los programas gubernamentales como Oportunidades, así como del trabajo asalariado temporal que realizan, generalmente los jóvenes, en las ciudades de Autlán, Colima, Manzanillo y Guadalajara, el maíz sembrado en los coamiles continua siendo el principal sustento de las familias en Ayotitlán en lo que refiere a la alimentación. La producción en los coamiles está destinada a la reproducción del sistema más que a la ganancia, como en muchas comunidades indígenas, donde la subsistencia se basa en la agricultura combinada con otras prácticas económicas como el trabajo asalariado.

Como en la mayor parte de los sistemas agrícolas indígenas se cultivan diferentes variedades de maíz, en Ayotitlán los más mencionados son maíz Güino, Tabloncillo, Chianquiahuitl y Negro. Existe la referencia al maíz Güino<sup>95</sup> como el “maíz de nosotros”, que sugiere una valoración específica con ciertas variedades de maíz cultivado y resulta como un elemento conformador de su cultura e identidad como comunidad indígena. *“El maíz criollo de aquí de la comunidad es el maíz güino y el maíz negro, ese es el maíz verdadero de aquí de los indígenas, pero como le estaba diciendo de unas partes ya lo están dejando.”*<sup>96</sup> *“El maíz de aquí de la comunidad es el maíz güino, [...] el de nosotros es*

---

<sup>95</sup> Según Louette (1997,) el Güino gordo, Güino rosquero y Negro gordo son variedades de la raza Rosquero.

<sup>96</sup> Entrevista con Teofilo Padilla, 19 de septiembre de 2010.

*mazorca grande y es el güino el de aquí de nosotros, hay del rojo, maíz blanco, amarillo, hay negro, todos esos colores tiene el maíz.*"<sup>97</sup>

El Consejo de Mayores ha logrado reconstruir la identidad indígena como un marco de referencia en su actuar como organización, poniendo en el centro los componentes principales que sustentan su vida comunitaria: la defensa de su territorio, la siembra del coamil (maíz y calabaza) y el mantenimiento de las artes "tradicionales"<sup>98</sup>. En este sentido la siembra de maíces nativos locales en los coamiles<sup>99</sup> respondería además de una necesidad productiva a una conformación identitaria entre la comunidad y su maíz que se nutre constantemente en las prácticas cotidianas de las familias. El maíz en Ayotitlán, como en la gran parte de las comunidades indígenas del país, constituye el elemento fundamental alrededor del cual gira la vida comunitaria y familiar en tanto es este el que permite continuarla.

Para algunos miembros del Consejo, la alarma sobre la protección de sus recursos biológicos y genéticos, incluidos el maíz y el teocintle, sonó cuando se publicaron los vínculos existentes entre las actividades de investigación de la Universidad de Guadalajara en conjunto con la empresa Monsanto.<sup>100</sup> Si bien aún se debate esta asociación para la investigación de las propiedades del *Zea diploperennis* en el mejoramiento genético del maíz, lo cierto es que constituyó un punto fundamental para la lucha del Consejo en lo referente a la conservación de sus semillas y recursos genéticos.

La memoria y el conocimiento de los ancianos, "los Mayores", ha sido un eje transversal dentro de esta organización. Al ser elementos tan importantes dentro de la comunidad resultan ser delicados y compartidos cuidadosamente a personas ajenas a ellos, sobre todo ante la posibilidad constante de actividades de bioprospección. El conocimiento de

---

<sup>97</sup> Entrevista con Don Helidoro, 03 de octubre de 2010.

<sup>98</sup> Dentro del Consejo de Mayores, existen las tareas de rescatar ciertas danzas, rituales, vestimentas e incluso parte de la lengua nahua, que debido a los procesos sociales antes mencionados, han tendido a desaparecer.

<sup>99</sup> El cultivo en coamil es la práctica de desmonte, desmenuzado, secado al sol y quema de los residuos (rosa, tumba y quema) después viene la siembra a mano o con coa. En Ayotitlán la mayor parte del cultivo se lleva a cabo en coamiles.

<sup>100</sup> Véase Ribeiro (2005).

los ancianos sobre “las artes de tener maíz, el arte de tener la suerte”, como refiere José Ocaranza, responde a la sabiduría que los ancianos resguardan para su subsistencia alimentaria y cultural como pueblo. El resguardar los conocimientos y los rituales que se tienen para el maíz es una tarea con la cual se trabaja constantemente a través de ciertos proyectos llevados por miembros del Consejo y otros segmentos de la comunidad relacionados con ésta y otras organizaciones, implica reconocer que su acción colectiva va más allá de las manifestaciones públicas y supone pensar que se encuentra latente en las orientaciones de su vida cotidiana y por lo tanto en la constante producción de significados y sentidos, en un llamado constante a la cultura indígena.

La participación de miembros del Consejo y otras personas de la comunidad que se encuentran involucradas con la disuelta SSS y la UPIM en foros, ferias, talleres y encuentros referentes a la defensa del maíz (como los realizados por la RASA) y aquellos vinculados al movimiento indígena a través del Congreso Nacional Indígena, presume un espacio de coordinación y discusión con otros actores y organizaciones de base. Ello ha generado en la comunidad cierta alerta respecto a la introducción de maíces transgénicos<sup>101</sup> además de una creciente preocupación sobre la erosión de los suelos, el uso de fertilizantes y herbicidas<sup>102</sup> en los coamiles, prácticas que han llevado a una transformación en los sistemas de policultivo tradicional<sup>103</sup>. En la Declaración de la Sierra de Manantlán realizada en el CNI Región Centro-Pacífico en noviembre de 2003, los ayotitlenses junto con otras comunidades y pueblos indígenas expresan la preocupación común que tienen sobre las actividades de biospección realizadas por algunos investigadores de la Universidad de Guadalajara, la Dirección de la Reserva de la Biosfera

---

<sup>101</sup> Suele identificarse a los maíces transgénicos como “contaminados” y los maíces que trae Monsanto.

<sup>102</sup> Si bien los paquetes tecnológicos de la Revolución Verde no se introdujeron plenamente en los sistemas agrícolas de Ayotitlán, actualmente algunos campesinos utilizan fertilizantes y herbicidas.

<sup>103</sup> El frijol y la calabaza como cultivos asociados han ido perdiendo terreno dentro de los coamiles por diversas razones, entre las cuales se encuentran el uso de herbicidas, la erosión de los suelos y la extensión de la compra de los productos en las tiendas CONASUPO.

Sierra de Manantlán y la trasnacional Monsanto<sup>104</sup>, además de hacer un llamado para impedir la introducción de semillas transgénicas y conservar sus semillas criollas.

Con ello, durante los últimos siete años la coordinación entre los actores internos así como la conexión con actores externos a la comunidad ha llevado a la implementación de pequeños proyectos que buscan la recuperación de técnicas tradicionales para el cultivo de maíz criollo y disminuyan el uso de agroquímicos en las localidades de Ayotitlán, Lagunillas, Tiroma, Tierras Negras, San Miguel, Champulga, Maderas, Loma Colorada, Telcruz y Las Marías. Los actores logran así construir redes de colaboración para la realización y difusión de los proyectos. Algunos ejemplos de este tipo de proyectos comunitarios son la conservación y el desarrollo de tecnologías tradicionales, el impulso para mantener huertas de traspatio, la producción de maíz, café, frutas, miel y otros productos agropecuarios, así como el fortalecimiento de instituciones tradicionales, entre otros, llevados a cabo con el apoyo de la UACI y la RASA.

Por otra parte, el hecho de que ciertas localidades de Ayotitlán se encuentren dentro de la zona de amortiguamiento de RBSM, da pie a que un grupo del ejido esté inserto en programas de conservación *in situ* de maíz nativo y su pariente silvestre el teocintle (*Zea diploperennis*) impulsados desde la CONANP y CONABIO como el Programa de Conservación del Maíz Criollo que se lleva a cabo en varias localidades de Ayotitlán y zonas cercanas a la RBSM. No obstante, ninguno de los entrevistados mencionó el programa como parte de los apoyos que se reciben como ejido para las actividades agrícolas de conservación. Según el subdirector de la RBSM, ello se debe principalmente a “meten apoyos pero ya no saben ni de qué, para qué o de quién”.<sup>105</sup> El estudio del impacto que tiene dicho programa en las comunidades beneficiadas resultaría ser importante para lograr clarificar de qué manera puede conducirse para mejorar su implementación.

---

<sup>104</sup> Tanto la Universidad de Guadalajara como la Dirección de la RBSM niegan tener actividades conjuntas con la empresa trasnacional Monsanto respecto a proyectos de bioprospección e investigaciones del teocintle *Zea diploperennis* dentro de la Sierra de Manantlán.

<sup>105</sup> Entrevista con Oscar Ponce subdirector de la RBSM, 4 octubre 2010

Por otra parte, es posible considerar que estas interacciones entre los miembros de la comunidad de Ayotitlán con otros campesinos, académicos y activistas estén propiciando cambios en la organización comunitaria, que repercutan tanto en las formas de producción como en la percepción que tienen sobre su papel en la conservación de sus recursos naturales, incluyendo el teocintle (maíz del diablo o chapule), el maíz nativo y otros cultivos.

Precisamente entre los desafíos para el Consejo de Mayores como para la comunidad en general, se encuentra la capacidad de organización, a través de la participación comunitaria. Si bien la identidad y la resguardo de lo “nuestro” (como patrimonio) ha sido una referencia constante, los conflictos internos dentro del aparato ejidal, la violencia y la migración de los jóvenes, son retos importantes para lograr construir un desarrollo comunitario propio. Resulta importante que se generen propuestas productivas dentro de las organizaciones locales con el apoyo de los organismos gubernamentales que inciden en la zona.

La conservación *in situ* de los maíces nativos en los coamiles de Ayotitlán, así como del teocintle, prioritario en la RBSM, depende también de cómo se afronten estas dificultades y no solo de apoyos técnicos o monetarios<sup>106</sup>. *“Si hay muchos que se van, luego ya que vuelven a la comunidad, ya no hallan lugar, se van tantos años que ya no sienten parte de sus parcelas, aquí estamos trabajando para que no quede así.”*<sup>107</sup>

---

<sup>106</sup> Actualmente Ayotitlán, como ejido, se encuentra dentro del Programa de de Conservación del Maíz Criollo que otorga el pago de conservación *in situ* de \$1,392.00 por hectárea. Sin embargo, gran parte de los entrevistados no reconocían el programa y más bien mencionaban los apoyos gubernamentales de PROCAMPO y Oportunidades.

<sup>107</sup> Entrevista con Teofilo Padilla, 18 de septiembre de 2010.

## Conclusiones

*“Deben privilegiarse alianzas y redes horizontales que cruzan fronteras nacionales y regionales de una forma que puedan alcanzar una capacidad de enfrentar y superar en la táctica los poderes que se están fortaleciendo cada vez más de la fragmentación que ellos mismos luchan para provocar” (Gledhil, 2005: 338).*

A lo largo del presente estudio se lograron explorar los procesos de construcción de acciones colectivas para la conservación de la agrobiodiversidad y del maíz criollo en particular, que han llevado a cabo tres organizaciones rurales campesinas e indígenas (Sembradores de Vida, Unión de Mujeres Campesinas de Zapotitlán de Vadillo y Consejo de Mayores de Ayotitlán), durante los últimos quince años en el área sur de Jalisco.

A modo de hipótesis se planteó que los actores sociales construyen sus acciones colectivas como resultado de las interacciones sociales internas y externas con otros actores, quienes por su capacidad de organizarse, orientan y definen el campo en el que consideran importante intervenir, las formas de hacerlo y las dificultades que enfrentan. De esta manera, con el análisis de estas tres experiencias, se ha intentado poner de manifiesto las evidencias empíricas necesarias para demostrar dicha hipótesis, siendo el objetivo de las conclusiones finales discutir las en todas sus dimensiones.

Como se ha indicado en los capítulos I y II, el surgimiento, en los últimos años, de actores sociales, como las organizaciones rurales de campesinos, indígenas y mujeres, que se movilizan y formulan alternativas productivas y de consumo a nivel local, se basa en la vinculación que estos actores han encontrado entre las problemáticas de orden social y el detrimento de la diversidad biológica y agroalimentaria.

Las tres organizaciones con las cuales se trabajó en esta investigación han iniciado procesos de resistencia y formulación de alternativas productivas que dependiendo de sus contextos locales, sus miembros, sus formas de organización y otros factores, han enfrentado retos distintos y han logrado un mayor o menor impacto en sus comunidades.

Cada organización lleva a distintos niveles sus discursos y prácticas, incorporando y rehaciendo constantemente significados con los que dotan su acción. Los intercambios entre los miembros de las organizaciones campesinas e indígenas con otros actores, generalmente urbanos, han sido fundamentales en ello. Como se pudo observar, las asociaciones civiles, miembros de instituciones académicas y religiosas han sido elementos clave en el desarrollo de las organizaciones, sus resistencias y construcción de proyectos. Las interacciones entre los integrantes de las organizaciones y otras instituciones, ya sean a nivel formal o informal, han logrado consolidar ciertos campos de acción aunadas a un discurso común, que en la práctica logra adaptarse a los contextos propios de cada grupo.

La conservación de los maíces criollos locales y de la agrobiodiversidad en general, se asume por los actores sociales presentados en esta tesis como un campo de acción fundamental en el que se debe intervenir en tanto se considera necesario para encontrar respuestas colectivas que ayuden a mejorar las condiciones de vida de la población rural. Lo que se encuentra en riesgo para estos actores locales, es su seguridad y soberanía alimentaria, sus formas de vida como campesinos e indígenas y su identidad como tales.

Si bien estos riesgos existen en gran parte de las comunidades rurales del país, el surgimiento y la construcción de acciones colectivas elaboradas por grupos rurales organizados resulta de la apropiación de los conceptos y significados que realizan los actores para identificar esta situación social como una problemática y ofrecer soluciones posibles mediante la acción. Dentro de los conceptos y significados, como se ha visto en las organizaciones presentadas, se ha establecido un valor material y/o simbólico de la pérdida de agrobiodiversidad y del maíz criollo en particular, a partir de lo cual se determina como una problemática de orden socio-ecológico en el cual deben intervenir de alguna u otra forma.

A pesar de que cada una de las tres organizaciones del área sur de Jalisco que se mostraron en el presente trabajo se formaron desde distintos ámbitos socio-culturales (la organización de los campesinos pobres a partir de las Comunidades de Base Eclesiales,

organización indígena de origen tradicional comunitario y organización de mujeres campesinas incentivadas por CAMPO), las tres expresan una apropiación consciente del maíz criollo local y la milpa como símbolos identitarios que son valorados y otorgan fuerza e impulso a ciertas acciones en su defensa. De esta manera, las tres organizaciones han elaborado, tanto internamente como con su interacción con otros actores regionales (a través de la RASA) y nacionales (movimientos sociales como la Campaña "Sin maíz No hay País"), un marco de interpretación donde el maíz criollo local y la milpa debe ser resguardados frente a la introducción de transgénicos, ante la falta de comercialización de las variedades criollas locales y la entrada de las agroempresas transnacionales a los contextos locales. De igual forma, el mantener y conservar las formas de vida ligadas al trabajo agrícola constituyen partes elementales de lo que los actores han considerado importante a nivel cultural y social.

Se pudo observar que los discursos, prácticas y acciones tanto de las organizaciones regionales como locales, confluyen en los encuentros campesinos, ferias y otros eventos, (como las campañas, las declaraciones, las asambleas, etc.). Siendo estos, espacios de coordinación donde se apropian e intercambian significados con otros actores. Generalmente cada organización suele resignificar a niveles locales cada uno de esos elementos cuando los miembros de las organizaciones diseminan a través de sus relaciones sociales dichos marcos de interpretación en sus propias comunidades. De esta manera, la acción colectiva se nutre de las distintas experiencias dadas en distintos contextos y no sólo de la acción de una sola organización, siendo el resultado de las interacciones entre miembros de distintos grupos que no necesariamente se identifiquen como parte de un mismo proceso.

No obstante, el surgimiento y el mantenimiento de un grupo organizado y de las acciones colectivas dentro de los contextos locales presentados, constituyen tareas sumamente difíciles para los actores locales. A pesar de que exista una apropiación individual de los significados de la acción, constantemente se enfrentan a las condiciones de deterioro de las relaciones sociales dentro de los grupos y comunidades, conduciendo a un desgaste en las formas de organización y la solidaridad que las sustentan. El caso de la Unión de



Mujeres de Zapotitlán de Vadillo, precisamente da cuenta de la fragilidad con que los miembros de una organización pueden desvincularse debido a la falta de desarrollo de mecanismos internos que generen elementos de confianza.

Es importante hacer notar el importante papel que juegan las organizaciones de soporte, sean instituciones académicas, religiosas u organizaciones civiles, en los procesos de construcción de acciones colectivas, así como en el mantenimiento de estas.

La capacidad de acción y organización en gran parte de las comunidades rurales en las que se encuentran se ve mellada tanto por los conflictos internos dentro de las organizaciones como por la desarticulación comunitaria que han generado las políticas de desarrollo rural, a través de la dependencia política y económica.

Las redes, los conocimientos y normas comunes, las asociaciones sociales y la confianza dentro de las comunidades donde las organizaciones se han desarrollado se han visto vulneradas por diversos procesos socio-históricos, incluidos los conflictos internos, la migración transnacional, el rompimiento de comunicación intergeneracional y el abandono de las actividades campesinas por parte de los jóvenes. De ahí que, el fomento de la identidad colectiva como factor de solidaridad constituya un factor importante a tomar en cuenta por las organizaciones para consolidarse de manera más consistente. La solidaridad y la identidad al ser estructuras flexibles pueden irse reconstruyendo constantemente por los actores sociales, de ahí que la constante reelaboración de significados sobre la realidad social que viven y los conflictos que se enfrentan dentro de ella, se coloquen como puntos centrales dentro de los diálogos internos de cada organización. Precisamente, a partir de la identidad y la solidaridad es que se producen uniones entre los individuos que les permiten establecer lazos duraderos en la creación cotidiana de cambios sociales.

Considerando que la acción colectiva es una vía mediante la cual los actores sociales defienden sus intereses y pretenden influir en la distribución del poder político, económico y simbólico, resulta de suma importancia la vinculación y la construcción de canales propositivos y de diálogo con los actores gubernamentales locales y regionales,

para que los actores locales y sus organizaciones logren conservar la agrobiodiversidad con la cuentan y resguarden sus recursos genéticos de manera que se elaboren políticas públicas para el apoyo de la producción y comercialización de la gran diversidad de productos locales sin caer en el asistencialismo o el clientelismo.

Este punto resulta relevante, ya que tanto las organizaciones rurales como los agentes gubernamentales constantemente se encuentran en conflicto sobre las formas en que se “debe” conservar la biodiversidad y el objetivo de dicha conservación.

Si bien actualmente existen algunos programas de subsidios para la conservación del maíz criollo, como el Programa de Conservación de Maíz Criollo de CONANP-CONABIO, la contradictoria implementación de programas de desarrollo rural y de conservación ambiental ha contribuido a la falta de confianza y vinculación de ciertas organizaciones campesinas e indígenas con estos agentes. Correspondería a futuras investigaciones explorar de qué manera los programas gubernamentales dentro de distintas instituciones dentro del sector podrían generar acciones coordinadas con los actores sociales de base con la meta de conservar la agrobiodiversidad y los recursos genéticos. Resulta así fundamental comprender que la conservación de la agrobiodiversidad, incluida la de los maíces criollos y teocintles, debe ser parte de un proyecto conjunto de diversos actores que no sólo se apegue a las organizaciones campesinas e indígenas y las organizaciones “ecologistas”.

## Fuentes de consulta

- Aguilar, J., C. Illsley, y C. Marielle. (2003): "El sistema agrícola de maíz y sus procesos técnicos" en Esteva, G., y C. Marielle (coords.), *Sin Maíz no hay País*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, México, pp. 83-122.
- Aldon, Morris y C. McClurg Mueller (1992): *Frontiers in social movement theory*, Yale University, New Haven.
- Alimonda, Héctor (2006): "Una herencia en Manaos (Anotaciones sobre historia ambiental, ecología política y agroecología en una perspectiva latinoamericana)" en *Horizontes Antropológicos*, junio, Año 12, Núm. 25, p. 237-255, Porto Alegre.
- Altieri, Miguel (1995): *Agroecology: the scientific basis of sustainable agriculture*, Westview Press, Boulder.
- Altieri, M.A y C. Nicholls, (2000): "Una perspectiva agroecológica para una agricultura ambientalmente sana y socialmente justa en la América Latina del siglo XXI" en Leff. E. (comp.) *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*, INE-SEMARNAT, UAM, PNUMA, México, pp. 281-304.
- Atkinson, Adrian (1991): *Principles of Political Ecology*, Belhaven, London, pp. 251
- Barrera-Bassols, N., M. Astier, Q. Orozco, y Boege, E. (2009): "Saberes locales y defensa de la agrobiodiversidad: maíces nativos vs. maíces transgénicos en México" en *Revista Papeles*, N°107, Madrid, Recurso electrónico consultado en abril 2011, <http://www.fuhem.es/revistapapeles/index.aspx?numero=107>
- Bartra, Armando (2005): *Los apocalípticos y los integrados, indios y campesinos en la encrucijada*, Recurso electrónico consultado en marzo-abril 2011, <http://www.aporrea.org/actualidad/a11785.html>
- Bartra, R., E. Boege y L. Paré (1999): *Caciquismo y poder político en el México rural*. Siglo XXI, IIS-UNAM, México.
- Beck, Ulrich (1998): *¿Qué es la globalización?* Paidós. Barcelona. pp. 223.
- Bedoya, C. y V. Chávez (2010): "Teocintle: El ancestro del maíz" en *Revista Claridades Agropecuarias*, mayo, núm. 201. SAGARPA, Recurso electrónico consultado en febrero de 2011, <http://www.infoserca.gob.mx/claridades/revistas/201/ca201-32.pdf>
- Bolos, Silvia (1999): *La constitución de actores sociales y la política*, Plaza y Valdez, Universidad Iberoamericana, México, pp. 303

- Boege, Eckart (2006): "Territorios y diversidad biológica: la agrobiodiversidad de los pueblos indígenas de México" en Concheiro Bórquez, L. y F. López Bárcenas, *Biodiversidad y conocimiento tradicional en la sociedad rural. Entre el bien común y la propiedad privada*, CEDRSSA, México, pp. 337-298.
- Boege, Eckart (2008): *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México: hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*, INAH, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México
- Boege, Eckart (2009): *Agricultura sostenible campesino-indígena, soberanía alimentaria y equidad de género*, PIDAASSA, México.
- Brookfield H. y M. Stocking (1999): *Agrobiodiversity: definition, description and design in Global Environmental Change*, University of East Anglia, Norwich, pp.77-80
- Buttler, Matthew (2002): "Cristeros y agraristas en Jalisco: una nueva aportación a la historiografía cristera" en *Historia mexicana*, octubre-diciembre, año/vol. 52, El Colegio de México, México.
- Broswimmer, Franz (2002): *Ecocidio: breve historia de la extinción en masa de las especies*, Laetoli, Pamplona, pp. 318.
- Brot für die Welt /PIDAASSA (2006): *Construyendo procesos <de campesino a campesino>*, Lima.
- Bryant, R. y S. Bailey (1997): *Third World Political Ecology*, Routledge, Nueva York, pp. 237
- Carruthers, David V. (1995): *Indigenous ecology and the politics of linkage in mexican social movements*, en *CERLAC Working Paper Series*, York University, Ontario.
- Carter, Neil (2001): *The politics of the environment*, London, Cambridge University Press, pp. 83-153
- Castañeda, Yolanda (2009): "Para los productores maiceros de México ¿un maíz transgénico?" en *Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente*, Vol. 9, No. 17, Julio, UAM-Xochimilco, México, pp. 53-88.
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (2006): *La diversidad biológica de México: estudio de país*. CONABIO. México.
- Cobos, Rocío (2010): *La Campaña Nacional Sin Maíz no hay País. Los retos y alcances en la construcción de una nueva convergencia social*, Presentación del Primer Seminario sobre Nueva Ruralidad, IIS-UNAM, AMER. México.
- Costabeber, José Antônio (1998): *Acción Colectiva y Procesos de Transición Agroecológica*

en Rio Grande do Sul, Brasil, Tesis Doctoral, Programa de Doctorado en Agroecología, Campesinado e Historia, Universidad de Córdoba, Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Córdoba.

- Cuarto Documento Sinodal (2003), Diócesis de Ciudad Guzmán, Jalisco.
- Cruz, Rafael (2001): "Conflictividad social y Acción colectiva: una lectura cultural", en C. Frías Corredor y M.A. Ruiz Carnicer (coords), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España. Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 175-189.
- De Grammont, Hubert C. (2002): *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, Plaza y Valdez, UNAM, México.
- De Grammont, Hubert C. (2003): "El sector agroexportador de frutas y hortalizas frescas mexicano en el contexto de la apertura comercial: reestructuración productiva, productividad y remuneración del trabajo" en *Sistema de Investigación y Análisis de la Cámara de Diputados*, México.
- De Grammont, Hubert C. (2001): "El Barzón, un movimiento social inserto en la transición hacia la democracia política en México" en Norma Giarracca, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- De la Peña, Guillermo (1993): "Populismo y poder regional e intermediación política: el Sur de Jalisco" en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Núm. 16. México, pp. 114-152.
- Delgado, Ricardo (2005): *Análisis de los Marcos de Acción Colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*, Tesis de doctorado, Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Universidad de Manizales – CINDE, Manizales.
- Díaz Polanco, Héctor (2009): "Diez tesis sobre identidad, diversidad y globalización" en *Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)*, Recurso electrónico consultado en febrero 2011, [http://ciesas.edu.mx/proyectos/relaju/documentos/DiazPolanco\\_hector.pdf](http://ciesas.edu.mx/proyectos/relaju/documentos/DiazPolanco_hector.pdf)
- Dobson, Andrew (1997): *Pensamiento Político Verde. Una ideología para el siglo XXI*, Segunda edición, Paidós, Barcelona
- Durand Ponte, Víctor (2004): "Valores y actitudes sobre contaminación ambiental en México. Reflexiones en torno al posmaterialismo", en *Revista Mexicana de Sociología*,

LXVI: 3, pp. 511-535

- Eckstein, Susana (2001): "Epílogo. ¿Qué ha sido de todos los movimientos? Los movimientos sociales latinoamericanos en vísperas del nuevo milenio" en *Poder y Protesta popular. Movimientos Sociales Latinoamericanos*, Siglo XXI, México.
- Escobar Moreno, Darío A. (2006): *Valoración campesina de la diversidad del maíz: Estudio de caso de dos comunidades indígenas en Oaxaca, México*, Tesis Doctoral, Doctorado en Ciencias Ambientales, Opción Economía Ecológica y Gestión Ambiental, Universitat Autònoma de Barcelona, Oaxaca, pp. 252.
- Esteva, G. y C. Marielle Catherine (2003): *Sin Maíz no hay País*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, México.
- Ezcurra, Exequiel (2000): "La biodiversidad en América Latina a diez años de Río" en E. Leff (comp.) *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*. INE-SEMARNAT. UAM.PNUMA. México. pp.227-242
- Fox, J. y L. Hernández (1992): "Mexico's Difficult Democracy: Grassroots Movements, NGOs and Local Government", en *Alternatives*, vol. 17, núm. 2, pp. 165-208.
- FAO (1999): "Agricultural Biodiversity, Multifunctional Character of Agriculture and Land Conference" en *Background Paper 1*. Maastricht, Netherlands
- García, Rolando (2006): *Sistemas Complejos*, Barcelona, Gedisa
- Garretón, Manuel A. (2002): "La transformación de la acción colectiva en América Latina", en *Revista de la CEPAL*, núm. 76, abril, pp. 7-24
- Gerritsen, P.R.W. y J. Morales Hernández (2007): *Respuestas locales frente a la globalización económica: productos regionales de la Costa Sur de Jalisco, México*, Universidad de Guadalajara, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Centro de Investigación y Formación Social y Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias, Autlán de Navarro, Jalisco.
- Gerritsen, P.R.W. y J. Morales Hernández (2009): "Experiencias de agricultura sustentable y comercio justo en el estado de Jalisco, Occidente de México" en *Revista Pueblos y Fronteras digital*, Vol. 4. Num. 7. Noviembre, Guadalajara.
- Gerritsen, P.R.W. y L. M. Martínez (2010): *Agave Azul, Sociedad y Medio Ambiente*, Departamento de Ecología y Recursos Naturales- IMECBIO, Universidad de Guadalajara, Autlán de Navarro, Jalisco.
- Giménez, Gilberto (1994): "Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos"

en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 56, N° 2, México.

- Giménez, Gilberto (2000), "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural", en Rocío Rosales (coord.), *Globalización y regiones en México*, M. A. Porrúa, UNAM, México, pp. 19-52.
- Gledhill, John (2005): "¿Por qué necesitamos el campo? La ruralidad y el bienestar social" en Esteban Barragán López, *Gente de campo: Patrimonios y dinámicas rurales en México*, El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 319–341.
- Godás i Pérez, Xavier (2007): *Política del disenso. Sociología de los movimientos sociales*, Icaria, Barcelona.
- Goffman, Erving (2006): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Gómez Muñoz, Maritza (2002): "Saber indígena y medio ambiente: experiencias de aprendizaje comunitario" en Enrique Leff (coord.), *La complejidad ambiental*, Siglo XXI, México.
- Gonçalves, Carlos Walter Porto: (2001). *Geografías, movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, Siglo XXI, México.
- González Navarro, Moisés (2000): *Cristeros y agraristas en Jalisco*, El Colegio de México, México.
- Hernández García, Milton Gabriel (2009): *Los caminos de la resistencia en la Sierra Norte de Puebla*, Tesis de licenciatura en Etnología, ENAH, México.
- Inglehart, R. (1996): *Modernización y Postmodernización: el cambio cultural y económico*, CIS, Madrid
- Jiménez Solares, Carlos (2006): *Acción Colectiva y Movimientos Sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos*, Ponencia del VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural, noviembre del 2006 Quito, Ecuador, Recurso electrónico consultado en diciembre de 2010, [www.alasru.org/cdaldasru2006/poncompletascd.htm](http://www.alasru.org/cdaldasru2006/poncompletascd.htm)
- Jordana, Jacint (2003): "La acción colectiva y las asociaciones de intereses", en M. Caminal Badia (ed.), *Manual de Ciencia Política*, Tecnos, Madrid, pp. 290-316
- Kato, T.A., C. Mapes, L. M. Mera, J. A. Serratos, R. A. Bye (2009): *Origen y diversificación del maíz: una revisión analítica*, Universidad Nacional Autónoma de México, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. México, pp. 116.
- Keck, Margaret E. (1998): *Activist beyond borders: advocacy networks in international*

*politics*, Cornell University, New York.

- Klandermans, Bert (1994): "La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos" en E. Laraña y J. Gusfield, *Los Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid
- Lazos Chavero, Elena (2003): "La escuela en las comunidades", en L. Paré y E. Lazos Chavero, *Escuela rural y organización comunitaria: instituciones locales para el desarrollo y el manejo ambiental*, UNAM-IIS, Plaza y Valdés, México, pp. 53-129.
- Lazos Chavero, Elena (2008a): "La fragilidad de la Biodiversidad. Semillas y suelos entre una conservación y un desarrollo empobrecido" en José Luis Sefo Luján (coord.) *Desde los colores del maíz: una agenda para el campo mexicano*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.
- Lazos Chavero, Elena (2008b): *La invención de los transgénicos: ¿Nuevas relaciones entre Naturaleza y Cultura?* en *Revista Nueva Antropología*, año XXI, N° 68, UNAM, México, pp. 9-35.
- Leff, Enrique (2003): "La ecología Política en América latina. Un campo en construcción" en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Vol. 1. N°. 05. Santiago, Recurso electrónico consultado en noviembre 2010, <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=30500505>
- Leff, Enrique (2004): *Saber ambiental*, Cuarta edición, Siglo XXI, México.
- Lipietz, Alain (2002): *¿Qué es la ecología política? La gran transformación del siglo XXI*, Lom Ediciones, Santiago, Chile.
- Loutte, D., A. Charrier y J. Berthaud, (1997): "In situ conservation of maize in México: Genetic diversity and maize seed management in a traditional community" en *Economic Botany*, vol. 51, núm.. 1, p. 20-38.
- Maffi, Luisa (2005): "Linguistics, cultural and biological diversity" *Annual Review of Anthropology*. Vol. 34. pp. 599-617
- Macias Macias, Alejandro (2005): "Brillante pasado, difícil presente e incierto futuro en la economía del sur de Jalisco" en *Carta Económica Regional*, Año 18, Núm. 93, julio-septiembre, CUCEA-Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp.15-24
- Macias Macias, Alejandro (2007): "La identidad colectiva en el Sur de Jalisco" en *Economía, Sociedad y Territorio*, mayo/agosto, Vol. VI, Núm. 24, El Colegio Mexiquense, Toluca, México, pp. 1025-1069



- Martínez-Alier, Joan (1997): "Conflicto de Distribución Ecológica" en *Revista Andina*, Vol.29. Año 15. Núm. 1, Ecuador, pp.41-66.
- Martínez- Alier, Joan: (2005): *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Icaria, Barcelona, pp. 363.
- Massieu, Y. y F. Chapela Mendoza (2006): "Valoración de la biodiversidad y el conocimiento tradicional: ¿un recurso público o privado?" en L. Concheiro Bórquez, y F. López Bárcenas, *Biodiversidad y conocimiento tradicional en la sociedad rural. Entre el bien común y la propiedad privada*, CEDRSSA, México, pp. 329-263.
- Melucci, Alberto, (1999): *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Colegio de México, México. pp. 260
- Mera Ovedo L.M y C. Mapes Sánchez (2009): "El maíz. Aspectos biológicos" en Kato, T.A., C. Mapes, L.M. Mera, J.A. Serratos, R.A. Bye (coords.) *Origen y diversificación del maíz: una revisión analítica*, Universidad Nacional Autónoma de México, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. México, pp. 116
- Meyer, Jean (1980): *La Cristiada*. Siglo XXI editores. México.
- Morin, Edgar (1994): *Introducción al pensamiento complejo*. México, Gedisa
- Nadal, Alejandro (2000): "El caso del maíz mexicano en el NAFTA: variabilidad genética y liberalización comercial" en *Revista Biodiversidad*, julio, Núm. 24, Recurso electrónico consultado en febrero 2011, [http://www.grain.org/biodiversidad\\_files/biodiv241.pdf](http://www.grain.org/biodiversidad_files/biodiv241.pdf).
- Neveu, Erik (2002): *Sociologie des mouvements sociaux*, La decouverte, Paris.
- O'Connor, James (2002), "¿Es posible el capitalismo sostenible?", en Héctor Alimonda (comp.), *Ecología, política, naturaleza, sociedad y utopía*, CLACSO, Buenos Aires.
- Ochoa García, Heliodoro (2006): *Agricultura, sociedad y espacios productivos en el sur de Jalisco*, Tesis de Maestría, Universidad Iberoamericana de Puebla, Puebla.
- Olson, Mancur (1965): *The logic of collective action: Public goods and the theory of groups*, Harvard University, Cambridge.
- Ostrom, Elinor (1997): "Esquemas institucionales para el manejo exitoso de los recursos comunes", *Gaceta Ecológica*, Número 45, Instituto Nacional de Ecología, Semarnap, México, pp. 32-48.
- Ostrom, Elinor (2000): *El gobierno de los bienes comunes: la evolución de las instituciones de acción colectiva*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Ostrom, E. y T. K. Ahn (2003): "Una perspectiva del capital social desde las ciencias

- sociales: capital social y acción colectiva”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, enero-marzo, año 65, núm. 1, México, pp. 155-233.
- Paré, L. y E. Lazos Chavero (2003): *Escuela rural y organización comunitaria: Instituciones locales para el desarrollo y el manejo ambiental*. Plaza y Valdez, IIS-UNAM. México.
  - Pastor Soplín, S. y M. Ruíz Muller (2008): “El Desarrollo de un Régimen Internacional de Acceso y Distribución de Beneficios Equitativo y Eficiente en un contexto de Nuevos Desarrollos Tecnológicos” en *Documentos de investigación de la Iniciativa para la prevención de la Biopiratería*, mayo, Año 3, Núm. 9, recurso electrónico consultado en enero de 2011 <http://www.biopirateria.org/spa/documentos.php>
  - Prud'homme, Jean François (1995): “Introducción: el contexto del ajuste” en *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. Plaza y Valdez, México. pp. 7-30
  - Purganan, M. y D. Fuller (2009): “The nature of selection during plant domestication” en *Nature: International weekly journal of science*, febrero, Vol. 457, pp. 843-848, Recurso electrónico consultado en febrero de 2011 [http://www.agri.ankara.edu.tr/fcrops/1289\\_\\_SELECTION.pdf](http://www.agri.ankara.edu.tr/fcrops/1289__SELECTION.pdf)
  - Puricelli, Sonia (2010): *El movimiento el campo no aguanta más: Auge, contradicciones y declive*, Plaza y Valdés, México
  - Quintana, Roberto D. (2004): “¡El campo no aguanta más! Una apuesta hacia la construcción de una política pública incluyente para el México rural”, en *El Cotidiano*, marzo-abril, año/vol.19, núm., 124, UAM-Azcapotzalco, México, pp.57-63
  - Ramírez Díaz, Francisco Javier (1992): *El Movimiento campesino en México en el marco del Neoliberalismo económico*, Ponencia presentada en el VIII Congreso Mundial de Sociología, Pennsylvania State University, 11 al 16 de agosto Pennsylvania.
  - Ramírez Díaz, F. J. y A. Arias Hernández (2008): *Armonización de los movimientos campesinos en México (1990-2007). Desarrollo nacional, cuestión agraria y la pequeña producción mercantil rural en México*, CEDRESSA, México.
  - Rhoades, R.E y V.D. Nazarea (1999): “Local management of biodiversity in traditional agroecosystems” en W.W. Collins y C. Qualset, *Biodiversity in agroecosystems*, CRC Press, Boca Raton.
  - Rea Rodríguez, Carlos (2007): “Entre transición política y Neoliberalismo: el barzón mexicano” en *Revista de Ciencias Sociales*, vol.1, núm. 115, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, pp.55-71

- Ribeiro, Silvia (2005): "El zorro en el gallinero: Monsanto en Manantlán", en *La Jornada*, 29 de agosto, México.
- Robertson Sierra, Margarita (2007): "Porque nuestros antepasados dejaron aquí meter gente mestiza" en *Revista Tukari*, núm. 4, diciembre 2007-enero 2008, Universidad de Guadalajara-UACI. Guadalajara.
- Sámano Rentería, Miguel Ángel (2004): "El movimiento ¡El Campo No Aguanta Más! Y el Acuerdo Nacional para el Campo: Situación y perspectiva" en *El Cotidiano*, marzo-abril, Año 19, Núm. 124, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, pp. 64-70.
- Servicio de Información Alimentaria y Pesquera (SIAP) de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación consulta en electrónica de diciembre 2010 a mayo 2011, <http://www.siap.gob.mx>
- Shiva, Vandana (1998): *Biopiracy : the plunder of nature and knowledge*, South End Boston, Massachusetts, pp. 148
- Solé, Carlota (1976): *Modernidad y Modernización*. Anthropos. Barcelona
- Tilly, Charles (1985): *Big structures, large processes, huge comparison*, Russell Sage Foundation, New York , pp. 176
- Tarrow, Sydney (1997): *El poder en movimiento*, Alianza Editorial, Madrid.
- Teubal, Miguel (2001): "Globalización y nueva ruralidad en América Latina" en N. Giarracca, (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 45-65
- Tetreault, Darcy Victor (2007): *Los proyectos de abajo para superar la pobreza y la degradación ambiental en dos comunidades del México rural: Ayotitlán y la Ciénega, Jalisco*, Tesis Doctoral, Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Recurso electrónico consultado en septiembre 2010, [www.uaci.udg.mx/files/File/libros/darcytesis.pdf](http://www.uaci.udg.mx/files/File/libros/darcytesis.pdf)
- Toledo, Víctor M. (1992): *Utopía y Naturaleza. El nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas de América Latina*, Nueva Sociedad: 122 Noviembre - Diciembre, México, pp. 72-85
- Toledo, Víctor M. (1990): "The ecological rationality of peasant production" en M.A. Altieri and S.B. Hecht (eds), *Agroecology and small farm development*, CRC Press, Florida, pp. 53-60.

- Toledo, Víctor (1999): "El otro zapatismo. Luchas indígenas de inspiración Ecológica en México", en *Ecología política Cuadernos de Debate Internacional*, núm. 18, Barcelona, Icaria, Recurso electrónico consultado en agosto 2010 <http://www.ecologiapolitica.info/ep/18.pdf>
- Toledo, V. M. y N. Barrera-Bassols (2008): *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*, Icaria Editorial, Barcelona
- Touraine, Alain (1987): *El regreso del actor*, Eudeba, Buenos Aires.
- Villoro, Luis (1950): *Los grandes momentos del indigenismo en México*, CIESAS, Colegio de México, México.
- Vogel, Joseph Henry (1994): *Genes for Sale. Privatization as a conservation policy*, Oxford University Press, New York, pp. 155
- Warman, Arturo (1988): *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México.

## ANEXOS

### Guía para entrevistas de las organizaciones campesinas

1. ¿Desde cuándo decidieron organizarse y trabajar juntos? ¿Por qué?
2. ¿Cómo autodefinen su organización?
3. ¿Cuántos miembros son? ¿Cuántas mujeres? ¿Cuántos hombres?
4. ¿Cómo fue ese proceso de organización, qué dificultades enfrentaron?
5. ¿Alguien (organización, universidad, programas públicos, partidos) los apoyo en esta organización? ¿En qué los apoyaron?
6. ¿Forman parte de una organización nacional campesina? ¿Cuál?
7. ¿Han cooperado con otras organizaciones para realizar campañas/actos públicos? ¿Con qué propósito? ¿En cuáles? ¿Y Para la defensa del maíz? (RASA/CAMPO A.C.)
8. ¿Qué enseñanzas han obtenido de la participación y cooperación con otras organizaciones/universidades?
9. ¿Qué problemas han tenido dentro de la organización?
10. ¿Qué problemas han tenido con otros actores? ¿con el gobierno, partidos, empresa o alguna organización?
11. ¿Existen conflictos de tierra? ¿Con quién?
12. ¿Cuál fue la reacción de la comunidad /ejido ante la organización?
13. ¿Cuántas personas/familias están involucradas con la organización?
14. ¿Qué actividades realizan en la comunidad/ejido?
15. ¿Con qué asuntos/temas están trabajando actualmente como organización?
16. ¿Qué actividades en defensa de su agricultura tienen? ¿Han participado en algún acto para exigir los derechos en el campo? ¿Para Apoyos? ¿Programas?
17. ¿Trabajan con algo respecto a la conservación de maíces /semillas? ¿y de suelos? ¿Desde cuándo y por qué?
18. ¿Qué es el maíz para ustedes? ¿Cómo definen al maíz criollo/nativo?
19. ¿Piensan que es importante seguir sembrando la milpa /el maíz criollo/las variedades de maíz? ¿Por qué?
20. ¿Tienen en el ejido/comunidad algún tipo de ceremonia para la siembra de maíz? ¿participan los miembros de la organización en ella?
21. ¿Qué actividades hacen para la conservación de maíz? ¿Ferias de intercambio? ¿Bancos de semillas? ¿Talleres?
22. ¿Qué pasa con los jóvenes, les interesa la conservación del maíz? ¿Trabajan con ellos como organización?
23. La diversidad en los cultivos es importante para ustedes? ¿Por qué?
24. ¿Qué tipo de cultivo tienen (Riego/temporal)?

¿Qué productos siembran y qué variedades?	¿Son autoconsumo o comercio?	Superficie/ha	¿Con el maíz o en otra parte?

25. ¿Qué tipos de maíz siembran más? ¿Por qué? ¿Cómo los seleccionan? ¿Cuántos ciclos cultivan al año? ¿superficies cultivadas por tipo de maíz? ¿rendimientos?

26. Tipo maíz	27. Superficie/ha	28. Rend en año bueno	29. Rend en mal año	30. Ciclos por año	31. venta/ autoconsumo	32. Descripción	33. Criterios de selección

34. ¿Cuáles son los problemas más graves para tener una cosecha (producción)?

35. ¿Utilizan fertilizantes, herbicidas o plaguicidas? ¿De qué tipo?

36. ¿Cuáles son los problemas para comercializar el maíz?

37. ¿Qué dificultades han tenido para conservar los maíces locales?

<i>a) De orden socio-económico</i>	<i>b) de orden biológico-ambiental</i>

38. ¿Qué piensan de los transgénicos?

39. ¿Han encontrado maíces transgénicos en la zona? ¿Qué han hecho al respecto?

40. ¿Cuáles han sido sus logros como organización con respecto a la conservación de maíces?

41. ¿Cuentan actualmente como organización con algún apoyo por parte del gobierno para la conservación de maíz? ¿Cuál?

42. ¿Creen que exista alguna alternativa para combatir la pérdida de diversidad del maíz y de otros productos agrícolas?

## **CAMPAÑA SIN MAÍZ NO HAY PAÍS**

### **Diez medidas urgentes**

- **1.- Sacar al maíz y al frijol del TLCAN.**- Instalar un mecanismo permanente de administración de las importaciones y exportaciones de maíz y frijol (y sus derivados y subproductos) por el Congreso de la Unión.
- **2.- Prohibir la siembra de maíz transgénico en México.**- Protección y mejoramiento del patrimonio genético de los maíces mexicanos, incentivo a la producción de maíces nativos y orgánica.
- **3.- Aprobar el Derecho Constitucional a la Alimentación** por la Cámara de Diputados y la Ley de Planeación para la Soberanía y Seguridad Agroalimentaria y Nutricional por la Cámara de Senadores.
- **4.- Luchar contra los monopolios del sector agroalimentario:** Evitar el acaparamiento y la especulación así como la publicidad engañosa de alimentos "chatarra".
- **5.- Promover que el maíz mexicano y las expresiones culturales que involucra se inscriban tan pronto como sea posible en la Lista de Patrimonio Oral e intangible de la Humanidad,** por la UNESCO.
- **6.- Control de precios de la canasta alimentaria básica,** garantizar el abasto y crear una reserva estratégica de alimentos. Promover el consumo de alimentos campesinos, y el comercio justo.
- **7.- Reconocer los derechos de los Pueblos originarios y proteger los territorios campesinos y sus recursos naturales estratégicos.**
- **8.- Apoyar que más productores de café accedan a los mercados internacionales de mayores precios.**
- **9.- Impulsar la conservación de los bosques y selvas mediante el manejo sustentable de los recursos naturales a través de la organización y gestión comunitaria.**
- **10.- Garantizar el principio de equidad de género en las políticas rurales,** así como el reconocimiento pleno de los derechos humanos, ciudadanos y laborales de los jornaleros agrícolas y los trabajadores migrantes.

**Fuente: [www.sinmaiznohaypais.org](http://www.sinmaiznohaypais.org)**

**CONGRESO NACIONAL INDÍGENA  
REGIÓN CENTRO PACÍFICO  
DECLARACIÓN DE LA SIERRA DE MANANTLÁN**

**Convocados y reunidos doscientos noventa y siete delegados de los pueblos indígenas de Jalisco, Durango, Guerrero, Distrito Federal, Colima, Oaxaca, Michoacán y Estado de México, en la Comunidad Náhuatl de Ayotitlán, Municipio de Cuautitlán, en el Estado de Jalisco, para realizar la onceava reunión del Congreso Nacional Indígena en la región centro pacífico del país, DECLARAMOS:**

**I**

Durante dos días, autoridades agrarias, tradicionales y civiles, así como principales, mayores, comuneros y ejidatarios de nuestras comunidades, junto con delegados de diversas organizaciones indígenas, dialogamos con el fin de acercar nuestros caminos, tejer la resistencia común de nuestros pueblos, reflexionar sobre los problemas que a todos nos aquejan y construir soluciones.

Con gran preocupación pudimos observar que los poderosos de dinero, en complicidad con el Gobierno Mexicano, siguen empeñados en el exterminio de nuestros pueblos; Que nuestros problemas agrarios siguen sin resolverse y que nuestras propiedades comunales y ejidales siguen siendo invadidas o despedazadas por los programas agrarios oficiales; Que nuestras plantas y saberes tradicionales se los roban las universidades y las grandes empresas extranjeras para solo lucrar con ellos; Que nuestras semillas de maíz nativo están siendo contaminadas por maíces transgénicos que ponen en riesgo no solo la diversidad existente de semillas criollas, sino la vida misma de nuestras comunidades y su organización tan milenaria como el cultivo de maíz; Que por medio de la represión y las leyes indigenistas, hechas a la medida de los intereses de quienes nos mantienen dominados, tratan de doblegar nuestra resistencia, destruir nuestras culturas y robar nuestros territorios.

Asimismo, **pudimos concluir que ante la mala fe de nuestros opresores, las comunidades nuestras siguen en pie y luchando, haciendo su resistencia y fortaleciendo el camino de la autonomía en los hechos.**

**II**

Entendidos de que la resistencia de nuestros pueblos tomó un nuevo impulso y abrió caminos, como nunca lo había hecho, en la sociedad nacional y en otros pueblos del mundo, a partir del heroico levantamiento armado de nuestros hermanos y hermanas de las comunidades indígenas de Chiapas que integran el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, llamamos a todos los pueblos indígenas de México y a quienes participan en el Congreso Nacional Indígena para que participemos activa y entusiastamente en las jornadas denominadas **Veinte y Diez: El Fuego y la Palabra**, iniciadas hace algunos días con motivo de la fundación, hace 20 años, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y de su levantamiento contra el mal gobierno hace diez años.

Particularmente las comunidades indígenas de la región centro y pacífico del Congreso Nacional Indígena hemos acordado sumarnos a las jornadas **Veinte y Diez: El Fuego y la Palabra**, con motivo de la celebración de los múltiples cumpleaños del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y hemos acordado realizar una actividad única y simultánea en diversos estados de la región para el día 22 de diciembre de 2003, con el fin de celebrar, dialogar y seguir juntando caminos.

Desde esta Comunidad de Ayotitlán, espacio de múltiples y antiguas resistencias campesinas encabezadas por el pueblo náhuatl de la Sierra de Manantlán, lugar donde la crueldad de caciques amparados por el Gobierno y el Ejército Mexicano provocó la muerte sangrienta de cientos de



hermanos y hermanas nahuas a lo largo de todo el siglo XX, cuyo único delito fue luchar dignamente por la defensa de sus tierras, montes y aguas frente a los intereses de madereros nacionales y extranjeros, desde este remoto y olvidado lugar del sur de Jalisco, **enviamos un fraternal saludo a nuestros hermanos y hermanas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en su doble aniversario y les decimos que en nuestra larga memoria de resistencias se ha guardado su digna palabra, y en nuestros corazones ha quedado marcado el sufrimiento de sus comunidades, que es el sufrimiento nuestro**, lleno de esperanzas por un México en el que nuestros pueblos dejen de ser humillados y explotados.

### III

Por último, guardados en este territorio sagrado de Manantlán y teniendo presentes a las numerosas generaciones de hermanos y hermanas que han entregado su vida y su sangre para resguardar estas tierras de la avaricia del poderoso, **DECLARAMOS:**

**Primero.-** Que seguiremos empeñados en la construcción plena de nuestra autonomía, ratificando que los **ACUERDOS DE SAN ANDRÉS** son la **CONSTITUCIÓN DE NUESTROS PUEBLOS**, tal y como lo estableció la Octava Asamblea del Congreso Nacional Indígena, sobre propuesta de la Tercera Reunión Plenaria de la Región Centro Pacífico realizada en Rancho Uzú, territorio Uzú de San Luis de la Paz, Guanajuato.

**Segundo.-** Rechazamos la aprobación de cualquier ley, local o federal, en materia de derechos indígenas, como la que actualmente se pretende elaborar en el estado de Jalisco, en tanto que la Constitución Federal no recoge el espíritu de los Acuerdos de San Andrés.

**Tercero.-** Apoyamos firmemente la larga lucha de la Comunidad Nahua de Ayotitlán por el reconocimiento de todo su territorio y exigimos del Poder Judicial y del Ejecutivo Federal la inmediata ejecución complementaria de la Resolución Presidencial Sobre Dotación de Ejidos de dicho Poblado. Rechazamos el despojo abierto de los recursos naturales de Ayotitlán que cotidianamente realiza la Minera Peña Colorada, y el despojo disfrazado de los recursos naturales de las Comunidades de la Sierra de Manantlán, a través de los estudios de bioprospección que realizan la Dirección de la **Reserva de la Biosfera Sierra de Manantlán** y la transnacional Monsanto.

**Cuarto.-** En su primer aniversario, nos solidarizamos con el Municipio Autónomo de Suljaa', Guerrero, donde un autogobierno indígena amuzgo, sin reconocimiento legal y sin apoyos de gobierno, se constituyó hace un año, haciendo de los Acuerdos de San Andrés su ley. Asimismo ratificamos nuestro apoyo al Comisariado de Bienes Comunales Autónomo y a la Comunidad Wixáritari de Bancos de San Hipólito, Durango, en la lucha por el reconocimiento de su territorio frente a los caciques mestizos que fraudulentamente se han apropiado de sus tierras. Por otro lado exigimos respeto del Gobierno para el Presidente Municipal nombrado por usos y costumbres en el Municipio de Tlanepantla, Morelos.

**Quinto .-** Exigimos el inmediato cese de la represión en contra de nuestros hermanos y hermanas del Consejo Indígena Popular de Oaxaca Ricardo Flores Magón, de las comunidades que lo integran y de sus dirigentes, permanentemente perseguidos por el Gobierno Estatal; también exigimos el cese de la represión en contra del movimiento indígena y popular en Oaxaca y la liberación de nuestros hermanos indígenas de Unión Hidalgo, Guevea de Humboldt y los Loxichas, por parte del represor José Murat, quien deberá ser castigado por su sistemática acción en contra de los pueblos indígenas y sus derechos. Asimismo nos sumamos a la exigencia de las autoridades agrarias y civiles de San Pedro Yosotato para que se castigue a sus agresores, se les restituya

plenamente en sus derechos agrarios y sean presentados con vida los hermanos mixtecos desaparecidos hace unos días.

**Sexto.-** Exigimos la inmediata **MORATORIA**, dentro del territorio nacional, en la introducción, comercialización y cultivo de semillas de maíz transgénico, y llamamos a las comunidades indígenas y campesinas para que impidan en sus territorios la introducción de semillas **bajo sospecha** y resguarden, conserven y multipliquen sus semillas criollas.

**Séptimo.-** Llamamos a todos los pueblos indígenas del país a no retroceder en el difícil camino emprendido y a seguir construyendo y fortaleciendo al Congreso Nacional Indígena como la **Casa de Nuestros Pueblos**.

**Dada en la Comunidad Indígena de Ayotitlán, Territorial Náhuatl, Estado de Jalisco, a los 30 días del mes de noviembre de 2003.**

**NUNCA MÁS UN MÉXICO SIN NOSOTROS  
POR LA RECONSTITUCIÓN INTEGRAL DE NUESTROS PUEBLOS  
CONGRESO NACIONAL INDÍGENA  
EN LA REGIÓN CENTRO PACÍFICO**

**Comunidades nahuas de Ayotitlán, Tierra Blanca, Cerro Prieto, Lagunillas, Tiroma, Colomos, Rancho Viejo, Los Robles, Las Cañadas, El Rincón, Terreros, Cortapico, Maderas, Platanar, Mojoneras, Piedra Burra, Santa Catarina, La Guayaba, Loma Colorada, Crucecita, Las Zorras, El Sauz, Los Sauces, Plan de Zaragoza, Plan de Méndez, Telcruquito, Telcruquito de Arriba, La Piedra, El Carrizal, Las Pesadas, La Astilla, Pedregal, Parejitas, El Manguito, La Guaca, Changavilán, La Ventana de San Miguel, Los Llanitos, Los Arrayanes de Abajo, Las Marías, La Sidra, Jocotlán, Telcruz, Zacapolole, San Miguel, Chancol, Cuzalapa, y Tuxpan, Jalisco.**

**Comunidad Wixáritari de Santa Catarina Cuexcomatitlán, Jalisco.**

**Comunidad Wixáritari de Bancos de San Hipólito, Durango.**

**Comunidades nahuas de Zacualpan y la Yerbabuena, Colima.**

**Comunidades nahuas de Santa María Ostula y La Ticla, Michoacán.**

**Comunidades purhépechas de Cherán y Nurío, Michoacán.**

**Unión de Comunereros Emiliano Zapata, Michoacán.**

**Consejo Indígena y Popular de Oaxaca Ricardo Flores Magón, Oaxaca.**

**Comunidad nahua de San Francisco Tlalnepantla, Distrito Federal.**

**Comunidad ñahñu de San Pedro Atlapulco, Estado de México.**

**Consejo Cultural Otomí Goho N'Dení del Alto Lerma, Estado de México.**

**Municipio Autónomo de Suljaa', Guerrero.**

**ORGANIZACIONES CIVILES HERMANAS**

**Frente Zapatista de Liberación Nacional-Colima**

**Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas**

**Asociación Jalisciense de Apoyo a Grupos Indígenas**

**Bios-Iguana, A. C.**

**Agencia Internacional de Prensa Indígena**

**Fuente: <http://www.nodo50.org/pchiapas/mexico/noticias/cni-g.ht>**